

POLITICA Y ESPIRITU

R277
196

EN ESTE NUMERO:

- *Jorge Hourton y Julio Silva:* Dos Ensayos sobre Maritain.
- *Alain Birou:* Civilización Industrial y sociedad.
- Horacio Sueldo habla a los Argentinos.

AÑO XVII — DICIEMBRE - ENERO DE 1963 — N° 277

4121

POLITICA Y ESPIRITU

AÑO XVII

N.º 277

Diciembre-Enero 1963



DIRECTOR

JAIME CASTILLO VELASCO



GERENTE

LEOPOLDO SABELLE G.

TODA LA CORRESPONDENCIA
DEBE DIRIGIRSE A:
CASILLA 3547 — SANTIAGO



SUSCRIPCION AEREA POR 12
NUMEROS

Alemania, Austria, Bélgica, Congo Belga, Francia, Inglaterra, Italia, Suecia, Suiza y Yugoeslavia	US\$ 13,50
Brasil	US\$ 5,50
Argentina, Perú y Bolivia	US\$ 5.
Canadá y España	US\$ 11.
Colombia, Ecuador y Panamá	US\$ 7.
Costa Rica, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela	US\$ 8.
Cuba, México y Estados Unidos	US\$ 9.
Paraguay y Uruguay	US\$ 5.
Chile	Eº 5.



SUSCRIPCION POR CORREO
ORDINARIO

Chile	Eº 4,5
Extranjero	US\$ 5.

<i>Editorial</i>	1
<i>Chile</i>	2
<i>Las Américas</i> Carlos Naudón	5
<i>Trinchera Política</i>	8
<i>Dos Ensayos sobre Maritain: Jaques Maritain en el Tomismo contemporáneo</i> Jorge Hourton P.	10
<i>Jacques Maritain</i> Julio Silva S.	13
<i>Civilización Industrial y Sociedad</i> Alain Birou	19
<i>Horacio Sueldo habla al país</i>	26
<i>El Muro de Berlín: Argumentos y Hechos</i> Jaime Castillo V.	32
<i>El Primer Congreso de Profesionales y Técnicos de la Democracia Cristiana e Independientes</i> Raúl Troncoso	39
<i>Los Libros</i>	41
<i>Este Mundo de Hoy</i>	42
<i>Documentos</i>	46
JUVENTUD: <i>Medios Políticos en América Latina</i> Rodrigo Ambrosio Brieba	51

Los artículos firmados no representan necesariamente la opinión de la Revista. Se permite su reproducción citando su origen.

Las Elecciones Municipales de Abril

No hay exageración cuando se dice que el presente año será importante para definir los destinos del país. Abril es el mes señalado para las próximas elecciones municipales. Ellas van a determinar una vez más la orientación de los Municipios a lo largo del territorio, pero también van a dar un índice demasiado ostensible acerca de la posición de las fuerzas que tratan de expresar el porvenir de nuestro país. Estas circunstancias se anudarán inexorablemente. No porque ellas sean, en sí, decisivas, sino porque difícilmente el que triunfe en ellas dejará de ser voluntad dominante en el próximo período.

Desde el punto de vista de la Democracia Cristiana, la tarea se torna doblemente definitiva. En efecto, los viejos intereses regresivos, de Derecha y de Izquierda, tratan de volver al esquema que les permite subsistir. Si así resultare, Chile habrá perdido una nueva oportunidad. Por eso es que, en la tarea de convencer al pueblo, todo sacrificio, todo esfuerzo de disciplina, todo sentido de unidad, es aún insuficiente. Necesitamos máximo coraje: Los militantes y el pueblo en general deben saber que las apariencias no son sólidas. El "Frente Democrático" no es una posición: es un atolladero sin destino para cada uno de sus integrantes. El Frap (socialistas y comunistas) es la certeza de una lucha de bandas que se exterminarán implacablemente cuando llegue la ocasión. Frente a eso, el dinamismo del futuro desarrollo político, el senti-

do natural de los acontecimientos, el significado de las soluciones sociales y económicas, la concurrencia de las voluntades en distintos sectores, hacen, no sólo viable, más bien necesario que el cuadro de la Democracia Cristiana sea el único aceptable para un pueblo consciente de sí mismo.

No se trata de optimismo, se trata de reconocer el destino profundo del país. No habrá libertad ni progreso, salvo dentro de lo que la Democracia Cristiana representa y encarna.

Tal es la perspectiva de las elecciones municipales de abril. ¿Quiere decir que ellas perderán su carácter de comicios regionales? Nada de eso. Los candida- da localidad. Nada de eso. Los candida- tos a municipales están en ese puesto para responder a los problemas de sus comunas. No se puede sólo acumular puestos o votos. Lo primero es disponer de hombres que sepan consagrarse a su labor regional. El número de votos obtenidos es un hecho inicial. La tarea de los regidores es un segundo paso decisivo. El Gobierno popular y democrático que regirá a Chile, desde 1964 adelante, necesitará poder apoyarse en el trabajo de base de las municipalidades, bien unidas a las necesidades del pueblo.

La conexión indisoluble entre la acción y la gran política, entre el candidato y el militante, entre el país y el movimiento liberador, entre las exigencias históricas y la Democracia Cristiana es lo que aquí queremos hacer resaltar.

“La escabrosa historia de un reajuste”, podría titularse una crónica sensacionalista sobre la actualidad política y económica de los últimos 30 días. Porque el reajuste movió los difíciles hilos de la política chilena y puso frente a frente a dos poderes: el legislativo y el ejecutivo. Tres veces fue retirado el proyecto que reajustaba en un 15% los sueldos y salarios del sector privado y otras tantas veces fue enviado al Congreso.

Las dificultades emanadas de un reajuste interno de la combinación de Gobierno hizo que los “rebeldes” del radicalismo hicieran pasar por duros aprietos a la mesa que presidía el Senador Isaura Torres. Después de cuantiosos alegatos y polémicas en que se esgrimieron toda clase de argumentos, el saldo para el FDN parece ser favorable, pues, con el “feliz retorno” de Raúl Rettig a la cabeza del PR, las cosas parecen haberse afirmado. En medio del ir y venir del proyecto de reajuste, se planteó el problema de la “autoconvocatoria”.

Por otra parte, los “presidenciables” ya comienzan a tirar sus líneas a menos de 20 meses de la elección de Septiembre de 1964. Julio Durán, por el FDN (hipotéticamente) y Salvador Allende, por el FRAP se colocaron ya en el punto de partida, con evidentes reparos de algunos grupos políticos.

DESPUES DE TRES MESES

Después de numerosos ensayos, finalmente, al cabo de tres meses, el sector privado obtuvo un reajuste compensatorio del 15%, para paliar las alzas habidas entre el 16 de Octubre y el 31 de diciembre, que tuvieron como causa el establecimiento de un dólar “libre y fluctuante”. Al primer intento de los parlamentarios de aumentar el reajuste, el Presidente retiró el proyecto del Congreso y por intermedio de una cadena nacional de emisoras solicitó a los patrones su “patriótica colaboración” para otorgar una bonificación voluntaria del 15%.

Los resultados fueron desastrosos, ya que los patrones demostraron no “tener mucho interés en colaborar con el Presidente en esa materia”. Ni el matutino gobiernista LA NACION, canceló a sus obreros y empleados el reajuste.

La situación así se tornó dramática, mientras el Ministro Gálvez, buscaba “estímulos” para ablandar a los patrones. Nada. Nuevamente viajó el proyecto desde La Moneda al Congreso y la intervención de los 7 senadores rebeldes del radicalismo, que lo aumentaron en un 25%, obligó al Presidente a sacarlo nuevamente de la circulación.

Fue entonces cuando se planteó la crisis más grande, cuando los Senadores de oposición leyeron el artículo 57

de la Constitución Política del Estado y decidieron “autoconvocarse”.

LA POLEMICA.

El artículo de marras dice: “El Congreso tendrá sesiones extraordinarias cuando lo convoque el Presidente del Senado a Solicitud escrita de la mayoría de los miembros de la Cámara de Diputados o del Senado. Convocado por el Presidente de la República, no podrá ocuparse en otros negocios legislativos que los señalados en la convocatoria; pero los proyectos de reforma constitucional podrán proponerse, discutirse y votarse aun cuando no figuren en ella. Convocado por el Presidente del Senado, podrá ocuparse de todos los negocios de su incumbencia”.

Los senadores Radomiro Tomic y Quinteros Tricot, leyeron y releeron el artículo 57 y decidieron redactar una solicitud al Presidente de la Cámara Alta para que convocara al Senado. El escrito fue firmado por 24 senadores, es decir, tenía mayoría absoluta. Hugo Zepeda, Presidente del Senado, declaró inconstitucional la solicitud.

Los gobiernistas esgrimieron el argumento que estando el Congreso convocado por el Ejecutivo no cabía una nueva convocatoria de los parlamentarios (o autoconvocatoria). El problema se planteó así: las convocatorias son excluyentes la una de la otra,

o pueden coexistir perfectamente.

En medio del ardor de la discusión, en que los padres conscriptos se abocaron al estudio con lupa de cada letra del artículo 57, el Senador Radomiro Tomic, alzó su voz para explicar que el único móvil de la autoconvocatoria era dar un reajuste digno a los empleados y obreros del sector privado. Señaló, además, que si el Gobierno accedía a enviar nuevamente el proyecto al Congreso, la discusión terminaría y entonces se volvería al punto de partida: otorgar un reajuste al sector privado.

Los senadores de Gobierno solicitaron al Presidente tuviera a bien devolver el proyecto al Congreso y así se hizo. La mayoría oficialista de la Cámara de Diputados echó por tierra los argumentos de la mayoría opositora (o transitoriamente opositora) del Senado y el famoso reajuste vió finalmente la luz.

Casi en forma simultánea, la Comisión Mixta de Sueldos anunció que el alza del costo de la vida en 1962 había sido de un 27.7% (descontadas las alzas entre el 16 de Octubre y el 31 de diciembre, que a juicio del Gobierno estuvieron ampliamente compensadas con el 15%). La situación fue duramente impugnada por la oposición que alegó que el mayor impacto alcista del año se había registrado especialmente en el último trimestre del año (con la devaluación monetaria).

RESULTADOS DE UN VIAJE.

Refiriéndose al viaje del Presidente Alessandri a Es-

tados Unidos, el semanario TIME puso el dedo en la llaga cuando relató la serie de festejos que se hizo al mandatario chileno y que concluye así "el Presidente Alessandri de Chile estaba interesado en algo más que la pompa, las bromas y las trivialidades. Quería plata".

Y la tuvo. Aunque el viaje fue de "acercamiento y buena voluntad", el Presidente se hizo asesorar por expertos del Ministerio de Hacienda, encabezados por el titular de esa cartera. A su regreso, Alessandri anunció haber conseguido: 40 millones de dólares del Fondo Monetario Internacional, 173 millones de dólares para el Plan Decenal de la CORFO, 78 millones de dólares para la Reforma Agraria, Caja de Ahorro Préstamos, etc.; 73 millones de dólares para el Banco Central.

En suma: casi 400 millones de dólares los que llegarán en el transcurso de este año, siempre y cuando se de al precio del dólar chileno el valor real y se impulse una verdadera reforma tributaria.

El Fondo Monetario Internacional desde hace bastante tiempo está preocupado por la crisis económica argentina, donde el dólar tiene una cotización libre "por las nubes"; de acuerdo a las instrucciones del F. M. I. es probable que el dólar se establezca en \$ 1.660.— poco más o menos.

Respecto a la segunda condición para abrir definitivamente las compuertas de los dólares, que es una mejor y más ecuánime tributación nacional, la situación no parece ser muy optimista. Eduardo Urzúa, Director de Impuestos Internos, ha manifestado pri-

vadamente su preocupación por la manera como los políticos están cerciorando conscientemente el proyecto. Así las cosas, es posible que el Proyecto vea la luz en un plazo de 3 a 4 meses, pero que salga "apenas aprobado por Washington", como el recientemente promulgado de Reforma Agraria, que merece serios reparos al Gobierno norteamericano.

EL FRENTE DEMOCRATICO.

Dos renuncias, una de ellas amagada, y la posición de los 7 rebeldes del radicalismo, pusieron de manifiesto serios desajustes existentes entre los partidos de Gobierno que integran el Frente Democrático.

Mariano Puga Vega, Presidente del Liberalismo, presentó su renuncia, aparentemente, debido a la exclusión de un representante liberal en la comitiva que acompañó al Presidente Alessandri a los Estados Unidos; situación que fue considerada como un índice de que el P. L. estaba quedando como "pariente pobre" de la combinación de Gobierno. La otra divergencia sería del liberalismo con la combinación quedó de manifiesta en las discusiones sobre el proyecto de Reforma Tributaria, especialmente en lo que se refiere al Impuesto a la Herencia y a las Ganancias del capital.

Mientras algunos sectores gobiernistas piensan en la posibilidad de buscar un candidato "único" que "defienda las fuerzas democráticas de orden", la situación no pasa de ser un mero pensamiento. Patrocinado por Gabriel González Videla, Julio Durán fue

proclamado en La Serena por un sector fuerte del radicalismo (mientras en el sur, hay aires de fronda con la posible candidatura de Humberto Enriquez, que tendría como padrino a David Stitchkin, ex-rector de la U. penquista; como si esto fuera poco Humberto Aguirre Doolan, también busca la línea de los presidenciables). Esto, nada más que en el radicalismo.

Los sectores liberales y conservadores "están a la expectativa". El único presidenciable es... "Jorge Alessandri", cuya reelección —previa reforma constitucional— plantearon los jóvenes conservadores. Los Conservadores se muestran reticentes a apoyar a Durán (que desmerece mucho por su calidad de masón) y un fuerte sector del liberalismo, encabezado por Mariano Puga, parece estar tomando un giro más bien de centro que de derecha (Puga Vega ha sido sindicado como "izquierdista").

Pese a las trizaduras internas el F.D.N. parece haber salido algo más robustecido después del acalorado debate constitucional, situación ésta que se desprende de la actitud asumida por los 7 senadores rebeldes que votaron en contra de la renuncia de Zepeda a la presidencia de la Cámara Alta.

EN EL FRAP.

En el Frap, las cosas han estado bastante turbias. La actitud del Padena presentaba dificultades al parecer insolubles. Sus dirigentes estaban divididos entre los allendistas, los partidarios de la unidad o monteristas y los que en definitiva desean apoyar la candidatura demócrata cristiana. Para lograr criterios comunes, fue proclamada la candidatura de Carlos Montero Schmidt a Presidente de la República, con la mira de ser llevada a una convención del Pueblo.

La idea no pudo avanzar suficientemente. Por una parte, los socialistas desahuciaron de modo violento todo entendimiento con el PDC. Este último partido hubo de polemizar con el combativo Secretario General Socialista. En seguida, los comunistas, dentro del criterio de presionar a sus aliados padenistas, proclamaron a Allende, con fuertes críticas a la Democracia Cristiana. Con todo eso, el debate interno en el Padena se agudizó. No menos de 7 diputados y el propio candidato, señor Montero, no aceptaron ir a un acto del Frap en que se iba a proclamar al candidato a la Presidencia, o sea, al senador Allende. Movimientos de las bases y los or-

ganismos ratificaron la creencia de que la mayoría de los militantes no piensa de acuerdo con la mayoría de la Junta Ejecutiva. Ella está pasando por sobre todo con tal de seguir unida al bloque socialista-comunista.

El resultado aun no es claro, a pesar de que la Junta llevará adelante su pretensión de unirse a los socialistas y comunistas... ¡para recibir más tarde los puntapiés del caso!

OTROS SUCESOS.

En las Rocas de Santo Domingo se reunieron los dirigentes del Partido Conservador, cuyo fin fue buscar la fórmula para defenderse del marxismo y rechazar de plano todas las "terceras posiciones". Los pelucones sopearon un hecho bastante decididor, al constatar la importancia que para las bases de provincia tenía el hecho de que el candidato presidencial fuese de marcada tendencia conservadora. Hubo, además, fuertes críticas a los órganos informativos de la Iglesia (MENSAJE-LA VOZ-RADIO CHILENA) a las que acusaron, una vez más, de estar infiltrados de elementos izquierdistas.

Aunque el viento del tiempo mueve incansablemente el gran follage de la historia, el comienzo de un nuevo año permite siempre dar a los hechos ocurridos en el anterior una mirada retrospectiva, como si se produjera un respiro en su presuroso fluir.

Examinaremos, pues, en un enjuto resumen, los aspectos más salientes que América Latina nos ofreció en 1962.

UNA ECONOMIA DE LA DESESPERACION.

El 28 de diciembre último, la revista "Times" presentó un profundo análisis de la economía occidental. Allí se dice que su signo distintivo es la tendencia a constituir un mercado mundial mediante la acentuación del intercambio entre los mercados comunes continentales.

En esta economía de rango mundial, se destaca el gran crecimiento del producto nacional bruto de Estados Unidos, de los países del Mercado Común Europeo, Japón y Canadá, con una tasa de aumento del 7 por ciento, 4 por ciento y 5 por ciento, respectivamente.

Y agrega la revista: el único Continente enfermo del mundo libre es América Latina, señalando que, por ejemplo, en la producción industrial Estados Unidos participó con un 45, 56 por ciento del total, el Mercado Común Europeo con un 19,6

por ciento, los otros países europeos con un 16 por ciento, Japón con un 5 por ciento, Canadá con un 2,4 por ciento, mientras América Latina, en unión con Asia, África y Oceanía, aportó un 11,5 por ciento.

La participación de nuestro Continente en el intercambio mundial ha disminuido. Durante el período de enero-octubre 1961 las exportaciones de E.E. UU. a las veinte repúblicas latinoamericanas llegaron a más de 2.800 millones de dólares, bajando a algo más de 2.700 millones en igual período en 1962 y si las importaciones de Estados Unidos desde ellas arrojaron una diferencia favorable entre ambos períodos respecto a 1962 de más o menos 176 millones de dólares, se debió a que prácticamente cesaron las exportaciones norteamericanas a Cuba. Por vez primera desde que concluyó la guerra mundial, las compras latinoamericanas en Alemania disminuyeron desde el 6,5 por ciento que en el total de exportaciones alemanas representaron en 1961 al 6,3 por ciento en 1962.

Durante 1962 América Latina siguió exportando menos (8.650 millones) e importando más de (8.670 millones), mientras sufría la baja de los precios de café, estaño, plomo y zinc y afrontaba una superproducción de azúcar.

La tendencia al retorno de capitales desde América La-

tina, (en 1961 regresaron a Estados Unidos 36 millones de dólares) se ha acentuado en el petróleo y la minería.

Y si pasamos desde estas consideraciones generales al análisis pormenorizado de la economía de cada país latinoamericano, veremos que se reproduce, en veinte espejos diferentes, este cuadro sombrío.

Así, Uruguay fue durante largos años uno de los países más prósperos de nuestra área. Por su estabilidad económica y social, fue llamado la Suiza de América del Sur. Hoy encara un alto y siempre creciente costo de la vida, caída de sus reservas de oro y dólares y desempleo. En 1962 su balanza de pagos tuvo un déficit de US 58 millones y de 34 millones en 1961, mientras sus reservas monetarias cayeron de 87 a fines de junio de 1962 a 35 millones en septiembre de ese mismo año.

Otro país antaño próspero, Argentina, transita por los más duros caminos. El costo de la vida ha aumentado en más de un 30 por ciento en 1962; en noviembre de ese año, hubo más quiebras comerciales que durante todo el año anterior; las reservas bajaron en diciembre del mismo año en 819 millones de pesos y los depósitos en cuentas corrientes se contrajeron en 2.888 millones; el 20 por ciento de la población de Buenos Aires vive en poblaciones callampas; las exportaciones de trigo bajaron

a sólo 650 mil toneladas y el número de lanares ha descendido de 780 mil cabezas a 400 mil.

En los últimos días de diciembre, el Senado colombiano aprobó la devaluación de la moneda, calculándose que esta medida aumentará en un 30 por ciento el costo de la vida. El déficit presupuestario aumentó de 233 millones en 1961 a 600 millones en 1962, mientras el de la balanza de pagos llegó a 169 millones en junio de ese mismo año y las reservas de monedas extranjeras bajaron de 224 millones en 1959 a 9 millones, es decir, 19 millones menos que el nivel mínimo necesario según los economistas colombianos.

El costo de la vida y el déficit presupuestario ha aumentado considerablemente en Brasil, donde 23 millones de habitantes de la zona nor-oriental carecen de las condiciones mínimas de vida humana y Méjico, con una renta per cápita anual de 290 dólares en 1962 (elevada en relación al resto del área), tiene el 56 por ciento de su población con una renta de menos de 120 dólares anuales.

América Latina parece, pues, tener bien ganada su triste reputación de "hombre enfermo" del mundo libre.

PIEL DE ZAPA.

En el campo internacional, América Latina continuó empequeñeciéndose, como la piel de zapa del famoso relato francés.

Al perderse la revolución cubana en los laberintos de la guerra fría, se acentuó el carácter de mero peón que nuestro Continente tiene en

el ajedrez que juegan las grandes potencias. A este respecto, es ejemplarizador el que el término (por lo menos transitorio y aparente) de la crisis cubana haya sido anunciada a principios de enero por Estados Unidos y Rusia en un comunicado conjunto dado en la sede de las Naciones Unidas, mientras el señor Castro y La Habana parecían cada vez más desdibujados. La médula del conflicto no fue el destino del pueblo cubano, sino el de los intereses antagónicos de EE. UU. y Rusia.

Los principios básicos de la OEA, no intervención en los asuntos internos de los países miembros y autodeterminación de los pueblos americanos, aparecen engullidos y sobrepasados por el oleaje de la guerra fría. Luego de la dictación en el último octubre de una ley cuyo artículo 107 determina el cese de toda ayuda norteamericana a los países cuyos barcos transporten artículos prohibidos por Estados Unidos, se sabe que éste solicitará al Consejo de la OEA el estudio y aprobación de nuevas sanciones a Cuba.

El señor Stevenson, embajador norteamericano ante las Naciones Unidas ha señalado a la OEA que se calcula entre 15 mil y 16 mil las tropas rusas en la isla caribeña y que aunque ellas no constituyen un peligro para la seguridad del Continente por carecer de lanchas de desembarco y pertrechos ofensivos, "este problema concierne a todo el Continente y se debe considerar la adopción de nuevas medidas para asegurar su retiro por la Unión Soviética".

América Latina aparece así como un nuevo escenario de la guerra no declarada entre

EE. UU. y Rusia, pero esta nueva dimensión, lejos de acentuar su rostro propio, lo desdibuja y la aprisiona en las mallas de una red que cada vez se hace más inhumana y más dura.

ELECCIONES QUE SON Y NO SON.

Por los caminos de lo que la Carta de la OEA llama la democracia representativa, el hombre americano anda a la luz de lámparas vacilantes.

En 1962 se desconoció la voluntad popular en Perú y Argentina, regresándose a los tiempos del matonaje militar. Pero aún en aquellos países en que los resultados electorales no han sido ignorados y se ha llegado a ellos por limpios caminos, como en los casos de Uruguay, Brasil y la República Dominicana, no trasuntan verdaderamente lo que el pueblo piensa y desea, pues la ciudadanía constituye un cuerpo esmirriado, al que no puede integrarse una vasta mayoría, minado como están nuestros países por un alto índice de analfabetismo, que hace que un gran porcentaje de la población no pueda participar en los actos en que se decide su destino político.

Pero hay otro hecho más grave todavía.

Las grandes palabras pueden tener un sentido equívoco y la palabra *democracia* no escapa a ello. A uno u otro lado del Río Grande, *democracia* significa una realidad muy diversa. Cuando el pueblo de los EE. UU. es convocado para expresar su voluntad política, nadie duda de que lo hará con limpieza, sin leyes electorales que distorsio-

nan el acto y que Gobierno y Oposición, esos dos grandes ejes en torno a los cuales gira toda vida realmente democrática, contarán por igual con las mismas garantías y con idéntico poderío para difundir sus ideas.

Pero al Sur del Río Grande la inmensa mayoría del hombre americano vive bajo el signo quemante de una democracia que es pura apariencia.

Así, por ejemplo, Méjico vive políticamente en una dictadura legal de un sólo partido, el Revolucionario Institucional que ha proveído al país ininterrumpidamente de Primeros Magistrados, Congresales y Consejales desde 1928 y en donde la oposición no tiene, por el sólo mecanismo de la Constitución y las leyes electorales anexas, posibilidad alguna de elegir representantes. Poco antes de la Navidad de 1962, el Presidente López Mateo sometió al dócil Congreso un proyecto de Reforma Constitucional, encaminado a permitir que los opositores pudieran llegar a tener alguna representación congresal.

En Colombia, en virtud de circunstancias muy especiales, los ciudadanos sólo pueden votar por los miembros de los Partidos Conservador y Liberal, que se alternan en el poder y son llamados a él de la misma manera que los hijos son llamados a la herencia del padre.

En Bolivia, las leyes electo-

rales están ideadas para evitar que la oposición pueda triunfar sobre el gobierno. En los primeros días de este enero, los partidos opositores han anunciado que no participarán en las próximas elecciones presidenciales a menos que tales leyes se reformen, a fin de "no contribuir a un ambiente de democracia ficticia" como dice la declaración.

La oposición se ha abstenido también, por idénticas razones, de participar en la farsa electoral que en febrero tendrá lugar en Nicaragua y en Paraguay, feudos ambos de los grandes y esforzados demócratas, señores Somoza y Stroessner, respectivamente.

En Nicaragua, no participa el viejo partido Conservador y sólo lo hacen el Liberal, en el gobierno desde 1929 y una pequeña rama escindida de aquél, claramente colaboracionista. Somoza rechazó la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos que fue solicitada por la oposición antes del acto electoral, a principios de enero. Es de destacar que es la segunda vez que por negativa del gobierno acusado, esta Comisión no puede cumplir en el terreno su labor investigadora. La vez anterior en los últimos meses de 1962, el gobierno de Haití se opuso igualmente.

En Paraguay el gobierno, por cadena nacional, a través de una audición denomi-

nada Tribuna de Combate, ataca sistemáticamente a los opositores, ataque que por cierto llega a la deshonra personal, sin que éstos tengan medio alguno en la prensa ni en la radio, de defenderse.

Igual que en Nicaragua, hay un pequeño grupo claramente colaboracionista, escindido del Partido Liberal de oposición, denominado Movimiento de Renovación Liberal, dirigido por Levi Rufinelli y al cual los paraguayos llaman jocosamente "Leviral", el que oficia de opositor para los efectos de la mascarada.

De esta manera, pero con mucha seriedad, en América Latina se llama a elecciones y se habla de democracia, recubriendo con una delgada capa de legalidad lo que es esencialmente un acto viciado.

Y para completar este cuadro de baile de máscaras, en que los tiranos se disfrazan de demócratas, las leyes totalitarias de justas y el hambre y el analfabetismo impiden a una vasta mayoría nacional ejercer los derechos inscritos en documentos sin sentido para ella, se ha echado andar por los caminos de esta América algo que llaman Reforma Agraria, a imagen y semejanza de estas elecciones que no son, destinadas a satisfacer a los hombres sabios que distribuyen los dólares de la Alianza para el Progreso.

Documentos del Partido Demócrata Cristiano

Estimamos de interés reproducir dos documentos dados a conocer por el PDC en relación con hechos de actualidad.

El primero se refiere a la actitud asumida por socialistas y comunistas frente al problema de la unidad de los partidos de oposición, que había sido planteada por el Partido Democrático Nacional y acogida por la Democracia Cristiana como un intento de establecer criterios esenciales para un Gobierno democrático, nacional y popular. El segundo se refiere a la reforma tributaria propugnada por el Gobierno y la posición asumida por la Democracia Cristiana.

1.—DECLARACION DEL PRESIDENTE DEL PDC SOBRE LAS GESTIONES DE UNIDAD DE LA OPOSICION.

“Las conversaciones sostenidas por la Democracia Cristiana con el Partido Democrático Nacional integrante del FRAP, destinadas a encontrar el camino de la unidad de las fuerzas populares y de Oposición con miras a dar a Chile un nuevo Gobierno en 1964, llegaron a su término, y, en el curso de ellas quedó de manifiesto la sinceridad con que la Democracia Cristiana busca la unidad popular que haga posible los profundos cambios que el país espera.

Durante las conversaciones, la Democracia Cristiana manifestó al Padena que la unidad debía hacerse alrededor de un programa común de Gobierno, previamente elaborado, y de un candidato único, todo lo cual debía ser aprobado después de las elecciones de regidores de abril próximo.

Dos colectividades del FRAP, los partidos Socialistas y Comunistas, con pocos días de diferencia, han manifestado pública y oficialmente que se oponen a dicha unidad de

las fuerzas populares y de oposición, ya que no otra cosa significa el que solamente la acepten a condición de que la Democracia Cristiana, previo examen que debe rendir ante ellos sobre su línea popular y de avanzada, se sume a la candidatura ya proclamada del senador socialista don Salvador Allende.

La Democracia Cristiana fuerza popular de Oposición mayoritaria, jamás ha pensado renunciar anticipadamente a sus legítimas aspiraciones de ser conductora del Gobierno popular futuro, y ha sostenido que la unidad debe buscarse en un acto amplio, que dé garantías a todos de poder luchar democráticamente por el triunfo de su propia posibilidad.

En consecuencia, queda en claro hoy la inutilidad de cualquier pronunciamiento del FRAP favorable a sostener conversaciones con la Democracia Cristiana, ante el hecho de que dos de sus miembros, socialistas y comunistas, sólo quieren la adhesión a su candidato y no tienen propósito alguno de buscar la unidad popular libremente convenida, la que por el contrario han desechado en la actualidad.

La Democracia Cristiana continuará invariablemente manteniendo su línea de Oposición y de avanzada, al servicio de los intereses populares y espera recibir en las próximas elecciones de regidores, un gran respaldo del pueblo, único título con que se puede aspirar con fundamento a representarlo.

Por último, creo que las expresiones del Secretario General del Partido Comunista, don Luis Corvalán, constituyen una excelen-

te oportunidad para que nuestras colectividades fijen claramente sus ideas sobre cuestiones del más alto interés para el país por lo que estimo que el Partido Demócrata Cristiano se habrá de referir a ellas detenidamente”.

(Fdo.): Renán Fuentealba Moena, Presidente Nacional del Partido Demócrata Cristiano.

Declaración del Pdte. del PDC sobre la Reforma Tributaria.

El presidente del Partido Demócrata Cristiano, diputado don Renán Fuentealba, dio a conocer la siguiente declaración, que contiene los puntos de vista de esta colectividad frente al proyecto de reforma tributaria:

“La Cámara de Diputados comenzará a conocer en los próximos días el proyecto de reforma tributaria enviado por el Ejecutivo y, frente a él y por encargo del Consejo Nacional del Partido Demócrata Cristiano, deseamos precisar lo siguiente:

1) Nuestro partido se felicita de que esta iniciativa tan importante le permita exponer con amplitud su criterio básico sobre la materia, ya que, por su parte, ha presentado en el Congreso un proyecto de Reforma Tributaria elaborado por su Departamento Técnico y aprobado por el Consejo Nacional.

2) El P. D. C., ajeno a los intereses de grupos, sostiene que es impostergable una reforma tributaria que establezca una más justa repartición de la carga tributaria, que redistribuya la renta, que reúna mayores recursos para cumplir las metas de desarrollo y simplifique el actual sistema impositivo, por cuyo motivo votará favorablemente la idea de legislar y también aquellas disposiciones del proyecto que constituyen un avance, reservándose el derecho de proponer indicaciones de acuerdo con sus propios estudios y opiniones. No obstante, deja expresa constancia de que el proyecto del Gobierno no es una reforma estructural completa.

3) Reconocemos que el proyecto del Gobierno significa los siguientes progresos: a) Mejora en alguna medida la mala distribu-

ción de la carga impositiva existente, aunque en contradicción con un sano principio de justicia, grava más que la ley actual a las personas de bajas rentas lo que rechazaremos por inaceptable, antisocial y antieconómico; b) Simplifica más el proceso tributario; c) Amplía en parte la base tributaria al incluir entre las rentas gravadas algunas que antes estaban exentas. Suprime por ejemplo, la liberación de impuesto a la capitalización de sociedades de personas, pero no la extiende a las sociedades anónimas, como sería justo. Aparentemente, incluyó las rentas inmobiliarias, tanto agrícolas como urbanas, pero no así en el hecho; d) Obliga a que se declaren todos los ingresos de las personas aunque estén exentas de tributos; e) Establece la publicación de las declaraciones de rentas de las personas, de las deducciones y rebajas que la favorecen y el impuesto final resultante; f) Racionaliza en buena forma el Servicio de Impuestos Internos, descentralizando sus funciones, pero mantiene el error actual de que el Servicio sea Juez y parte lo que es de perniciosas consecuencias; g) Se anuncia un estatuto que racionalice las exenciones, lo que en realidad no es una solución pues debe irse al reemplazo de las exenciones por otro tipo de incentivos.

4) El P. D. C., espera que los partidos de gobierno aprueben a lo menos las modificaciones que contiene el proyecto del Ejecutivo y que constituye un progreso a ello, declara que denunciará ante el país los intentos de algunos sectores reaccionarios que se preparan para impedir la aprobación de ellas, por considerarlas lesivas a sus intereses y a los de aquellos a quienes representan”.

DOS ENSAYOS SOBRE MARITAIN

Damos a continuación el texto de dos de los más interesantes trabajos que se prepararon con ocasión del homenaje rendido a Jaques Maritain, al cumplir ochenta años de edad. Uno de ellos es del R. P. Jorge Hourton, y fue leído en la sesión solemne celebrada en el Salón de Honor de la Universidad de Chile; el otro es de Julio Silva Solar, periodista y ensayista, leído en el curso de las jornadas que tuvieron lugar en la misma Universidad.

Jacques Maritain en el Tomismo Contemporáneo

Señoras y señores:

Junto al interés y valor del pensamiento de Jacques Maritain, también es la personalidad excepcional del hombre lo que cautiva nuestra admiración. "Apreciamos en Jacques Maritain —dijo S. S. Pío XII al recibirlo como Embajador de Francia en 1945— a un hombre que, haciendo abiertamente profesión de su fe católica y de su culto por la filosofía del Director común, está dedicado a poner sus ricas cualidades al servicio de los grandes principios doctrinales y morales que, sobre todo en estos tiempos de universal perturbación, la Iglesia no cesa de inculcar al mundo".

Al atardecer de una larga y fecunda vida, llena de luchas y trabajos, el hombre emerge por sobre su propia obra que lo ha engrandecido, porque la ha construido paso a paso apuntando hacia una Verdad inmutable que es el Dios Vivo, pero atenta siempre a las contingencias del presente histórico.

Me propongo destacar brevemente estos dos aspectos solidarios del hombre y la obra filosófica de Jacques Maritain: aquel que apunta a lo eterno, por el cual es un filósofo cristiano; y aquel que apunta a lo temporal, por lo cual es un filósofo de nuestra actualidad histórica.

I

Cuando León XIII, en su Encíclica *Aeterni Patris* (1879), llamó a la inteligencia católica a la "restauración de la filosofía cristiana conforme a la doctrina de Santo Tomás de Aquino", tenía un proyecto muy diferente de la mera exhumación de una rui-

na medieval y de su apresurada refacción para hacerla competir con las otras construcciones filosóficas modernas.

Mientras el liberalismo reducía la fe religiosa al campo privado de las opciones individuales, y el marxismo —su lógico continuador— la denunciaba como una alienación que se debía suprimir, el Pontífice no apartaba su mirada de las angustiosas turbulencias y gestaciones de una sociedad presa de guerras e injusticias, pero secretamente anhelante de progreso, orden y libertad. Comprendió que el mal radicaba en la inteligencia, en la duda y en el error, y que la necesidad más urgente de la época era, no una nueva verdad ocasional y fluctuante, sino una nueva efusión de la Verdad cristiana siempre antigua y siempre nueva, que a lo largo de los siglos se ha demostrado prodigiosamente creadora, constructiva y resistente a la constante mordedura del tiempo. Lo que el Pontífice proyectó fue un nuevo impulso de la Filosofía Cristiana operado por una nueva meditación en las fuentes más puras de la sabiduría cristiana, particularmente aquella que logró mejor que otras la dignificación del conocimiento en Ciencia y Sabiduría, la armonía entre la Naturaleza y la Gracia, la asunción de los auténticos valores de la filosofía anterior al cristianismo: quiero decir, la síntesis tomista.

El proyecto de la Filosofía cristiana apareció a muchos como una empresa imposible y anacrónica. "Ya la expresión es contradictoria, exclamaron ¿cómo puede profesarse una filosofía, que por esencia es la libre reflexión de la razón pura y autosuficiente — que sea cristiana— que por esencia la hace

fundarse en una revelación y dogmas de fe? O es filosofía, y entonces prescindirá de toda referencia a lo cristiano; o es cristiano y entonces deberá renunciar a considerarse filosofía.

Los que así argüían —y arguyen— en nombre de la filosofía sin apellido, se olvidaban de que ellos mismos tenían un apellido para la suya, esto es, profesaban una filosofía racionalista. Ella implica también una opción, es decir, un determinado ejercicio de la inteligencia que a priori rechaza toda otra luz que la de la mera evidencia racional, toda otra vivencia que la del juego dialéctico de la razón con sus propias ideas que son sus propios engendros, toda otra finalidad que la libre especulación sin trabas ni límites de ninguna especie.

Pero, si se admite que un hombre de ciencia, un historiador o un poeta cuenten con su experiencia científica o artística para filosofar acerca de la totalidad vista desde su ángulo propio, ¿por qué se negaría sólo al creyente el derecho a hacer lo mismo contando con su experiencia cristiana? La fe no le impide filosofar, antes bien, le impele a hacerlo sobre objetos más vastos y con renovado interés intelectual. Oigámoslo a Maritain mismo: "En definitiva —escribe en su libro *"De la philosophie chrétienne"* (p. 54)— comprendemos que no es sólo por el lado de los objetos propuestos, sino también por el lado de la vitalidad de la inteligencia y de sus inspiraciones más profundas que el estado de la filosofía ha sido cambiado y elevado por el cristianismo. Según estos títulos hay que decir que la fe guía u orienta a la filosofía, "*veluti stella reatrix*" —como estrella guía— sin herir por eso su autonomía, ya que es siempre según sus leyes propias y principios propios y en virtud únicamente de criterios racionales, que la filosofía juzga de las cosas, aún de aquellas que, si bien naturalmente accesibles a la sola razón no serían de hecho reconocidas y guardadas sin mezcla de error por la razón si esta última no fuese, al mismo tiempo, hecha atenta a su existencia y robustecida por una especie de continuidad vital con luces superiores".

La fe, por lo tanto, no significó, para el joven filósofo de formación positivista que era Maritain al convertirse, ningún obstáculo a su vocación filosófica, sino un refuerzo. Y no es porque el cristianismo o la Iglesia a la que adhirió le hubiese impuesto extender su conversión hasta un sistema filosófico

determinado. Bien pudo escoger a otro, elaborar uno original o abandonarlos a todos. Maritain, sin embargo, escogió el tomismo porque le apareció como el que mejor satisfacía a una exigencia de doble fidelidad: fidelidad a su gusto por lo real, adquirido junto a sus maestros de la Sorbona, Levy-Bruhl y Bergson, y que encuentra plena satisfacción en la filosofía del ser de Tomás de Aquino; fidelidad a la nueva luz que le ha sido dada de lo alto, que aprendió a discernir junto a la robusta fe de León Bloy —un enemigo de la filosofía!— que encuentra una poderosa sistematización científica y un sólido asiento racional en la síntesis tomista.

Desde entonces, para Maritain, la filosofía cambia, no de naturaleza, porque abstractamente considerada será siempre para todos como también para Santo Tomás, el "*perfectum opus rationis*", la obra perfecta de la razón accesible a las luces naturales del espíritu humano. Pero cambia de estado, de condiciones de existencia y de ejercicio, concretamente consideradas. Es lo que ha sucedido a la filosofía occidental que, después del advenimiento del cristianismo, jamás ha podido desentenderse de él. Ya sea que, apartándose de la fe, permanezca hinchada con residuos cristianos, como sucede con Descartes, Hegel y el mismo Comte; ya sea que "privada de las regulaciones objetivas, u n a inspiración cristiana exacerbada devasta el campo de la especulación racional, como sucede con las filosofías dramáticas de Kierkegaard o de Nietzsche" (1).

Se reprocha hoy a la escolástica y al tomismo el ser doctrinas abstractas y conceptuales que desconocen lo dramático de la existencia humana. Maritain contesta: "Hay dos maneras para una filosofía de no ser dramática: puede ser porque desconoce el drama de la vida humana, o puede ser también porque lo conoce demasiado bien. Este último es, a nuestro juicio, el caso del tomismo. No es solamente al precio de una rigurosa accesis que el pensamiento educado por la Edad Media aprendió a ordenarse a la sola verdad inmaculada: es también, gracias a un amor propiamente cristiano de la santidad de la verdad. La intrepidez de la razón en la investigación científica revela en su primer origen un momento superior a la sola razón, la certeza absoluta, teológica que la fe da al cristiano de que, desinteresándose del hombre pa-

(1) Ibid., pág. 60.

ra buscar la verdad pura, no trabaja contra el hombre... Es porque en cierta época el mundo supo que Dios es la Verdad subsistente... que pudo desarrollarse en el seno de nuestra cultura un respeto religioso por la verdad, y que toda verdad, aún la más oscura o la más contrariante, o la más peligrosa, devino sagrada, en cuanto verdad" (ibid., p. 85-6).

II

Jacques Maritain ha jugado en el tomismo contemporáneo un papel que, me atrevo a decir, le es particularmente característico: se ha esforzado por darle una dimensión histórica. "Vae mihi si non thomistizavero", se proponía como lema en su obra sobre el Doctor Angélico. "Tomistizar" para él no fue solamente penetrar, esclarecer, exponer la doctrina de Tomás de Aquino, sino, sobre todo, prolongar su intención, actuarlo en nuestra época, enfrentarlo a la actualidad histórica para asumir sus ansias, descifrar su sentido y orientar su marcha.

Más aún, esta inquietud histórica es todavía más concreta y explícita en Maritain que en su Maestro. En efecto, los que leemos hoy las obras de Santo Tomás con ojos cargados de problemas actuales, nos sorprendemos al ver cuán indiferente parece a las cosas de su tiempo. Un mundo nuevo nace de entre las ruinas del feudalismo, profundos cambios en la organización del trabajo, efervescencias comunales, acerbos luchas entre el poder civil y el eclesiástico, arte gótico en plena floración, primeros frutos de la primavera literaria popular, San Luis, las cruzadas y el Imperio Latino de Oriente etc., ¡qué mundo de acontecimientos junto a los cuales Santo Tomás pasa silencioso —iba a decir indiferente—, aún cuando viaja mucho, convive en el bullicio de la Universidad de París o sigue los desplazamientos de la corte pontificia, generalmente bien informada!

El sabio arquitecto estaba íntegramente absorto en su vocación intelectual, ocupado en cavar profundos cimientos, establecer robustas fundaciones, para dejar a los tiempos venideros la posibilidad de continuar y completar el majestuoso edificio de la sabiduría cristiana. Sin embargo, la intención más profunda, aquella que no dice, pero realiza, fue de una fina sensibilidad histórica: prefirió porfiadamente la joven orden mendicante de los Predicadores antes que el marco tradicional del monaquismo benedictino en el que

querían encauzarlo sus padres, lo cual demuestra comprensión de las nuevas coyunturas de la vida eclesial en el siglo XIII; su presencia en la Universidad, donde se forjan los cambios de mentalidades y a donde acceden nuevos estratos sociales, demuestra su comprensión de las condiciones decisivas del apostolado en su época; finalmente, su porfiada adopción de Aristóteles, contra tantas fuerzas integristas, en cuya filosofía detecta la posibilidad de distinguir la naturaleza de la gracia a fin de consumir la sistematización cinética de ambas, demuestra que supo llegar a tiempo, aquilatar la necesidad intelectual más urgente de su época y aportarle una efectiva solución.

Maritain, tomista del siglo XX, comprende a su vez su vocación al cristianismo y al tomismo como una contribución original a las interrogantes —hechas más concientes y reflexivas— de su mundo contemporáneo. "El filósofo en cuanto tal —dice en su "*Lettre sur l'indépendance*"—, puede y debe acercarse al dominio propio del actuar humano y político tan cerca como sea posible a un conocer que queda general y aferrado a leyes universales...; obrando así en su plano, prepara el trabajo mismo de las operaciones inmediatamente transformadoras del mundo y de la vida. He aquí por qué, en las angustias del tiempo presente, no es saliendo de la filosofía —la filosofía práctica—, sino que es permaneciendo al contrario en su propia línea, y actuando como filósofo, como trato de pensar los problemas actuales bajo principios capaces de esclarecerlos algún poco" (p. 8).

Ha llegado a ser así el autor de una nueva "Summa"; esta vez, no de sólo principios intemporales, sino de programas para la acción concreta e inmediata. Extendió su penetrante inteligencia al arte contemporáneo y a sus formas más revolucionarias, a la poesía y a sus producciones más avanzadas, a las cuestiones científicas y a las teorías más modernas, pero sobre todo a la filosofía política y a las cuestiones sociales de nuestro tiempo. Recogió así el reto que el pensamiento moderno —el marxismo en particular— dirigía a la filosofía cristiana. Ella es incapaz de comprender y promover la historia, decían, porque es un idealismo, abstracto y conceptual, incapaz de sintetizar teoría y praxis.

Maritain, sin embargo, creyó en la fecundidad del tomismo y sin limitarse a denunciar una carencia, asumió como tarea propia la de elaborar los principios y las condiciones de una nueva cristiandad. Sólo podemos

enumerar aquí sus acápites principales: Sobre la base de un humanismo teocéntrico que funda los derechos naturales de la persona, distingue —aunque no divorcia— las autonomías de lo espiritual y lo temporal, asume la democracia como régimen valedero en una sociedad pluralista como la actual, denuncia todos los totalitarismos como regresiones en la marcha histórica hacia la liberación de la persona, supera la soberanía individual de los Estados particulares en la síntesis total de la comunidad internacional.

Al hacerlo, Maritain no era un franco-tirador que se aventurara sólo y temerariamente en la vanguardia católica con imprudente audacia, transigiendo con el liberalismo en pretendido afán de modernidad, como tantas veces fue acusado ¡y cuántas entré nosotros! Al hacerlo, digo, Maritain participaba inteligentemente e impulsaba al mismo tiempo la única comprensión verdaderamente tomista, esto es, realmente del tomismo: su comprensión histórica. Las abundantes investigaciones en la historia medieval de los Denifle, Grabmann, De Wulf, Gilson y otros, fueron decisivas para hacernos comprender el tomismo en su contexto histórico como un tesoro que contiene cosas antiguas y nuevas, entregando a la posteridad, como un sistema intemporal, cerrado y definitivo para ser admirado, antes bien, para ser prolongado. “El único tomista de nuestro tiempo —escribe Gilson refiriéndose a Maritain (1)— cuyo pensamiento se reveló alto, audaz, creador, capaz de medirse con los problemas más urgentes y, por decirlo así, de situarse valerosamente en todas las brechas, ha sido recompensado por la constante, activa y ponzoñosa hostilidad de infelices que no tienen otra cosa que poner

(1) *Le Philosophe et la théologie*, pág. 218.

al servicio de Dios que el odio de su prójimo”.

ooOoo

Hoy, octogenario, dejado sólo por su dilectísima esposa Raïssa que volvió a la Patria celestial, Maritain vuelto también a su patria terrenal, su querida Francia, sigue en ella fiel a las dos dimensiones que enancharon todo su trabajo: la cristiana, hacia lo alto; la histórica hacia los horizontes. Vive como un pobre en Toulouse, en la atmósfera espiritual de los Petits Frères de Jesús, los discípulos de aquel otro gran contemplativo francés, el Padre De Foucauld que tuvo siempre como ideal de vida, uno que puede expresarse con el título de un hermoso ensayo de Maritain: “Exister avec les pauvres”. Todavía no descansa. Su última obra publicada es, de nuevo, la expresión de su inquietud histórica.

Y de su esfuerzo por construir... Oigámosle por qué: “Y nunca pueden los cristianos descansar dentro del tiempo. Desde que existe el mundo, el cristiano debe procurar nuevos progresos y nuevas mejoras para alcanzar mayor justicia y fraternidad sobre la tierra, y para una más profunda y más completa realización del Evangelio aquí abajo. Para él nunca puede haber bastante. Estará siempre el imperativo de **hacer más**. Así como los cristianos deben esforzarse incesantemente cada uno en su propia vida individual, para salvación eterna de su alma y del mundo, así ellos deben, en la sucesión de los siglos, esforzarse incesantemente en alentar y realizar lo mejor posible en este mundo la esperanza terrestre de los hombres en el Evangelio” (*Filosofía de la Historia*, Ed. Troquel, p. 141).

Jorge Hourton P.

JACQUES MARITAIN

Maritain fue primero filósofo; luego de su encuentro con León Bloy se convierte a la fe católica, se hace creyente en Dios, lo que se le aparece como un rompimiento con lo que había sido hasta entonces su mundo intelectual y universitario y con la filosofía misma. Mas, en el seno de la Iglesia, encuentra el pensamiento de Santo Tomás de Aquino y muy pronto se hace filósofo tomista.

Era difícil, en ese momento, ser filósofo tomista. El mismo Maritain lo decía, en 1943:

“...hace 25 años sacar el tomismo de su casillero histórico o de los manuales de seminario para hacer de él una filosofía viviente parecía una empresa absurda, una empresa de desesperados. Y como desesperados comenzamos” (J. Maritain, su obra, pág. 16).

Podemos decir ahora que la suya ha sido una obra vastísima y fecunda; que se la conoce en todo el mundo; que aborda el pensamiento y los problemas propios de nuestra época. Ha dado un impulso renovador a la

filosofía cristiana, volviéndola a poner en el debate universal, atrayendo a su cauce una parte de la inteligencia de nuestros días que no habría seguido jamás las viejas vías. Y esto lo ha hecho en un estilo sugerente, denso, polémico, de cuya seducción no es fácil escapar. Maritain ha introducido el tomismo en la cultura, ha dicho Berdiaev.

El ambiente universitario y cultural que vivió Maritain en su juventud, a comienzos de siglo, en Francia, estaba saturado por el positivismo científico, estrechamente determinista, que agotaba en sí mismo o reducía a su nivel, todo el conocimiento humano y toda la vida de la inteligencia y del espíritu.

Lo que agobiaba con su frialdad, su escepticismo, su indiferencia por el hombre, a Jacques Maritain y Raissa, que sería pronto su mujer, a quienes todo esto les dejaba la impresión de un "nihilismo intelectual" que los llevaba al borde de la angustia.

Pero se rebelaron contra la angustia y el absurdo. Las verdades más profundas sobre el mundo, la vida, y el sentido de su propia existencia, la tendencia natural del pensamiento a la verdad metafísica, fueron en Maritain una experiencia viva. Hay en la realidad un fondo racional del que el hombre no puede privarse y que sin embargo no es accesible por el mero conocimiento científico, sino por uno de tipo filosófico o metafísico. Del conjunto de la realidad sensible ha de ser desentrañada su esencia, su naturaleza, su explicación final, lo que establece la unión de las cosas con la conciencia, del mundo con el hombre. Sin lo cual el hombre flota como un extraño en un ambiente del que nada sabe, y viviendo una existencia que es como un sueño.

Digamos, de paso, que no es válido decir: se acabó la metafísica y, no obstante, reintroducirla otra vez como un inocente corolario del conocimiento científico, tal como hace, por ejemplo, el materialismo dialéctico, que no sólo repone esta metafísica enmascarada, sino que bajo la forma de socialismo científico reintroduce también algo así como una nueva relación divina, pero que pretende ser "científica", acerca de un más allá en la historia que sería la feliz sociedad sin clases y sin Estado, cuya verdad no puede ser creída sino apelando al mismo tipo de fe que suscita el mundo sobrenatural.

Dios.

La verdad sólida que buscaba Maritain lo llevó, por fin, a Dios, a la fe religiosa, y só-

lo entonces el mundo y sus propias vidas personales adquirieron sentido, para él y Raissa. Fue una conversión que les dio sabiduría y felicidad. Hijo de su tiempo, sin embargo, Maritain había asimilado por la formación recibida en su propio hogar, de fuerte raigambre republicana, todo lo que hay de ganancia irreversible para el hombre, en lo que la sociedad democrática había dado de sí en la cultura, la política, el avance general. Eso ya sería para siempre parte de su ser y de su pensamiento. Su conversión al catolicismo no lo iba a volver atrás en este sentido. Al contrario, en el evangelio encontraría la energía misma de estos progresos.

Maritain ha escrito, después, sobre el ateísmo contemporáneo, viendo en él, ante todo, un activo rechazo de Dios, "un espejo vengador del ateísmo práctico de muchos creyentes que mienten a sus creencias". Hay en el ateísmo, en realidad, un resentimiento que acaso se ha ido acumulando en la historia y que ahora emerge con fuerza a la superficie. Es un resentimiento de raíz social dirigido contra las clases elevadas y que alcanza con singular intensidad a todo lo que aparece como el patrimonio espiritual y moral de esas clases, o sea las llamadas verdades elevadas, las regiones del espíritu puro o religioso, y Dios mismo como suprema expresión de toda esta elevación.

Y ligado a lo anterior, aunque más inconsciente, hay una presión psíquica contra toda forma de dependencia, que tiende a destruir en el interior del alma toda figura que aparezca como dueña de todos los bienes y de todo poder, de cuya donación se dependa.

La relación con el verdadero Dios está bloqueada, de esta suerte, por el resentimiento contra el dios de los ricos y el dios de los contenidos psíquicos más o menos neurotizados, de nuestros días. Si éstos son falsos dioses, cabe preguntarse si sobrepasadas las causas de este bloqueo y saneada un tanto la atmósfera exterior e interior en que el hombre vive en la actualidad, el rechazo de Dios ¿se convertirá en una tranquila y definitiva ausencia de él o en un retorno a su fe?

La filosofía perenne.

En la filosofía de Santo Tomás de Aquino, que es también la de Aristóteles, encontró Maritain una filosofía abierta, no concluida, que le proporcionaba una visión completa y ordenada del saber, donde nada se perdía ni despreciaba, y donde incluso encontraban su

lugar propio las ciencias empíricas que La Sorbonne le había enseñado.

“Se es tomista, dice Maritain, porque se ha renunciado a hallar la verdad filosófica en un sistema construido por un individuo... y porque se quiere buscar la verdad —por sí mismo ciertamente y por la propia razón—, haciéndose enseñar por todo el pensamiento humano, a fin de no pasar por alto nada de lo que es. Aristóteles y Santo Tomás tienen para nosotros una importancia privilegiada sólo porque, a causa de su suprema docilidad a las lecciones de lo real, hallamos en ellos los principios y la escuela de valores gracias a los cuales puede ser salvado, sin el menor peligro de eclecticismo y de confusión, todo el esfuerzo del pensamiento universal” (Grados del Saber, pg. 13).

Maritain ha demostrado largamente la capacidad comprensiva de su filosofía para respetar y asimilar todo lo que en el campo del saber y del movimiento histórico, ha sido aportado por corrientes ajenas a la suya. Está muy lejos de quienes no hacen sino ver el mal y el error en todo lo que no se avenga a su propia escuela.

Lo veremos ya ante las sucesivas olas de la filosofía idealista, de Descartes a Hegel, como la sociedad moderna y el liberalismo que ha sido su conciencia dominante, o la Revolución Francesa donde las ideas democráticas se abrieron camino en medio de tanta violencia, o el marxismo posterior, o las teorías de Darwin o Freud, y en tantas otras materias, enseñando a la conciencia cristiana a respetar, a apreciar, a discernir todo lo positivo y verdadero que allí se encuentra y que sería absurdo rechazar a causa de las falsas inspiraciones, o generalizaciones en que está contenido.

Donde antes se rechazaba sin más, en bloque, y aún con alardes de escándalo, Maritain da prueba de que el tomismo es capaz de asimilar, de ordenar, de distinguir, de integrar, y que esto es, en definitiva, lo que distingue a una inteligencia cristiana que no está para condenar al hombre sino para salvarlo y para salvar, por lo mismo, todo lo que sea verdadero, de donde quiera que venga. Con tal espíritu ha trabajado Maritain en un amplio frente que comprende las ciencias, la filosofía, la cultura, la política, la historia, la poesía y el arte, la experiencia mística natural y sobrenatural, etc.

Sentido liberador.

La noción del pluralismo, en Maritain, no se refiere sólo a la estructura de la sociedad sino también del conocimiento. Así, hace lugar de nuevo al conocimiento metafísico que había sido excluido desde que el positivismo de las ciencias naturales monopolizó el campo del conocimiento. No sólo por respeto a la verdad sino también al hombre, en quien se dan espontáneamente distintos grados de conocimiento, resultaba liberadora esta concepción de los varios niveles de abstracción al que la inteligencia tiende y al que había de volver a habituarse.

No es extraño, pues, que el pensamiento de Maritain haya producido tanto interés, sobre todo en los jóvenes, que veían abrirse nuevas perspectivas, a la vez que se sacudían esa mentalidad reaccionaria en que estaban aprisionados, según la cual todo el mundo intelectual y político surgido después de la Edad Media debía ser rechazado como el demonio mismo.

Lo liberador era ese fino discernimiento para respetar en lo que valen y hasta sentir como propios, los avances y adquisiciones logrados en el curso de una edad que tomada en su conjunto, se había separado del cristianismo. Desde el fondo colectivo, homogéneo, estructurado bajo la presencia casi visible de Dios, que eso era la sociedad medioeval, había surgido ese proceso de humanismo antropocéntrico, llamado así por Maritain porque el hombre se convertía en el personaje central reemplazando a Dios en todo sentido, si bien a veces sutilmente, y cuyas direcciones principales son señaladas en su libro sobre los “Tres Reformadores”; Lutero, o el advenimiento del yo; Descartes, o la encarnación del ángel; y Rousseau, o el santo de la naturaleza.

En este proceso, sin embargo, Maritain reconoce una toma de conciencia legítima de la razón humana, de las ciencias naturales, y del orden temporal, lo cual en la civilización sacra de la Edad Media estaba como formando parte del cuerpo mismo de la teología, la fe, y la Iglesia. Pero al desprenderse, tomando conciencia de sí, y a causa de que como todo proceso histórico va ligado a conflictos sociales y políticos, entre clases o naciones, se llevó a efecto en un clima de guerra espiritual y de oposiciones en que no había lugar para la armonía sino para la sustitución.

Asimismo, Maritain ve en el marxismo, fase última de este humanismo antropocéntrico,

una toma de conciencia propia, por parte de la clase obrera, de su humanidad ofendida y de una misión histórica de reivindicación de esa humanidad, lo que es sano y necesario.

"En el sistema del humanismo cristiano, dice Maritain, hay lugar no para los errores de Lutero y Voltaire sino para Lutero y Voltaire en cuanto que con esos errores contribuyen en la historia de los hombres a ciertos mejoramientos... Yo reconozco, agrega, deber algo a Voltaire en lo concerniente a la tolerancia civil, o a Lutero en lo que respecta al no conformismo y quiero agradecerlos; ellos existen en el universo de mi cultura y en ella juegan su papel y su función" (Humanismo Integral, pág. 96).

Maritain ve el bien y el mal en la historia, está consciente de su ambivalencia, pero jamás condena la historia ni mezquina sus conquistas.

Su obra.

La obra publicada de Maritain se desarrolla desde poco antes de 1920 hasta nuestros días. No hay en ella períodos dedicados a una u otra materia. Aborda paralelamente lo filosófico, lo cultural, lo político, etc. No obstante, puede señalarse que hasta los años 1930-32 predomina lo filosófico. Su primer libro, sobre estudios críticos de la filosofía de Bergson, aparece en 1914. Pertenecen también a este período "Arte y Escolástica", "El Doctor Angélico", "Siete lecciones sobre el ser", "Reflexiones sobre la inteligencia" y la más importante "Los Grados del Saber".

Pero ya en este mismo período aparecen algunos libros sobre los problemas temporales y culturales, a saber "Antimoderno", "Tres Reformadores", "Religión y Cultura".

En un segundo período, de 1932 a 1940, se equilibra más la producción filosófica y política. Entre los primero tenemos: "El Sueño de Descartes", "Ciencia y Sabiduría", "La filosofía cristiana", "La filosofía de la naturaleza"; y en lo segundo: "Del Régimen temporal y de la Libertad", "Cuestiones de Conciencia", y la obra de mayor relieve en este sentido "Humanismo Integral".

Con posterioridad a 1940 predomina la literatura política, alguna referida directamente a los problemas derivados del totalitarismo nazi, que culminaron con la segunda guerra mundial, la que hizo de Maritain un verdadero militante intelectual de la resistencia francesa. Las principales de estas obras son: "A través del Desastre", "Los Derechos del

hombre y la ley natural", "Cristianismo y Democracia" y "Principios de una política humanista". Pero también en estos años hay obras de índole religiosa o filosófica, por ejemplo: "El Pensamiento de San Pablo", "De Bergson a Tomás de Aquino", y "Breve tratado de la existencia y lo existente".

Después debemos mencionar los notables ensayos agrupados en "Razón y razones", y luego "La Educación en la encrucijada", "El Hombre y el Estado", y más recientemente "América" y "Filosofía de la Historia". Pero todo esto no es una reseña completa sino lo que nos ha parecido más señalado para dar una idea de la dirección y magnitud de la obra maritainiana.

Maritain dijo contra el facismo y sobre la guerra civil española lo que era justo decir. Eso le acarreó sinsabores. Por esos años comenzó a ser discutida su obra, hasta entonces aceptada sin reparos. No deja de ser significativo para quien quiera ver las conexiones entre los conflictos temporales y la alta sabiduría espiritual y filosófica, que las graves "desviaciones" que empiezan a denunciarse en la filosofía de Maritain surgen a poco que él se pronuncia contra el general Franco, descalificando su pretendida guerra santa.

A este respecto, en carta al Padre Garrigou Lagrange, Maritain señala con ironía: "Hace mucho tiempo que estaba dudando si la proposición: "creo en la justicia de la sublevación de los generales españoles contra su gobierno el año de gracia de 1936", no había sido agregada a nuestro credo católico por un singular fenómeno de desenvolvimiento del dogma" (Respuesta, de J. Menvielle, pág. 58).

Desde hace más de 30 años que la obra de Maritain es conocida en Latinoamérica y ejerce notoria influencia, como también en Norteamérica donde actualmente reside. En nuestros países, y en Europa, su pensamiento político, su concepción del Humanismo Integral y de la Nueva Cristiandad, han sido inspiradores en el seno de las tendencias demócratas cristianas.

Filosofía de la persona.

Según el concepto de la analogía, propio de la metafísica tomista, las ideas más abstractas se descubren en la existencia real de maneras esencialmente diversas, no obstante lo cual son las mismas ideas. Creemos que este concepto, referido a los grandes ideales forjados por el espíritu humano, como la jus-

ticia, la libertad, la comunidad, la igualdad, etc. que el hombre ha venido planteándose a través de las más diversas situaciones de su existencia histórica, desde los primeros tiempos hasta hoy, y bajo formulaciones ideológicas tan diferentes y hasta opuestas, nos lleva a una comprensión más profunda y más ajustada a la realidad, de este esfuerzo secular del hombre por alcanzar su humanidad plena, y cómo esta lucha y la conciencia unida a ella, por múltiple que sea, tiende a una síntesis integradora.

Toda la historia revela este empeño continuado del ser humano por alcanzar su dignidad de persona y ser tratado como tal. Por dejar de ser objeto, mercancía, elemento sometido a explotación, a servidumbre, a opresión. Por no vivir más en la injusticia o en la indigencia. En la conquista de su dignidad como ser humano, como pueblo, como nacionalidad, como clase, como ser individual o colectivo humanizado, se ha visto que el hombre está dispuesto a darlo todo, desde luego su vida. Y lo ha hecho. No hay ahí sólo masas regidas por un determinismo implacable de necesidades materiales. Está también la fuerza irreductible del espíritu y de las viejas verdades nacidas y alimentadas por él.

El concepto de persona es dinámico. No se trata de las personas que en la sociedad burguesa acumulan a su favor todos los bienes y por tanto todos los derechos, y cuya posición misma se nutre a costa de la masa impersonal. Se trata de hacer persona al hombre, es decir, a todos los hombres, de rescatar su humanidad perdida, de que el pueblo ascienda al nivel personal que reclama cuando reclama su emancipación, haciendo lugar a una verdadera comunidad de personas humanas.

“La cuestión no está en hallar un nombre nuevo para la democracia, dice Maritain, sino en descubrir su verdadera esencia y en realizarla; en pasar de la democracia burguesa, aborrecida por sus hipocresías y su falta de savia evangélica, a una democracia integralmente humana; de la democracia fracasada a la democracia real” (Crist; y Democracia, pág. 42).

Y luego, en otra parte, señala algo muy importante para el hombre que ha de integrarse, según pensamos, después de las divisiones que hoy lo desgarran. “Ante la conciencia cristiana, dice, no hay dos categorías de humanidad: la del homo faber, designado para el trabajo, y la del homo sapiens, designado para la contemplación. Uno y él mismo

es a la vez faber y sapiens, y la sabiduría llama a todos a la libertad de los hijos de Dios” (Ac. Católica y Ac. Política, pág. 116).

Y todavía en cuanto al trabajo humano, dentro del régimen económico de clases, Maritain ha escrito: “En las perspectivas tomistas es necesario decir que la servidumbre, tomada en el sentido más filosófico de esta palabra, es un estado en que el hombre sirve a la utilidad privada de otro hombre y, por lo mismo, se vuelve como una parte o un órgano de este otro hombre; y que si en la humanidad el trabajo ha estado siempre ligado, de manera más o menos extensa y en diversos grados, a una forma cualquiera de servidumbre —esclavitud propiamente dicha, servidumbre, domesticidad, proletariado—, a las que otras formas cada vez más atenuadas, esperamos, sucederán todavía, esta condición de servidumbre repugna a la naturaleza humana, es para ella una cosa aflictiva, y va contra las aspiraciones propias de la persona” (De Bergson a T. de Aquino, pág. 159).

El pensamiento de Maritain va, pues, más allá de la realidad social presente, y proporciona una base firme al anhelo de los cristianos de participar en la historia, transformando al hombre y a la sociedad.

Sociedad pluralista.

En la idea de la Nueva Cristiandad que Maritain propone a los hombres, como un programa histórico concreto para nuestro tiempo, es decir para la nueva sociedad que nacerá de la disolución del régimen burgués, y del régimen marxista, en su caso, es fundamental el principio del pluralismo. A este principio está ligada la suerte de la democracia, según Maritain.

¿De qué se trata? La unidad natural de la Edad Media en una misma fe religiosa, que abarcaba a todos los ciudadanos y al Estado como tal, se perdió después de la Reforma. Este proceso de pluralidad de creencias y filosofías no ha hecho más que acentuarse con el tiempo. El racionalismo, que trató de producir la unidad de los hombres en torno a la razón positiva, fracasó también, al igual que los intentos de reponer por la fuerza la unidad en la fe.

De hecho, nunca los conflictos y divisiones entre los hombres fueron tan agudos como en el mundo moderno, que ha terminado por disgregarse en el caos individualista. De otro lado, el marxismo, continuador de las ilusiones racionalistas, quiere unir a los hombres

en la nueva fe que es el socialismo científico, mas para eso debe imponer una implacable dictadura ideológica, que se apodera de las conciencias desde la infancia misma, con lo cual uniforma y empobrece la vida espiritual del hombre sometiéndola a una dirección y a contenidos venidos desde arriba. Lo que, además, refuerza el poder del hombre sobre el hombre, los abusos de este poder, y el anodamiento de la masa humana bajo fenómenos de alienación como el llamado culto a la personalidad.

La Nueva Cristiandad de que habla Maritain respetaría la pluralidad natural de las conciencias, propia de la realidad presente, y el Estado no profesaría una doctrina o verdad oficial. En tal sentido no sería una sociedad cristiana idéntica sino análoga a la medioeval, sería una nueva forma de Cristiandad, cuyos principios cristianos se manifestarían más bien en el espíritu que la anima, en su inspiración profunda, y no en la adopción exterior de la fe y sus signos por el Estado como tal.

La sociedad pluralista no ignora, por cierto, sino que reconoce el mundo de la vida espiritual e ideológica, y favorece sus expresiones, cualquiera que ellas sean, pero no impone ni apadrina ninguna concepción en particular a través de la educación ni de ninguna otra forma. Asimismo no hay sectores excluidos, arrinconados o discriminados por causas religiosas, de clase, de raza, o de pensamiento.

En tal perspectiva, los cristianos, trabajando a fondo, junto a los demás, por el bien de la comunidad, podrían ir haciendo avanzar sus principios y su fe, por el amor, la verdad, y la fuerza interior de sus vidas, hasta que la sociedad gradualmente y por sí misma llegara a reconocer, otra vez, al Dios verdadero, piensa Maritain.

La sociedad pluralista no puede carecer, como toda sociedad, de una unidad interna y de convicciones comunes, pero estas convicciones no serían de tipo filosófico o doctri-

nal, sino de orden práctico, no fundadas, por tanto, ni siquiera en una idéntica teoría de la democracia, sino en la práctica de la democracia y en una Carta democrática común que cada cual justifica según sus propias razones o doctrinas, las que pueden ser distintas unas de otras y aún opuestas.

De esta manera, señala Maritain, hombres que pertenecen a grupos filosóficos, religiosos o políticos distintos, por ejemplo: materialistas, idealistas, cristianos, agnósticos, etc. pueden y deben colaborar en la tarea común y para el bien común de la ciudad terrestre. Es en esta cooperación práctica donde está la esencia misma de la idea pluralista, y es de esta voluntad de cooperar con otros de donde surge ese clima de amistad cívica sin el cual nada de lo dicho es posible.

Y avanzando todavía un paso más hay que decir que si es cierto que las clases proletarias y el movimiento popular van a tener una importancia decisiva en las construcciones del mundo que está naciendo, si ahí está, en efecto, lo que Maritain llama la "reserva carnal de la nueva civilización", habrá que convenir en que el pluralismo será realidad en esta nueva civilización en la medida que ahora se haga realidad en el mundo de las masas, que ahora se arraigue la cooperación como una práctica viva de sus luchas y su vida colectiva.

Si esto no ocurre, la democracia, en el sentido a que nos hemos referido, ya no será posible. El pluralismo, sin embargo, es apoyado, según creemos, por el avance abrumador de la ciencia y la tecnología, el que tendrá que terminar por unir más que por dividir a los hombres; por proporcionarles medios de cooperación y no de guerra, si es que la humanidad opta por la vida y no por el exterminio. En todo caso, el concepto del pluralismo es central en el pensamiento de Maritain y uno de los más fecundos y actuales frente a los problemas políticos de hoy.

JULIO SILVA S.

Civilización Industrial y Sociedad

ALAIN BIROU

Las consecuencias del desarrollo industrial en la vida de las sociedades son considerables. Urge preguntarse sobre el porvenir de las civilizaciones que han sido trastornadas profundamente desde hace un siglo y medio, por el reino creciente de la técnica.

¿Qué alcance tiene esta conmoción? ¿Cuál ha sido el papel y el significado del liberalismo? ¿Tiene probabilidades de sobrevivir? ¿Cómo reaccionará el "Tiers-Monde" que no acepta sin reticencias la civilización industrial de tipo liberal? ¿Merece ésta, de hecho, el nombre de civilización? ¿No le corresponderá a Occidente llevar a cabo una superación obligatoria y saludable?

Son éstas otras tantas interrogantes a las que responde aquí el sociólogo Alain Birou, quien ha cumplido numerosas misiones en América Latina, Asia y África.

En momentos en que el mundo tiende a la unificación sin lograr su unidad, es preciso plantear el sentido de tal devenir. Pues si los países del "Tiers-Monde" que a su vez quieren desarrollarse, sólo pueden hacerlo incorporando las experiencias del progreso técnico e integrándose a una civilización que va abarcando más y más el mundo entero, no necesitan quizás valorizar del mismo modo la utilización del progreso. Aún más, por razones bastantes evidentes y fácilmente demostrables, si esos países desean alcanzar un verdadero desarrollo social y humano mediante el progreso económico, lógicamente deberán dejar atrás la etapa infantil de la era industrial, donde la armonía sólo se daba en las concesiones, por una parte, y en los determinismos económicos por la otra.

Por lo demás, con un apremio que deseáramos ver más generalizado, el Occidente revisa no solamente las modalidades históricas de su propio desarrollo sino también el

significado y alcance de éste. Una lenta pero segura transmutación de los valores está en vías de operarse. Y aquellos que, por masoquismo, todavía se empeñan en condenar todo lo concerniente a esta pobre civilización occidental, demasiado vituperada quizás, llevan ya algunos compases de retraso.

SE NECESITA UNA OBRA COMUN DE READAPTACION

Pese a todos los obstáculos y conflictos que todavía oponen a los pueblos entre sí, por doquiera se establecen solidaridades e interdependencias y cada vez más a escala mundial. Se construye así un edificio de fachadas múltiples, pero conforme a una arquitectura única, aunque no sea todavía de acuerdo a un plano común. Sólo trabajando en una edificación como ésa puede lograrse hoy día un desarrollo armonioso y equilibrado de las sociedades, partes integrantes de un todo que es la sociedad de los hombres. De aquí adelante, se trata de una obra común que supone no solamente una entrega de las voluntades, sino también una reforma de las estructuras socio-económicas, una readaptación de los regímenes, una revisión de los sistemas que han permitido que Occidente prospere en parte a costa de los demás. Si es cierto que siempre se recalca, con complaciente insistencia, la necesidad de romper los obstáculos estructurales, sociológicos y políticos para que los países llamados "atrasados" se desarrollen, se hace apenas discreta alusión a la necesidad igualmente urgente de salirse de la sola economía de la ganancia y de la avaricia de las naciones, que aún prevalece en el mundo llamado libre.

Es indudable que, desde hace algunas décadas, numerosos economistas han señalado tanto las debilidades como los errores del capitalismo liberal y han recalcado los peligros del egoísmo de las naciones ricas, rele-

De la revista "Développement et Civilisations", Nº 10, abril-junio de 1962. Traducción de la Sra. María de la Luz Huidobro.

vando a los grupos económicos. Pero con demasiada frecuencia los pueblos abastecidos creen que sólo se trata de simples reajustes de mecanismos, sin modificación de estructuras sociales o de compartamientos. Y hasta las planificaciones son proyectos de ricos para organizar racionalmente un espacio limitado de abundancia. Quisiéramos aquí profundizar el problema más allá de las actividades económicas y mostrar cuáles son las cristalizaciones sociales y las formas de valores que hay que poner en juego para esta necesaria y urgente readaptación. Lo que ha ocurrido con la aparición de la era técnica atañe a toda la humanidad. En lo sucesivo ésta debe asumir su destino organizando racionalmente su propio desarrollo. Tal es el precio que exige la condición de la civilización.

LA HUMANIDAD CAMBIA DE FASE

En el capitalismo, y de modo diferente en el marxismo, con demasiada ligereza se identifican las implicaciones técnicas del progreso, las exigencias de la era industrial con las formas de conducta y de organización social vigentes. Estas condiciones de vida no determinan tanto como dicen los contenidos de conciencia puesto que las mismas condiciones y exigencias técnicas han producido regímenes tan diferentes como el liberalismo y el comunismo. El denominador común de ambos es precisamente esa capacidad que tiene la humanidad de dominar progresivamente a la naturaleza mediante el poder creciente de las técnicas, sin llegar a dominarse y organizarse a sí misma humanamente.

El liberalismo en estado puro, que ya no existe, aparecerá ante los historiadores de mañana como una breve etapa histórica de transición que habrá durado más o menos ciento cincuenta años. Es el período en que, a consecuencia de determinados descubrimientos científicos y del arte de aplicarlos técnicamente, la humanidad se procuró nuevos medios, cada vez más poderosos, para dominar y utilizar el mundo exterior. Pero estas mismas técnicas no sólo contribuyeron a cambiar la faz del mundo, sino que modificaron las relaciones de los hombres entre sí y las formas de agrupación. Se produjeron profundos trastornos sociales, generalmente inconscientes e incontrolados.

Nuevas fuerzas, nuevos grupos, nuevas estructuras económicas y sociales y aún políticas aparecieron, sin que fuesen dominados, controlados, sometidos por la razón y por una humana sabiduría. En lugar de germinar como brote orgánico de una sociedad que desde dentro va adquiriendo una nueva dimensión, estos fenómenos socio-económicos se desarrollaron como una excrecencia incontrolada sobre un cuerpo social y sobre comportamientos sociales que no eran sino la continuación de la era pre-industrial.

La conciencia social y la conciencia a secas no se ajustaron a la exacta medida de los fenómenos inéditos que afectaban a la humanidad y no desentrañaron su significado para el devenir de la Sociedad. La representación del mundo y del lugar del hombre en el mundo quedó atrasada en varios siglos con respecto a la evolución de ese mundo y a la manera como, en lo sucesivo, el hombre se situaría en él y lo dominaría.

Tanto en el plano de las concepciones éticas, de la moral social como en el de los marcos jurídicos, institucionales, educativos, las mentalidades han estado en retraso frente a los acontecimientos. En general, las "élites" han estado presente en un mundo ya muerto, pero ausentes de un mundo en construcción. Este anacronismo y este desplazamiento son la causa fundamental del malestar del mundo moderno. La celeridad de transformación de la naturaleza y de la sociedad es tan grande y de ritmo tan progresivo que el retardo de las tomas de conciencia es siempre mayor. Además, la cantidad de fenómenos de interacción y su velocidad acumulada de aceleración, hacen que un espíritu aislado no pueda ya ser capaz, por sí mismo, de tomar conciencia a tiempo de lo que sucede.

SIGNIFICACION SOCIOLOGICA DE "ACELERACION DE LA HISTORIA"

Se pueden distinguir diversas fases históricas en el desarrollo social de la humanidad, pero también existen umbrales y como transmutaciones hacia condiciones totalmente nuevas e inéditas. Se ha dicho y repetido que el paso de las sociedades tradicionales a la sociedad industrial fue tan decisivo y más importante que el de las sociedades primitivas a la organización agrícola. La cuestión del progreso global de la Sociedad o de las

sociedades como tales, tiene un doble aspecto: su progreso material y su progreso humano o moral, y este último consiste, precisamente, en dominar al primero y ponerlo al servicio del hombre. En ningún caso el balance resulta totalmente negativo o totalmente positivo. Nos hallamos aún demasiado cerca del comienzo de los trastornos de la era técnica para poder integrar el progreso material a un progreso humano, lo cual no se verifica automáticamente, pese a lo que digan.

Sean cuales fueren las opiniones sobre el "valor actual de esta civilización técnica en construcción, difícilmente podrá negarse que diversos fenómenos de crecimiento social han cambiado esencialmente a partir de un punto dado. El crecimiento demográfico hace que la densidad de población del globo adquiera un nuevo significado. Como ejemplo limitado, que se reproduce a escalas mayores, cuando una ciudad de provincia de 10 o 20.000 habitantes con funciones de mercado agrícola y de administración local, se convierte en ciudad industrial y obrera que sobre pasa los 100.000 habitantes, las formas de relaciones sociales, las costumbres, los usos, las motivaciones cambian de sentido.

La ciencia médica, al modificar la estructura demográfica, modifica al mismo tiempo las relaciones humanas y hasta la forma de relaciones familiares. Cuando el término medio de vida era de 35 a 40 años, las relaciones de parentesco, las formas de autoridad o de herencia no eran las mismas de hoy día, en que la gente vive, como término medio, hasta los 70 años.

El aumento de las velocidades contribuye a unificar al globo, suprimiendo las distancias, es decir, aboliendo al carácter de alejamiento mediante la rapidez de tiempo en que esas distancias se recorren. No se trata solamente de velocidad de desplazamiento, sino también de información, de acción y de intervención. Esta aceleración es proporcional al incremento de las fuerzas motrices.

El crecimiento de las unidades de producción, "necesario" en cierto modo si se mira solamente a las exigencias de productividad óptima y de utilización "racional" de complejos mecánicos cada día más grandes, ha ido siempre en aumento en ciertas ramas de la industria. Y aunque las técnicas materia-

les no exigieran esta carrera tras el gigantismo, el propósito de productividad máxima o de potencial económico superior, ha conducido a la búsqueda de una dimensión óptima para cada unidad de producción, como también a realizar diversas integraciones verticales u horizontales. Es así como sectores que desempeñan un papel impulsor en la economía, han adquirido un poder de decisión, de restricción y de orientación de las sociedades que condicionan el destino de masas humanas enteras. El poder de ciertas oligarquías o monopolios es a menudo supranacional: suplanta y enajena al mismo tiempo el poder político en varios países simultáneamente. Considérense, por ejemplo, los efectos de dominación de los trusts del petróleo, de la United Fruit Company, de algunas compañías mineras, de ciertos grupos financieros y, en general, de las grandes unidades internacionales. Además, los vínculos financieros y personales de las grandes empresas las estructuran en poderosos consorcios que de hecho dirigen los mecanismos de la producción y de la distribución (1).

Tales facultades, otorgadas así subrepticiamente a quienes detentan en sus manos un gigantesco poderío, determinan de manera decisiva el mundo moderno y condicionan la sociedad actual, la que no tiene conciencia de las fuerzas que la mueven. Sin entrar aquí en un análisis de las formas que adopta este poder en el mundo de hoy, se puede señalar que él ya no constituye primordialmente un instrumento político de regulación de las sociedades y de orientación común hacia un bien colectivo, sino una herramienta para utilizar, en beneficio de naciones o grupos privilegiados, el incremento de los recursos técnicos y de energía así como de la aceleración y avance así obtenidos.

EL LIBERALISMO PROVOCA UNA MUTACION DE LAS CONDICIONES DE VIDA SIN LAS TOMAS DE CONCIENCIA CORRESPONDIENTES

La época liberal se caracteriza precisamente por haberse negado sistemáticamente a operar una racionalización conjunta de todos los fenómenos a fin de conectarlos entre ellos y controlar sus efectos. Se pensaba

Ver J. Houssiaux, "Le Pouvoir de Monopole", Si-rey, 1958.

que el libre juego de las leyes naturales debería permitir ese equilibrio. El "laissez-faire" del liberalismo es básicamente la creencia en un orden natural espontáneamente bueno del cual el orden social es sólo el reflejo y la prolongación. No hay que preocuparse de una coordinación social de los actos y de las relaciones humanas: la armonía se establecerá por sí misma, dentro de naturales relaciones de fuerzas.

Nunca estará demás subrayar que el liberalismo es el injerto de una ideología materialista, de una filosofía individualista, sobre una sociedad moderna en trance de rápida transformación y de crecimiento humanamente canceroso porque un suplemento de alma no la ha integrado a un todo orgánico. Dentro de esta visión del mundo y de esta concepción del hombre, no es necesario y resulta aún antinatural querer coordinar las actividades humanas. Su armonización, repetimos, se opera espontáneamente y como de modo invisible porque existen posibilidades para todos, libertad abstracta para cada uno, campos de acción más y más variados para que cada individuo pueda realizar sus experiencias y progresar, un conocimiento teórico adecuado de los acontecimientos y, en fin, la libre competencia que mueve los estímulos para que la sociedad se ajuste así por sí misma.

Al profundizar la teoría liberal, se observa que ella es una creencia en las adaptaciones individuales a un devenir global sobre el cual no cabe interrogante. La suma de estas adaptaciones es la que debe producir automáticamente el orden general de la sociedad.

Esta ideología liberal, más o menos explícita o más o menos inconsciente, ha legitimado no sólo el espíritu de empresa y la búsqueda de innovaciones, como siempre se dice, sino también la voluntad de poder y la búsqueda de una posesión cancerosa en todos los dominios. Esta mentalidad ha justificado y considerado natural el dominio siempre creciente por parte de los más fuertes de las riquezas y de los medios de producción. La apropiación personal de instrumentos de producción más y más poderosos, necesitando más y más mano de obra, ha conferido a la propiedad características totalmente distintas a las formas tradicionales de apropiación.

El capital que existía en las sociedades

agrícolas era un capital biológico (las cabezas de ganado con el interés que devengaban por la reproducción). El capital industrial es un capital energético y técnico. Esto significa que los más fuertes en la lucha por la vida se han arrogado un poder que a su vez ha crecido en forma hiperbólica: para ello ha bastado con tomar posesión y controlar las principales fuentes naturales de energía, condicionarlas y utilizarlas en maquinarias cada día más potentes, más rápidas, más eficaces.

De este modo, el poder material ha sido modelo e instrumento de toda otra forma de poder. Y los detentadores de este poderío se convertían en los hombres del poder. Indirectamente, eran la fuerza determinante que condicionaba a los demás hombres y orientaba a la sociedad entera. Una forma de administrar las cosas se convertía simultáneamente en una manera de gobernar a los hombres.

LOS GERMESES DE DESTRUCCION AL CENTRO DEL SISTEMA LIBERAL

Si el liberalismo ha llegado a ser más que centenario (lo que es un corto tiempo en la larga historia humana) no es a causa de su ideología; es porque instituciones pre-liberales, constituidas para hacer vivir una sociedad anterior a la era técnica, han mantenido pese a todo las bases vitales y biológicas de una sociedad en profunda metamorfosis. Tanto las formas inmediatas de autoridad básica como la Iglesia u otras instituciones tradicionales, familia, escuela vecindario realizaban a su manera un modelado de comportamientos: éstos se adaptaban grosso modo a las reglas de un querer vivir juntos. Además estas diferentes instituciones realizaban, sobre grupos todavía muy integrados, una coordinación de las conductas; al interior de estas sociedades en pequeña escala, ellas cimentaban un orden social en un mundo de relaciones primarias, de influencias personales y de autocontrol de las costumbres.

No sólo había allí todo un orden de valores legítimos y socialmente beneficiosos; más aún, son tales normas y, puede decirse, los valores mismos de esta civilización pre-industrial los que han hecho que la sociedad industrial se haya mantenido y no se haya derrumbado en sus comienzos anárquicos. Se critica a menudo a Schumpeter quien ha ha-

blado de la destrucción de las capas protectoras y de los refuerzos que han impedido provisoriamente que el capitalismo liberal se desplomara. Quizás su error parcial es, por el contrario, no haber ido bastante lejos en el análisis de las estructuras globales de la sociedad capitalista y de su nueva jerarquía de valores. Pues entonces hubiera sido llevado a interrogarse tanto sobre los supuestos filosóficos del liberalismo como sobre la significación inédita de una era técnica donde era preciso integrar los modos de dominio de la naturaleza a una nueva manera humana de existencia y de trabajo.

Pero las nuevas fuerzas en acción han creado poco a poco nuevas estructuras económicas y sociales que se han supuesto progresivamente a las antiguas, hasta eliminarlas poco a poco del campo más importante de la existencia. El ambiente tradicional iba decayendo y la mayoría de los hombres, cogidos cada día más entre las nuevas redes de la vida moderna, dejaban de obedecer a las normas de conducta y a los valores de una sociedad tradicional remecida por todos lados. Los modelos de conducta del pasado no era ya de ninguna utilidad y las gentes se sentían tironeadas entre antiguos arraigos (vida familiar y de aldea) y las nuevas dependencias que experimentaban a pesar suyo (vida de las fábricas, del barrio). Ya no había un medio social sino varios ambientes heterogéneos y contradictorios. Su yo social estaba desintegrado porque se había alterado el contexto social anterior sin que se hubiera construido un nuevo medio integrador.

LA SOCIEDAD MODERNA NO ESTA ORGANIZADA

Ante todos estos fenómenos de descomposición y frente a las calamidades sociales que han resultado de estas transformaciones, nacieron a la vez los socialismos y la sociología. Sin analizar aquí el fenómeno tan significativo de la aparición de las corrientes socialistas, es interesante comprobar que la ciencia social, a través de A. Comte, Stuart Mill, Durkheim, apareció como el saber científico que permitiría recomponer un cuerpo social desorganizado. Estaba llamada a proporcionar los conocimientos fundamentales tanto para remodelar orgánicamente la sociedad como para educar socialmente a los individuos. Según cuales fueran las teorías

sociales y las escuelas sociológicas, se desprendían principios de acción y de educación diferentes, pero todos trataban de integrar a los individuos aislados o perdidos en el gran todo de la Sociedad. Era, pues, inevitable que en el momento en que la sociedad carecía de cohesión, en que estaba llena de contradicciones, los teóricos sociales acordaran una prioridad de valor a esta realidad colectiva en la cual la ausencia de estructura orgánica se hacía sentir cruelmente.

En el fondo, este problema no ha sido resuelto: los hombres siguen buscando siempre qué principios fundarán un nuevo orden social, qué normas de conducta colectiva podrán ser universalmente aceptadas, qué modelos de comportamientos, dentro de un mínimo de unidad social, lograrán la integración de grupos muy heterogéneos y muy divididos. La característica de la sociedad moderna es esta búsqueda de sus propios cimientos a fin de integrar un mundo que ha llegado a ser uno y finito al mismo tiempo, para fundar humanamente las dimensiones económicas y técnicas que ella ha provocado. No se trata sólo de crear un suplemento de alma, como quería Bergson, sino de animar un cuerpo social que ha cambiado de naturaleza al pasar del estado de micro-sociedades particulares al de macro-sociedades y ahora, a Sociedad Mundial.

Mirando la sociedad moderna con actitud pesimista y juzgándola desde el punto de vista del hombre, puede no verse en ella más que fuerzas de disgregación y de descomposición. Los autores que subrayan estas características negativas son numerosos, desde O. Spengler hablando de la "Decadencia de Occidente" (1918) hasta H. de Man que en 1951 escribe "La Era de las Masas y el Ocaso de la civilización". Estos pensadores permiten que se opere una reacción contra el inhumanismo y la inhumanización que afectan a todas las sociedades traumatizadas por efectos de dominación que ellas no pueden controlar.

Pero existe, por otra parte, un optimismo bastante ingenuo que consiste en creer que el ajuste social se verificará únicamente disponiendo las fuerzas materiales y por el incremento del dominio del hombre sobre la naturaleza. Todos los sabios que sólo tratan de racionalizar la conducta y las relaciones sociales para una mayor eficacia de producción o para un consumo de la abundancia, creen

también que los hombres, progresivamente, se domesticarán siguiendo las llamadas exigencias de la economía moderna.

Pero muy pronto se descubre que los hombres no se dejan esclavizar tan fácilmente, y que no aceptan ser nada más que animales superiores, deseosos de trabajar para crearse necesidades siempre más numerosas y más decepcionantes. Entonces, se busca la manera de condicionarlos, de someterlos psicológicamente a las finalidades materiales que se consideran como las únicas válidas, tratando de matar en ellos toda aspiración a cualquier superación y toda búsqueda de una trascendencia. En este caso la integración social consistiría en suprimir toda rebelión y toda inquietud metafísica. El hombre estaría adaptado cuando estuviera totalmente socializado, cuando todo él no fuera más que una reacción perfectamente adecuada y llana a las sollicitaciones y estímulos del medio socio-económico y socio-técnico exterior. Se ve cómo una determinada ciencia de la conducta humana es una técnica de acondicionamiento del hombre, tanto en el marxismo como en el positivismo. Lo auténticamente humano nacería de condiciones de vida que determinarían todos los contenidos de conciencia. La educación tendría por objeto central enseñar a los jóvenes a conformarse de ese modo y adaptarse a las condiciones generales externas, tanto sociales como técnicas.

La única actitud justa respecto de las contradicciones sociales actuales, consiste en evitar a la vez este materialismo de adaptación desde abajo y un idealismo de evasión. Parece acertado decir que la desintegración que atañe a las sociedades pre-industriales de carácter tradicional es inevitable. Estas sociedades, como se ha visto, estaban estructuradas en pequeños escalones y sus instituciones permitían el surgimiento de todo un sistema de valores. Estas formas de creación y promoción de valores han desaparecido en gran parte sin haber sido reemplazadas por ninguna otra cosa que sea total, coherente y orgánica. De ahí el desorden de los tiempos modernos, donde los hombres han sido incapaces hasta ahora de erigir formas de organización social favorables a lo humano personal y colectivo. Las fuerzas titánicas desatadas por el hombre no han sido asumidas por instituciones que las sometan al servicio del

hombre. Más aún, el poder que estas fuerzas, técnicamente utilizadas, han conferido a algunos individuos o a algunas naciones privilegiadas, ha permitido que estos últimos dominen y aplasten a los otros... Estamos cogidos en un vasto proceso donde el mínimo de armonía social prácticamente posible y deseable no podrá ser alcanzado sino después de haber restablecido un mínimo de igualdad y de justicia en la escala de todo el globo.

LA SOCIEDAD MUNDIAL DEBE SER "REGULADA" VOLUNTARIAMENTE

Se necesitarían, por cierto, explicaciones más extensas para demostrar que las oportunidades de racionalización social sólo se darán dentro de un mínimo aceptado y deducido. Ello no es hoy día ni más chocante ni menos inevitable que lo fue en el pasado el hacer entrever la organización de los antiguos imperios a las primeras sociedades neolíticas. No es necesario, por otra parte, considerar la formación de un gran Estado mundial, pero sí hay que pensar en confederaciones continentales y en un organismo internacional que tenga autoridad y poder, aún cuando se necesitarán algunos siglos para lograrlo.

La tarea que incumbe a los constructores de la sociedad de mañana es inmensa. Se trata de estructurar las formas generales de actividad económica y social y de organizar sus relaciones para llegar a un modo conveniente de vida sobre un planeta que se ha vuelto estrecho y, de alguna manera, demasiado pequeño. Ya no puede hablarse más de dejar a la libre disposición de los privilegiados los medios poderosos de dominio y de compulsión. Pero el peligro está en dejar que se constituya, para neutralizar o combatir a los dominadores actuales, otro grupo que, atribuyéndose el poder, llegaría a dominar a su vez. Se corre el riesgo de que, a la anarquía de los más fuertes en el momento presente, suceda la dictadura de aquellos a quienes se confiaría el destino de la sociedad entera,

Si es preciso, pues, rechazar el tipo de democracia donde se pensaba que la armonía se establecería mediante una especie de autorregulación interna e involuntaria, o por la expresión mecánica y transitoria de una mayoría relativa, no puede aceptarse tampoco

una forma cualquiera de autoridad que coarctar a los pueblos y las masas. Estas últimas son generalmente rebasadas por las fuerzas y los poderes que las arrastran sin que lo sepan. Ellas no estarán tan pronto formadas intelectualmente para "participar" y elevarse al nivel donde se sitúan los grandes problemas económicos y políticos. No obstante, para protegerse de un nuevo Leviatán, hay que reinventar una expresión democrática de la vida en sociedad y encontrar nuevas fórmulas de delegación y control del poder político-económico, para que éste no llegue a ser privilegio de una casta de organizadores.

De este modo, son el crecimiento mismo y el desarrollo de la sociedad los que exigen una organización y una racionalización consentida, una orientación hacia lo que debe ser para asegurar una supervivencia todavía humana sin catástrofes de por medio. Así como la sociología nació a mediados del siglo pasado cuando los males sociales eran más dramáticos, así también la proyección y la planificación económico social aparecen a mediados del Siglo XX, en el momento en que el destino total de la humanidad debe ser manejado y dominado para evitar un gran caos universal que amenaza a los hombres desde todas partes.

Hay que cuidarse de creer que la planificación social y aún económica sea un fenómeno totalmente inédito. Desde todos los tiempos, para subsistir, las sociedades han estado obligadas a organizarse conscientemente, a buscar formas de supervivencia, a estructurarse a fin de durar, es decir, a crear voluntariamente diversas instituciones y marcos jurídicos que excedieran las disponibilidades del presente y orientaran el porvenir. Así por ejemplo, el Código Napoleón fue el resultado de un acto político que a la vez tenía la ambición de reestructurar la sociedad nacional y de proyectar las normas de sus comportamientos futuros. De esta manera general, se puede afirmar que ninguna sociedad, cualquiera que ella sea, puede subsistir y sobrevivir si no existe una forma consentida y reconocida de coordinación entre el engranaje general de sus instituciones, los medios de educación de sus miembros y los valores fundamentales que ella adopte. Sólo el problema de hoy se complica y alcanza una dimensión y un carácter diferentes, por el hecho de que tal coordinación se plantea

en escala mundial y para una humanidad que en todas partes quiere beneficiarse de las ventajas del progreso científico y técnico sin someterse a la disciplina que implica la humanización universal de este progreso.

El desarrollo de la sociedad humana, desde la época en que ella era apenas biológica, podía aparecer como un impulso natural que nacía de un dinamismo espontáneo. La transposición de esta creencia en una sociedad poderosamente tecnificada es la que ha sido la causa de la negativa a querer organizar las relaciones de los hombres entre sí de acuerdo a las nuevas relaciones económicas y técnicas. Actualmente en el mundo entero se está frente a una sociedad en período de transición que deberá pasar del *laissez-faire* o de los determinismos materiales a su organización consentida: deberá asumir conscientemente su destino para fines que la concierne directamente.

Vamos hacia una sociedad que será planificada, es decir, organizada y estructurada voluntariamente. Pero puede serlo de muchas maneras y el problema no está en saber cómo evitar esta organización racional, sino cómo realizarla de modo que no sea inhumana o en provecho de una minoría dominante (Partido, Nación, grupo económico).

CONCLUSION:

El problema del subdesarrollo de los países atrasados es en el fondo el mismo del control de los medios técnicos modernos al servicio de la humanidad. Liberalismo y marxismo primero, conflictos entre naciones ricas y naciones proletarias después, no son sino las facetas psicológicas, políticas, sociales, económicas de un mismo fenómeno global, cual es el progreso técnico que dominar al servicio de todos los hombres. Se ha operado una metamorfosis de la humanidad de la cual los hombres y los grupos no tienen todavía clara conciencia. El cambio de fase es demasiado reciente para que se midan todas sus consecuencias y para ser capaz de manejar todos sus efectos en pro de esta nueva humanidad.

La civilización de la era industrial está aún por nacer; se halla todavía en una matriz oscura y entre los dolores de un alumbramiento difícil. Esta civilización sólo podrá ser universal y a escala mundial, si no, será inevitablemente la barbarie universal.

HORACIO SUELDO HABLA AL PAIS

Nota entregada por el presidente de la Junta Nacional de la Democracia Cristiana al Presidente de la República:

A S. E. el Señor Presidente "de facto" del Poder Ejecutivo Provisional de la República Dr. Dn. José María Guido.
S/D.

Cumplimos en dirigirnos a V. E. para informarle sobre los criterios y decisiones de la Democracia Cristiana Argentina, acerca de la grave situación nacional, como también para requerirle en suprema instancia —quizás la última pacífica posible— la adopción de medidas conducentes a la pronta normalización de la República.

A) **ORIGENES DE LA CRISIS ARGENTINA.**—No se remedia un mal sin conocer sus causas. Y éstas han de buscarse como tales y no principalmente como culpas. Las imputaciones personales o de grupos, sean o no contemporáneos entre sí, subjetivizan los problemas y dan lugar a frivolidades, parcializaciones y mezquindades que cierran el acceso a la verdad. Hay que investigar con objetividad, con rigor científico si es posible; con suficiente perspectiva en el tiempo y con grandeza moral en el alma.

I. **El fondo histórico.**—Los males argentinos vienen de muy lejos. Las comunidades humanas, a semejanza de los individuos, necesitan personalizarse con plenitud y autenticidad. Esto requiere conocer y promover las virtualidades propias y asimilar a ellas los aportes ajenos, no a la inversa, a fin de ser siempre uno mismo, consciente y dueño de su destino. Aún para la más completa abnegación es menester la previa afirmación de la personalidad.

Por eso, el segundo proceso nacionalista que la humanidad está viviendo, no es contradictorio de la simultánea tendencia igualitaria y unitaria, impulsada por el progreso técnico y por el sentido de solidaridad continental. Sabedores de este reclamo, los pueblos se apresuran a ponerse al nivel de la consiguiente responsabilidad, adquiriendo conciencia y disponibilidad de sí mismos.

Dos son los grupos de países en tales condiciones: los recién promovidos al rango de estados independientes y los que ostentan desde mucho tiempo atrás una soberanía formal,

no gozada en realidad por causa de un desarrollo insuficiente o inadecuado. Este último es el caso de la Argentina, como el de toda Latinoamérica, por más diferencias que haya entre sus numerosos miembros.

Desde muy temprano en su historia, nuestra Patria ha sido desviada del cauce de su propia realización nacional, por una serie de factores que vale la pena recordar. Frecuentemente ha faltado en los grupos dirigentes de las más diversas actividades del país, la comprensión del mismo y la positiva valoración de todas sus posibilidades; en suma, la necesaria confianza en la construcción de una comunidad y de un destino nacionales, a partir de la misma realidad argentina, solidaria con la del resto de América Latina.

Esta falta de fe en el país auténtico, que en gran medida se advierte hoy todavía, ha engendrado, en ciertas capas de la población, una simple colectividad por constante imitación de ideas, de instituciones y de prácticas europeas o norteamericanas. Importó de los Estados Unidos un modelo constitucional que durante más de un siglo se ha demostrado inadaptable a la idiosincrasia nacional; de Francia una ideología y una cultura, implantadas bajo el monopolio estatal de la educación al estilo napoleónico; concedió a Inglaterra el privilegio de recolonizar estas tierras; fomentó una inmigración sin límites cuantitativos ni selección cualitativa. Pero no sólo ha falsificado una estructura y un proceso, sino también —para cubrir el pecado— la versión de los hechos.

Los argentinos no hemos recibido una imagen verdadera y estimulante de nuestro pasado, que es inevitablemente el molde del presente, como éste lo es del futuro. Simplificaciones arbitrarias, como la de porteños y provincianos, o unitarios y federales, que ha servido hasta hoy para ocultar otra cosa: la derrota de los caudillos y el consiguiente arrasamiento económico, social y cultural del interior, no fue un designio ni un beneficio de Buenos Aires primordialmente, sino del imperialismo extranjero que utilizó el gran puerto como llave de paso. Próceres mitológicos y monstruos execrables, intrigas y rencores, enfrentamientos exagerados, odios artificiosos mantenidos hasta nuestros días como base de

condenas y exaltaciones supuestamente inmodificables.

Cien años de liberalismo y de falseamiento no han logrado, felizmente, conquistar el ánimo popular, porque las masas, reservorio étnico-religioso y ámbito de realismo existencial, están intuitivamente predisuestas a la verdad histórica. Pero le han escamoteado al conjunto del pueblo, su identificación consigo mismo y con sus objetivos nacionales; le han dejado, en cambio, un mar de perplejidades y de amarguras, de divisiones y de desarraigados.

La Democracia Cristiana Argentina ha repudiado siempre el revisionismo meramente político y banderizo, que no extirpa odios y servilismos sino que los sustituye por otros. Pero reconoce y proclama la necesidad de una revaloración histórica del país, objetiva y positiva, que lo explique científicamente, que nos reconcilie entre vivos y muertos, que rescate las esencias del ser nacional y que unifique en torno a ellas nuestra empresa común.

II. Antecedentes económico-sociales. Formación de la sociedad argentina.—Las bases espirituales, étnicas y económicas de la comunidad colonial, dieron lugar a la formación de una sociedad argentina abierta, esto es, sin clases cerradas, y además, de total unidad racial.

La asimilación al revés, la recolonización, el desarrollo acelerado, pero sometido, monópico y deformante, la especulación sobre la tierra, los macrocefalismos demográficos, han venido obturando la primitiva capilaridad social y su consecuente sentido de solidaridad. Desorientado y desamparado el nativo, lanzada la gran masa de los inmigrantes a la aventura de la conquista, aleccionados ambos negativamente por la insensibilidad y el indecoro de la vida pública, el hombre argentino se fue formando como "ave de paso" en su propio suelo, privado de responsabilidad individual y social por las "leyes del juego", que no favorecen el desenvolvimiento de la personalidad y de los intereses comunitarios sino el imperio de los egoísmos particulares.

A lo largo de ese proceso, se formó una clase terrateniente más inclinada a vivir de la renta del suelo que de su explotación directa, por lo cual en este aspecto fue sustituida gradualmente por el factor inmigrante, origen de una clase media primero agrícola, después también comerciante, profesional... y política. La rivalidad entre ambas fue cediendo, en la medida en que la segunda cayó a su turno en similar explotación rentística de la

tierra, mientras su capa inferior constituía una baja clase media de minoristas, artesanos y pequeños productores rurales.

LUCHA DE CLASES EN LA ARGENTINA

La oligarquía y la alta clase media hicieron, pues, causa común en la disputa de la banca, de la industria, de la universidad y de la prensa, frente a los intereses foráneos, y, por el otro lado, en la defensa de sus privilegios contra los reclamos de la baja clase media y del proletariado industrial, nutrido de provincianos y de latinoamericanos vecinos, desterrados ambos de sus patrias empobrecidas. Este proceso de sufrimiento y de vergüenza no ha terminado, ni mucho menos; por el contrario, está en vías de recibir un nuevo impulso de la estabilización financiera y del desarrollo económico cada vez más sometido y distorsionante.

Así se ha creado en el país un agudo problema social, con su secuela de lucha de clases. Idealizada ésta por el marxismo, en la categoría de medio-fin de la historia "es errónea en sus fundamentos, injusta en sus métodos, egoísta en sus fines y desastrosa en sus resultados". Tal la definición del Partido Demócrata Cristiano en su Declaración de Principios, al fundarse en 1955. Pero cabe agregar que la lucha de clases no se supera con exhortaciones, ni con imposiciones, ni con transacciones siempre efímeras. Como fruto de una estructura social, no es un invento de grupos extremistas ni puede ser suprimida súbitamente. Hay que reconocer el hecho y encauzarlo pacífica y gradualmente hacia la transformación de esa estructura. La llamada "armonía de clases" sólo existirá, paradójicamente, cuando éstas hayan dejado de existir como tales, vale decir, en una sociedad abierta, donde vuelvan a imperar las jerarquías naturales.

Afirmamos nuestra confianza en la capacidad argentina para esa evolución, porque no se han perdido aún totalmente los caracteres tradicionales antes mencionados. Por lo demás, es éste un pueblo de alto coeficiente bio-social y mental, es decir: con una pirámide humana rica en bases juveniles y en índices de crecimiento vegetativo, con una notoria agilidad intelectual y con una generosidad natural actualmente involucionada por la fuerza de las situaciones artificiales que se le han impuesto. Y esa evolución se cumplirá con el aporte de las viejas generaciones, o a

despecho de su aferramiento a sí mismas y a sus fórmulas caducas. Son ellas las que deben decirlo. El país ya no soporta el despotismo senil, pero debe evitar la dictadura de rebeliones inmaduras. Las generaciones intermedias —nuevas en el escenario por la obstrucción de los grupos viejos, pero maduras en una fuerte experiencia— pueden brindar la solución del conflicto generacional y el comienzo de un reencuentro con la realidad nacional, con su vocación histórica y con sus anchas posibilidades de bien común.

B) La actual situación económica y social.—

En el trabajo titulado "Bases Económicas para un Programa de Desarrollo Nacional", que el P. D. C. publicó hace dos meses, damos una visión sintética de las deficiencias económicas argentinas, de sus causas y de sus remedios. Demostramos así una vez más que nuestra actitud crítica es positiva, pues corresponde a una aptitud esclarecedora y constructiva.

Nos remitimos, pues, a ese estudio como aporte positivo a la superación de la crisis económica. Pero no podemos dejar de destacar que ésta viene asumiendo desde hace varios años, y señaladamente en los últimos meses, caracteres de verdadera catástrofe nacional.

ERAS DEL CONSERVADORISMO, DEL PERONISMO, DE LA REVOLUCIÓN DEL '55 Y DEL FRONDI-FRIGERISMO

Culminada en 1930 la primera experiencia liberal —que bajo altos índices de expansión material había deformado la estructura económico-social y geodemográfica del país— se inauguró poco después con Federico Pinedo el intervencionismo neoliberal, que logró frenar y disimular por un corto plazo el curso de una quiebra inexorable.

El período 1943-55 muestra un incremento de la dirección estatal, en orden a la protección de los derechos obreros y a la promoción industrial. Con estas realidades y sus correspondientes reflejos psico-socio-nacionalistas, se alcanzan sorprendentes niveles de bienestar popular y de prosperidad empresaria y fiscal. Pero la carencia de una adecuada planificación y de una conducción a la vez prudente y audaz, que iniciara una efectiva sustitución de la estructura capitalista, unida al exceso de cargas sociales improductivas y a dificultades clamorosas, internacionales y

de moralidad pública, determinó la frustración de aquel ensayo de transformación, en medio de una curva inflacionista peligrosamente rebelde.

El régimen de facto subsiguiente (1955-58) permitió al liberalismo el comienzo de su revancha. Por grueso error de apreciación, o por maliciosa defensa de intereses, según los casos, se imputaron las dificultades económicas recibidas del gobierno depuesto, simplemente a "dirigismo". Con este estribillo, se justificaba la vuelta al individualismo en lo social y al libre-cambismo en lo internacional. Sin embargo, la política de "moneda sana" no tuvo el carácter obsesivo que adquiría después; se pudo contener la inflación y hasta reducir sus índices de incremento, sin producir una parálisis deflacionaria. Pero la injusticia en lo interno, la sumisión en lo externo, la perplejidad, la improvisación y el complejo de inferioridad nacional fueron sus saldos más notables.

El lapso que va de 1958 a 1962 exhibe el apogeo de la mentalidad capitalista, con alternados matices de exaltación "desarrollista" o "estabilizadora", según los vaivenes de la política interna y de la internacional. Rogelio Frigerio fue la primera variante, Alvaro Alsogaray la segunda, que todavía perdura. Un primer golpe de timón demagógico, destinado a ganar tiempo, fue el aumento masivo de salarios que produjo un fuerte impacto inflacionario. La sanción de la ley de asociaciones profesionales y la promesa de devolver la CGT a los obreros (cumplida en marzo de 1961) completaron la cortina de humo que ocultaría la iniciación de una colosal entrega de recursos básicos de la economía argentina a los trusts internacionales: consorcios eléctricos, monopolios petroleros, Fondo Monetario Internacional.

Para el Sr. Frigerio todo eso es compatible con un inversionismo foráneo "a troche y moche", es decir, sin política de inversiones que fije prioridades sectoriales y regionales, e incluso topes de radicaciones para evitar drenajes anuales de divisas más allá de las conveniencias nacionales. Eso, bien mechado de fabulosas comisiones para los "gestores", parece ser su concepción del desarrollo. Por lo menos, es lo que de hecho ha estado defendiendo. El Sr. Alsogaray se presenta como más "ortodoxo", como dicen los órganos representativos del capitalismo financiero mundial. No quiere inversiones nacionales públicas en ningún sector; en cuanto a las inversiones extranjeras, de origen público o privado, las prefiere

re en los rubros de sus propios negocios, que le dan experiencia suficiente para ejercer sobre ellas un mejor contralor; tal es, por ejemplo, el caso de la vivienda.

Sobre la discutida cuestión de si el desarrollo ha de preceder a la estabilización, o viceversa, la disidencia entre ambos mentores de la política económica vigente resulta más aparente que real. Cuando el presidente Frondizi, en diciembre de 1958, lanza su plan de contracción financiera para la estabilización monetaria, los dos inspiradores de la economía "frondicista", coinciden, palabras más o menos, en defender y ejecutar esa política que el propio presidente solemnemente proclama y ratifica en cada reajuste de su gabinete.

Los partidarios del régimen fenecido en marzo último —aprovechados unos, desolados los otros— pueden hacer cuantas alegaciones quieran. Lo cierto, lo evidente y por ende irrefutable es que con 1959 se inicia para el pueblo argentino la penuria salarial y la escasez productiva mejor organizadas que haya padecido el país. Igualmente exacto es que eso, en los métodos y en los resultados, era la antítesis del "programa de todo una vida" con el que se había triunfado un año atrás. Y no menos indiscutible es que ese cambio total sólo podía atribuirse a una absoluta irresponsabilidad intelectual y moral, o como político postulante a la presidencia, o como presidente en ejercicio... o en ambas calidades a la vez.

C) EL PROCESO POLITICO ACTUAL.—

El gobierno del Dr. Arturo Frondizi no restituyó ciertamente el prometido Estado de Derecho. El estado de sitio permanente (que con otras suspensiones de las garantías constitucionales cubre más de la mitad de los últimos 30 años) fue acompañado por el uso de la ley llamada "de organización de la Nación en tiempo de guerra", que tanto había repudiado el nuevo Presidente desde su sanción por el gobierno "peronista". Ese instrumento —del que también se valió el "facto" de la Revolución y que sigue todavía vigente— permitió poner en práctica la movilización militar de trabajadores en huelga. Y un decreto reglamentario del mismo dio vida al régimen "Conintes" (conmoción interna del estado); equivale a la aplicación de la ley marcial a la población civil: tribunales, procedimientos y sanciones del Código Militar. Todavía no hay Corte Suprema que se atreva a declarar la inconstitucionalidad de una ley que otorga al Presidente de la República, poderes de guerra en tiempos de paz. Por eso todavía tene-

mos en el país presos "Conintes", junto a muchos otros "a disposición del P. E." por la ininterrumpida vigencia del estado de sitio.

DESTRUCCION DE LA LEGALIDAD

Las instituciones republicanas fueron además desnaturalizadas por el sometimiento del Congreso al P. E. y por la sumisión de ambos a las F.F. A.A., como también por el sistema de peculado y de explotación del vicio, instaurado en la mayoría de los ámbitos administrativos del país. Pero, sobre todo, las instituciones democráticas sufrieron bajo el gobierno "frondicista" dos golpes mortales: uno inicial, de efecto retardado, consistente en la estafa del programa votado por la mayoría popular; otro, final, de consecuencia fulminante, que fue la anulación de los comicios en varias provincias donde había triunfado la oposición "peronista". El sufragio universal es ley no escrita en la Constitución, pero aún antes de su sanción en 1912, aquella reposaba fundamentalmente en el respeto a la soberanía del pueblo. Conculcado este principio —para colmo, por simple decreto del P. E. antes de 24 horas de haberse conocido el resultado de las elecciones— todo lo demás es letra muerta y aparato formal sin vida auténtica. De ahí que el derrocamiento de Frondizi no puede identificarse con el quebrantamiento de una efectiva normalidad institucional; fue sólo la caída de los últimos restos de una legalidad precaria, maliciosa en muchos aspectos, pero que a pesar de todo tenía plazo fijo y formas ciertas para su reemplazo jurídico.

Desde entonces hasta ahora, todo se ha vuelto confusión e incertidumbre en el plano de la legalidad presente y futura. Los primeros culpables de esto son los mismos que derribaron a un presidente por la fuerza, sin tener la clarividencia y el coraje necesarios para dar a sus actos, y a las consecuencias de sus actos, el nombre, la forma y la dirección que en realidad correspondían. Aquello fue un hecho revolucionario atrofiado. Carente de plan político, pendiente de opiniones y ayudas extranjeras, el grupo triunfante recurrió a escribas de su misma mentalidad para que fabricasen las hipocresías leguleyas tendientes a revestir de juridicidad al golpe de Estado. Así dijeron —y siguen diciendo— que la destitución física es tan constitucionalmente eficaz como la muerte violenta, para engendrar una sucesión presidencial válida en la persona del sustituto legal. Pensamos que el

asesinato de un presidente no podría jamás invocarse en favor de los asesinos para optar a su sucesión. Lamentamos que los abogados del "golpismo" no vacilen en premiar el crimen para justificar otro delito menor. Pero además señalamos que —excepto la sanción a los responsables de un homicidio— la Constitución no autoriza a distinguir modalidades en la muerte del presidente; en cambio, sí determina un único modo de destitución, la del juicio político por el Congreso. En consecuencia, no cabe asimilar ambas hipótesis. Por lo demás, tampoco pudo invocarse válidamente la "ausencia del Congreso para jurar ante la Corte, pues las Cámaras fueron disueltas hace sólo dos meses".

EL GOBIERNO ACTUAL

Por lo tanto, V. E. tiene sólo "de facto" la investidura presidencial, correspondiente a un Poder Ejecutivo estrictamente provisional. La designación con que nos hemos dirigido a V. E. al comienzo de este memorandum está, pues, plenamente justificada, sin que implique el menor propósito de agravio o menoscabo, sino sólo el respeto y adhesión a la realidad de la historia y a la verdad de la ley. Pero lo más importante de la cuestión no es esta formalidad, sino sus derivaciones. Si lo que efectivamente se quiso derribar no fue una persona, sino todo un régimen que se entendía corrompido, caduco y hasta peligroso factor de comunismo, nunca debieron detenerse las palabras, ni menos aún, las acciones, en el terreno de esa hibridez cobarde y miope, según la cual un gobierno instalado por la fuerza de las armas no es un gobierno de facto, aunque clausure el Congreso, expulse a palos y gases a sus miembros y acabe declarando inexistentes ambas Cámaras... mientras el último presidente legal no ha renunciado y está cautivo en una isla fortificada, cautiverio cuya responsabilidad se pasan unos a otros todos los ministros del P. E., sin que tampoco la reivindique su titular!

Es un claro y penoso signo de decadencia esta falta de virilidad de grupos dirigentes, que abren una instancia revolucionaria y se niegan a asumirla como tal. El gobierno a los tumbos, y el país con él, van cambiando gabinetes y planes, sin que se avizore un sinceramiento con la realidad nacional, uno de cuyos datos, evidentes hasta la saciedad, es que las F. A. ejercen de hecho el contralor de la autoridad pública, por lo cual son absoluta-

mente responsables de su desempeño. Sin embargo, en nombre de la ficción que acabamos de impugnar, están permitiendo y convalidando todas las marchas, contramarchas y abusos que hemos denunciado.

SOLUCIONES POLITICAS

Ahora se anuncia la reapertura del Poder Legislativo. Todas las argucias del fariseísmo jurídico que asfixia a la Nación, se han echado ya a rodar para justificar de antemano ese contrasentido histórico. ¿Cómo revivir al Congreso, después de haberlo matado? ¿Cómo compaginar el respeto a mandatos populares de 1958 y 1960, con la anulación de los comicios de 1962? ¿Cómo anular éstos últimos parcialmente, es decir, para la elección de gobernadores pero no para la de diputados? ¿Y para qué "reabrir" un Congreso sin sesiones? ¿Acaso para que sus miembros cobren dietas —tal vez con retroactividad— hasta que sean llamados a decidir una mañosa elección presidencial? ¿No cree el señor Presidente, no creen los señores ministros militares, que el pueblo no merece tanta burla ni la República tanto escarnio?

Los hechos consumados a partir de marzo ppdo. no admiten retroceso. La restauración del gobierno "ucrista" no puede venir "de contrabando", como está ocurriendo ya en numerosos lugares del país, ni por la vía de un pacto vergonzante hecho a espaldas del pueblo y cuyos resultados, una vez más, cargarán sobre esas mismas espaldas. Por otra parte, las soberanías provinciales allanadas reclaman su derecho a reconstituir sus propias autoridades y a renovar totalmente sus representantes en el Senado Nacional, como el pueblo todo, a elegir sus diputados sin limitaciones artificiosas. Y el bien común resultará afectado si el próximo gobierno constitucional, en vez de consagrarse de lleno a la solución de los graves problemas pendientes, debe condicionarse a la organización de nuevos comicios generales para designar gobernadores de provincia en todo el país. Tampoco es aceptable, por supuesto, como pretexto de todas esas combinaciones en ciernes, la necesidad de reducir al mínimo la participación del "peronismo" en la función pública. El juego limpio y la confianza mutua son presupuestos indispensables de los renunciamientos patrióticos que todos debemos aportar a la reconstrucción nacional.

PERSECUCIONES AL P. D. C.

Finalmente, los demócratas cristianos cumplimos en manifestar solemnemente a V. E. —y al pueblo a través de la publicidad que se dará de inmediato a este memorándum— que seguimos manteniendo en alto nuestro deseo y nuestra esperanza de una pronta y honesta salida comicial; que no apoyamos sino que repudiamos las inclinaciones “golpistas” de quienes, sin confianza ya en la capacidad de este régimen para brindar esa salida, o lo que es peor, sin confianza alguna en la aptitud del pueblo para gobernarse a sí mismo, pretenden lanzar al país en el vacío de una dictadura paternalista; que no nos dejamos empujar a este vacío por las injusticias sufridas en carne propia, como las cesantías de nuestros dirigentes en La Rioja, la prisión de compañeros trabajadores en Santa Cruz, la clausura de nuestros locales en Jujuy desde el 1º de marzo ppdo. y otros atropellos padecidos y no reparados, en distintos lugares del país.

Pero igualmente declaramos que nadie puede defender indefinidamente la conservación de un gobierno que se revela ineficaz y hasta extraviado en su deber de servicio al bien común. La Democracia Cristiana Argentina asume el estado revolucionario vacante, para cooperar en la movilización de las energías espirituales y materiales del pueblo, en orden a obtener sin más demora la satisfacción de los reclamos expresados. Hay que pasar de las palabras a los hechos. Los demócratas cristianos estamos plenamente dispuestos a cubrir nuestra cuota en la hora de las acciones populares. Sabemos perfectamente que, si llega esa

instancia, los mismos liberales provocadores de la agitación extremista, imputarán a “comunismo” o a “retornismo” de cualquier clase, a toda manifestación de justa rebeldía argentina.

En esa eventualidad tendremos, como ahora, la conciencia tranquila. No cejaremos hasta que el grito de recuperación moral, jurídica, económica y social de la Patria se haya consumado en las obras con el escarmiento histórico que merecen los culpables y con la restitución de la libertad para la justicia y de la justicia para la paz, de la paz para el pueblo y del honor para la Nación.

Saludamos a V. E. con nuestra más alta consideración.

HORACIO SUELDO

Presidente de la Junta Nacional
del P. D. C.

NOTA DE LA REDACCION:

En este artículo, tomado del Boletín del Partido Demócrata Cristiano Argentino “Punta de Lanza” de la ciudad de Córdoba (Nº 13, noviembre de 1962), hemos dejado al margen el análisis pertinente al Ministro Alsogaray que hace en esta exposición el Sr. Horacio Sueldo, por considerar que los acontecimientos posteriores que precipitaron la renuncia del citado ministro restan actualidad al enjuiciamiento que el presidente de la Democracia Cristiana Argentina hacía de esa figura política.

El Muro de Berlín: Argumentos y hechos

por JAIME CASTILLO V.

1.—LA CONTROVERSIA.

Si el muro de Berlín estuviese en alguna remota ciudad de la Siberia o en los confines de la China continental, la versión de moda entre los mismos que escriben hoy a su favor, sería la de que no existe tal muro. Se diría, con absoluta certeza personal, que se trata de una invención de la propaganda antisoviética. Así ocurrió, en efecto, con los campos de concentración y con los métodos policiales y judiciales practicados en los países comunistas. Esto es explicable. En efecto, ningún cerebro normal se halla dispuesto a sostener una política de acuerdo con la cual los guardias de la frontera balean a los ciudadanos disconformes con el Gobierno. Por eso mismo, si el muro existiese en un lugar donde no pudiera ser conocido por todo el mundo, no sería sino una "campaña" del imperialismo. Y habría filósofos, sabios, políticos, historiadores, abogados jueces, funcionarios y literatos que andarían por el mundo mostrando su noble indignación ante el hecho de que alguien arrojara contra el "socialismo" la canallesca acusación.

Por desgracia, el muro está en Berlín. Puede ser fotografiado, visto y tocado. Miles y miles de hombres, mujeres y niños lo ven, lo odian, todos los días en una ciudad europea de varios millones de habitantes. Ni los escritores franceses, ni los políticos chilenos, ni los vecinos de Berlín son libres para negarlo. El muro está ahí. Jean Paul Sartre no escribe acerca de él; pero, el muro sigue allí. Fue construido en la madrugada del 13 de agosto de 1961. Al principio, sólo se trataba de levantar un control a la manera como existe entre dos Estados soberanos. Y

para ello se construyó una cerca de postes de hormigón y de alambradas. Eso no fue suficiente. Los rollos de alambre de sesenta centímetros de altura podían ser saltados. Hay fotos que muestran a guardias de la policía oriental salvando la pequeña valla. Hay otras en que los niños se comunican a través de esa débil cortina. Por esto, se pusieron alambradas. Tampoco fue suficiente. La gente se escapaba a través de ellas. Los ancianos se daban la mano y los parientes podían visitarse. La mente enferma de Ulbricht dio un paso más: ordenó la construcción del actual muro de cemento, hierro y alambradas de púas, todo ello con triple barrera de alambres en el interior. Y todas las ventanas de las casas colindantes han sido tapiadas y coronados los techos con más alambres.

Hoy en día, como se sabe, Berlín occidental es una isla rodeada por el muro y las alambradas que lo prolongan en los sectores rurales. Comienza en el norte, pasa entre los barrios de Reinickendorf y Pankow, corta diversas grandes avenidas, pasa por la Mullerstrasse, donde abre una puerta de control, más allá muestra un panorama de desolación en la Bernauerstrasse, llega a la Puerta de Brandeburgo (dejando en el lado occidental las ruinas del famoso Reichstag), enseguida, justo en la PosdamPlatz, se repliega profundamente, abre una nueva entrada para los extranjeros en la Friedrichsstrasse, y continúa hacia el sur. En todo el trayecto están los guardias armados con ametralladoras, las troneras, los reflectores. Por sobre la mole de más o menos 1.70 metros de altura, se alzan las alambradas, bien firmes. Allí donde termina el muro de cemento, siguen por todo el contorno dos alambres de púas, dobles o triples, con todo el aparato

de vigilancia y represión antes mencionado. Hacia cualquier punto de Berlín que uno se vuelva, allí está el cerco. Al este, en Spandau, tras los bosques maravillosos, o al sur, o al norte, siempre será lo mismo. Nadie debe poder pasar sin ser baleado. La parte de cemento tiene unos 25 kilómetros. La frontera entre ambas zonas alemanas se extiende a través de 1381 kilómetros. Hay sólo 4 pasos de carretera, 8 ferroviarios, 3 fluviales. Lo demás ha sido suprimido. Y todo está vigilado y separado por las alambradas.

No sólo existen el muro, las prohibiciones, los permisos especiales, las ametralladoras. La gente en Berlín tiene la costumbre de amarse. Los parientes desean verse. Para ello, hay un lugar estratégico: la Bernauerstrasse. Colocándose a cierta distancia, se alcanza a a ver más trecho de la misma calle en el sector oriental. Por eso, algunos vecinos berlineses acostumbran a mirarse desde ese sitio y hacerse señas. La mente enferma de Ulbricht no podía verlo con buenos ojos. Ordenó construir unos tablados, detrás del muro, para evitar las miradas...

Imposible pues escapar al hecho de la existencia del muro de Berlín. ¡No hay duda! Los alemanes del Berlín oriental no pueden pasar al occidental. Los de aquí no pueden ir allá. El resto de la Alemania occidental necesita permiso especial. Los extranjeros, en cambio, sí lo hacen. Deben ir a la Friedrichstrasse, mostrar sus pasaportes, declarar el dinero, aceptar una inspección total del automóvil, volver a mostrar el pasaporte. No deben pagar con moneda occidental en Berlín comunista. Antes tienen que cambiar a la par el marco occidental y el marco oriental.

Es un hecho también que el muro y el resto de las medidas tiene por objeto impedir la salida de Berlín oriental más que evitar la entrada desde el occidental. En efecto, los guardias no han disparado nunca contra los ciudadanos del oeste. Sólo matan a ciudadanos de su propia zona. Por lo demás, no existen guardias armados en el sector de la RFA que estén tratando de impedir la fuga de los berlineses sujetos a su autoridad. Cada uno puede intentar pasar al otro lado. Quienes los detienen son los reglamentos y muros puestos por el cerebro enfermo de Ulbricht. Por eso hay muchos casos de fugas desde el sector oriental y ninguno desde el occidental. No hace mucho, una joven se lanzó a nado, con 10 grados bajo cero, de noche, y logró

llegar al Berlín de Willy Brandt. Un albañil agonizó una hora al pie del muro, herido por las ametralladoras de los guardias comunistas. Nadie pudo ayudarlo. Hacerlo, significaba que estos mismos iban a tirar a matar contra todo el mundo. ¡La paz en peligro por la vida de un obrero alemán desesperado! El hombre se desangra. El muro sigue allí. Y, por la noche, el que se asoma a los deslindes, observa, a través del río, el espectáculo de un campo de concentración, aislado, inaccesible, con los alambrados a la vista, o siente la extraña atmósfera de esa muralla silenciosa, cuya existencia parece el capricho más absurdo, donde se pasean y vigilan incesantemente esos hombres sencillos que, en un momento dado, uno lo sabe, pueden perder todo sentimiento humano.

No siendo pues posible negar esta trágica realidad, los escritores al servicio del crimen se dedican a explicarla. Acaso nada muestra mejor su ruindad que ese incomprensible recurso a la justificación a toda costa. Pero, aun allí fracasan. Porque el muro de Berlín es, como los campos de concentración, un hecho que nadie puede defender. Cuando el Gobierno dictatorial niega, el escritor a su servicio tiene la excusa aparente de que está rechazando una acusación calumniosa. Pero, cuando el mismo Gobierno acepta la realidad, el escritor y el político tienen que forzar su mente para explicarla. Esto no es siempre posible. Primero, por ser demasiado indigno; segundo, porque ninguna versión está libre de la posibilidad de descontentar al jefe. Nadie pues se anima a decir, por su propia cuenta, la razón por la cual hay un muro de Berlín. ¿Qué queda? Lo más abyecto: hablar, como se dice, por boca de ganzo en una cuestión de moralidad esencial. Más, como los jefes cambian de explicación, los apologistas se limitan a traducir las sucesivas versiones oficiales... sin buscar la coherencia particular de cada una ni su relación con las otras.

2.—LAS EXPLICACIONES Y LOS HECHOS.

El dato básico que preside todo este problema es la fuga de los alemanes de la zona comunista hacia la zona no comunista. Esto se produjo por la circunstancia de que había dos Estados alemanes sometidos a regímenes diferentes. Una larga historia está envuelta en esa cuestión. Pero, ella no es cosa cuya res-

ponsabilidad competa a los habitantes comunes de Berlín. Lo único importante es que, verificada la separación, los dos Estados alemanes tenían que entrar en una competencia política, social económica. Es evidente que las reacciones de las autoridades, ante esa pugna, están condicionadas por el éxito o fracaso en ella.

En efecto, trabada la lucha política, sucedió que los habitantes del sector oriental empezaron a preferir, de un modo cada vez más abrumador, el tipo de vida que se llevaba en el sector del frente. Como no había prohibiciones ni muros, era posible ir de un lado a otro. El ejercicio de esta libertad fue fatal para la zona comunista. Los alemanes allí residentes preferían trabajar en el oeste y, cada vez con mayor frecuencia, elegían también vivir allí. Esta emigración hacia su propia patria era libre al comienzo. Pero, comenzó a ser controlada. Más tarde llegó a cifras alarmantes para todos. Las autoridades de oriente veían que perdían a sus trabajadores y reducían su prestigio. Las de occidente tenían que lamentar y dar trabajo a los exilados. Según las cifras de la RFA, 207 mil personas huyeron en 1961. Las fotos y vistas cinematográficas impiden disminuir la gravedad de los hechos. En 1959, el Alcalde socialista de Berlín occidental declaró que la corriente de fugitivos era la causa de que los soviéticos promovieran con urgencia el término de la ocupación de Alemania por los aliados. El 8 de agosto de 1961, Kruschchev insistió sobre la necesidad de adoptar esta medida. El 11 del mismo mes, el Ministro Presidente de la zona oriental, anuncia, en la Cámara del Pueblo, medidas de protección "contra los traficantes de hombres, los captadores de fuerzas de trabajo y los sabotadores". La Cámara del Pueblo otorga las medidas bajo esa fundamentación. El 12, aumenta el número de refugiados en mil personas más sobre los días anteriores. El cerebro enfermo de Ulbricht no puede aguantar más: ordena construir la cerca, y el 18, el muro.

Después de los hechos viene la dialéctica. El Gobierno de la zona oriental no dice que ha construido un muro por el deseo de matar a sus ciudadanos ni tampoco que el régimen comunista es una tiranía. ¡Sería demasiado pedir a don Alberto Baltra, por ejemplo, que transmitiese esa versión! No, el Gobierno comunista tiene sus explicaciones y es bueno conocerlas.

A.—Impedir actividades hostiles de los círculos militaristas occidentales.

La resolución del Consejo de Ministros de la RDA, de fecha 13 de agosto de 1961, dice a la letra en la parte pertinente:

"A fin de impedir las actividades hostiles de las fuerzas revanchistas y militaristas de Alemania occidental y Berlín oeste, se instituye un control en las fronteras de la República Democrática Alemana, inclusive en las fronteras del sector occidental del "gran Berlín", como es normal en las fronteras de todo Estado soberano. Es necesario garantizar en las fronteras de Berlín occidental una vigilancia estrecha y un control eficaz a fin de obstruirse el camino a todas las actividades subversivas" (1).

Esta resolución supone la tesis general de que Alemania occidental es un foco de guerra, en manos de políticos y militares fascistas. Tales versiones venían dándose desde muchos años antes. Lo importante, sin embargo, es observar el significado que se atribuye a los dos hechos sustanciales: el paso de los refugiados de Berlín oriental a Berlín occidental y la situación de los simples transeúntes.

Notemos que aquí no está reconocido para nada la existencia del hecho de la fuga. Tampoco se hace referencia a efectos de orden económico o financiero que puedan estarse verificando en perjuicio de la Alemania comunista.

El asunto de la fuga, muy crítico en ese mismo 13 de agosto, está mencionando como "acto subversivos" preparados por las autoridades occidentales. Dentro de ese criterio, las autoridades comunistas habían denunciado en numerosas oportunidades la comisión, por parte de tropas alemanas o norteamericanas, de actos de agresión. Mas, ninguno de los documentos respectivos indica la razón o pretexto de la actividad de esos cuerpos armados. Detrás de ellos, había en general un caso de alemán oriental que intentaba pasar al lado oeste. Sobre el hecho mismo de que estos ciudadanos emprendan la fuga, la misma resolución dice lo siguiente:

(1) El problema de Berlín Occidental y las proposiciones de la República Democrática Alemana para su solución. Ministerio de Asuntos Extranjeros de la República Democrática Alemana, agosto de 1961.

"De más en más, los ciudadanos de la República Democrática Alemana que visitan a la Alemania occidental son objeto de persecuciones terroristas. Las centrales de agentes de espionaje de Alemania occidental y de Berlín Oeste organizan sistemáticamente el reclutamiento ilegal de ciudadanos de la República Democrática Alemana y realizan un verdadero comercio de hombres" (2).

En suma, no hay en todo esto ningún problema de las autoridades orientales con sus propios ciudadanos. La actividad nace en occidente y va dirigida contra los ciudadanos orientales y su Estado. Los alemanes de Berlín comunista no se escapan a Berlín oeste. Por el contrario, si llegan a pasar, son víctimas de actos terroristas. Y se les somete a presiones y "comercio humano", cuya naturaleza no se precisa. En otros casos, se habla de "raptos de niños", cometidos por las autoridades occidentales.

Las alambradas que se levantaron el 13 de agosto de 1961 y que se solidificaron con el muro el 18 del mismo mes tienen pues el objeto de defender físicamente a los berlineses orientales de maniobras, agresiones, tropelías, premeditadas con el fin de cumplir planes bélicos.

Esta circunstancia explica que el Consejo de Ministro mire la medida como un caso de control normal entre fronteras de Estados soberanos y que los firmantes del pacto de Varsovia declaren, en comunicación especial del 12 de agosto al Gobierno de la RDA, que los occidentales han abusado de la buena voluntad de la Alemania oriental. En cambio, dicha circunstancia no se halla en absoluto de acuerdo con el hecho de que las medidas aprobadas impidan a los berlineses orientales viajar al oeste, pero no a los occidentales trasladarse al este. Ellos, todavía el 13 de agosto, podrían hacerlo exhibiendo sus papeles de identidad personal (3).

B.—Salvar la paz.

El 18 de agosto, cinco días después, Ulbricht declara:

"Pienso que hemos aportado una contribución importante a la causa de la paz, garantizando la seguridad de las fronteras que tenemos con Berlín oeste y la Alemania oc-

cidental. Hemos tomado nuestras medidas teniendo en cuenta acuerdos que hemos concluido con la Urss. y los Estados signatarios del Pacto de Varsovia y que nos obligan a controlar y proteger eficazmente las fronteras de nuestro Estado" (4).

La tesis general de que Alemania occidental es un "foco de guerra" está visible en esta explicación. Pero, ella ha sido agudizada. Ulbricht declara, en el mismo discurso, que el Gobierno alemán occidental preparaba la agresión para después de las elecciones en su territorio: desencadenar la guerra civil, comenzando con operaciones militares (5).

El problema de reprimir actividades subversivas y actos de terrorismo contra pacíficos ciudadanos de Berlín oriental pasa pues a otro plano mucho más elevado. El muro de Berlín es una "frontera de paz". Las medidas para impedir el paso de los berlineses orientales a trabajar o a ver a sus familias o hacer compras en Berlín oeste son de tal naturaleza que han impedido la guerra: "el foco bélico, dice Ulbricht, ha sido puesto bajo control".

¿Qué dice el dirigente comunista sobre los refugiados? Niega la existencia de fugas. La explicación anterior subsiste: se trata de "tráfico de hombres" y "diversión". Pero, agrega algo más: asimila las historias de los refugiados a aquellas otras que precedieron la invasión de Checoslovaquia y Polonia por los nazis, las cuales, dice Ulbricht, mencionaban también a los pobres refugiados, tan dignos de lástima, a la vieja mamá que con numerosos niños, saltaba los cañaverales fronterizos y otros obstáculos para salvarse en el seno del Reich, en la "libertad" (6).

¿Y qué dice sobre los trabajadores que van al oeste? Aquí hay unas palabras siniestras: "Hasta el presente, ellos sacaban sus entradas de operaciones de cambio fraudulentas. Vivían como parásitos de los trabajadores de la República Democrática alemana". (7). Esto no puede referirse sino a los que trabajaban en Berlín occidental y cambiaban los marcos occidentales por marcos orientales, a razón de cinco por uno... Para el cerebro

(4) Id., pág. 9.

(5) Id., pág. 7.

(6) Allocution prononcée par le President Du Conseil d'Etat de la Republique Democratique allemande Walter Ulbricht, 18 de agosto de 1961, pág. 8.

(7) Id., pág. 11.

(2) Id., pág. 114.

(3) Id., pág. 115.

enfermo de Ulbricht son individuos deshonestos.

C.—Un hecho explicable por razones sociológicas.

Esta última versión viene de la boca de Ulbricht; pero ha sido expuesta con toda la brillantez de la repetición literal por el profesor chileno Alberto Baltra.

A juicio de éste, el muro fue levantado por los siguientes motivos:

Primero, el hecho de que el marco oriental fuese cambiado en Berlín oeste a razón de cinco por un marco occidental significaba que los trabajadores orientales tenían un nivel de vida cinco veces superior a la de sus colegas que permanecían trabajando en oriente, y con ello les daban el ejemplo de buscar trabajo en occidente.

Segundo: los berlineses occidentales hacían sus compras en el Berlín oriental, cambiando, con ese objeto, sus marcos occidentales por orientales. Así compraban muy barato los productos y la Alemania comunista perdía 3.500 millones de marcos al año.

Tercero: la fuga de refugiados se explica por el atractivo de los artículos de lujo en el Berlín occidental, mantenido como un escaparate para provocar conflictos a la Alemania comunista. Es lo que la técnica económica, dice Baltra, llama "efecto demostración".

3.—LA CONTRADICCIÓN ES EL SIGNO DE LA FALSEDAD.

Todo argumento contradictorio es falso. Las versiones que hemos visto son contradictorias entre sí y absurdas cada una por separado.

En efecto, si el muro obedece a la necesidad de proteger a los ciudadanos de Berlín oriental carece de sentido decir que él defiende su economía. Si se trata de una medida para establecer una frontera normal entre dos Estados, entonces no se trata de instalar una trinchera capaz de detener la agresión militar. Si es necesario impedir que los residentes de Berlín oriental se queden en el otro lado, atraídos por los artículos de lujo, entonces es falso que se ha levantado el

muro para evitar las provocaciones de la policía alemana occidental. La explicación política es distinta de la explicación militar y ésta de la que graciosamente Alberto Baltra llama "sociológica". Y si las tres versiones son hechas por la misma fuente y se refieren al mismo hecho, parece claro que los informantes están mintiendo. No es imaginable que el 13 de agosto de 1961, el Consejo de Ministros de Ulbricht haya ordenado controlar la frontera por las razones que da el invitado chileno Baltra. Esto significaría que inventó la especie de los incidentes fronterizos. Pero, si no los inventó, entonces es un hecho que los motivos económicos de Baltra, no entraron para nada en la mente de los señores Ministros comunistas.

Hay más. La explicación primera es absurda: si la prohibición de visitar el Berlín occidental que se imparte a los residentes orientales se funda en que ellos son víctimas de atentados terroristas en Berlín occidental, nadie entiende que el Gobierno comunista los asesine, a balazo limpio, cuando ellos quieren de todos modos afrontar el peligro. La explicación segunda es también absurda: no se pone bajo control un foco bélico, apoyado en bombas atómicas, con un muro de cemento de un metro setenta. Y, por último, la explicación tercera es absurda: porque para elevar su tesis a la categoría de una explicación sociológica, Baltra necesita falsear todos los hechos y presuponer todo lo contrario que admitiría un partidario de la Alemania oriental.

Observe al respecto.

Es falso que sólo huyan de Berlín oriental las personas acomodadas, huyen en masa. Es falso que la gente no se mueva por motivos políticos: huye de un sistema político y social. Es falso que busquen sólo artículos de lujo: exponen su vida, su suerte, sus familias, con tal de no seguir sometidos a la atmósfera en que viven.

Es, por lo demás, enteramente falso que la Alemania occidental se base en una economía para privilegiados. Es, por el contrario, una economía de masas en que el nivel de vida es satisfactorio para todo el pueblo. Asimismo, es absurdo pensar que las operaciones de cambio puedan ser ejecutadas en Berlín occidental contrariando la realidad y sólo como una maniobra para perjudicar a la Alemania oriental. Los hechos indican que si los obreros de la zona oriental podían cam-

biar sus marcos occidentales a razón de uno por cinco de los orientales, eso era posible sólo porque en verdad ellos valen cinco veces más. Cuando las autoridades comunistas obligan a cambiar los marcos como si fueran equivalentes, también podrían estar tratando de perjudicar al RFA. Y si aquí se declara que hay necesidad de alzar un muro para evitar ese intercambio, pues la RFA pierde tantos millones al año, estarían confesando que su economía no es capaz de enfrentarse con la otra. Sucede pues, únicamente, que la economía oriental no resiste la competencia. Y en vez de cambiar sus procedimientos, hace lo último que pudiera ser justificable para su economía, como Baltra: levanta un muro y ordena asesinar a los ciudadanos. En resumen, Alberto Baltra, profesor de economía, es un mal sociólogo. Ha tratado de crear una causa social para disimular un hecho político. Lo que un sociólogo diría es que, a veces, las dictaduras esconden sus arbitrariedades con el recurso de pedir a profesores una explicación en cuya virtud no aparezcan motivos políticos

Pero, lo dicho es aún poca cosa. En este triste asunto, la tragicomedia está en que las diversas versiones acerca del muro se suceden unas a otras según la posibilidad de mostración en que se encuentra el dictador. Así, por ejemplo, las dos primeras, la del Consejo de Ministros del día 12 y la de Ulbricht del día 18, procuran negar el hecho de la corriente de refugiados. Se ha buscado premeditadamente por el Gobierno, el Parlamento y por los Gobiernos de las potencias del Pacto de Varsovia una explicación que elimina de la realidad el hecho macizo, aplastante, indiscutible, de la fuga de berlineses orientales.

El día 13, la fuga era ya incontenible: por eso se la interpretó como "provocaciones occidentales". El día 18, el asunto había adquirido tal dimensión, debido a la polémica internacional, que había necesidad de agigantar el pretexto: entonces la mente enferma de Ulbricht buscó la guerra como causa. Por fin, cuando va a Berlín oriental el profesor chileno ya citado, nadie en el mundo ignora la existencia de los refugiados, las fugas inconcebibles, los asesinatos implacables, etc. Entonces, y sólo ahora, no antes, viene el sirviente de la dictadura y da en el gusto una vez más al dictador: no es posible negar lo que antes no se atrevían a confesar, pero se escapan al mundo de las leyes económicas y

sociológicas. De esa manera, el profesor Baltra no se siente moralmente obligado a decir lo que piensa y lo que diría frente a cualquier Gobierno no comunista: que ninguna situación económica difícil se resuelva mediante muros de cemento y asesinatos a granel.

Pero la verdad queda. Un Gobierno que mienta a sabiendas, y cuando ya no puede seguir mintiendo sobre el hecho concreto, lo desplaza a fin de seguir engañando, merece que se le diga que es un hato mentiroso. Y si además lo que hace es asesinar: merece también que se le asigne que es una banda de asesinos. Los escritores que defendiendo eso, aquellos como el profesor Baltra o el periodista Luis Enrique Délano, no tienen mano para lo segundo, pero cumplen muy bien el primer papel.

4.—LA ACTITUD RAZONABLE.

Mas si alguien es comunista, ¿qué debería hacer en este caso?

A nuestro juicio, resulta perfectamente claro que, en vez de tratar de justificar lo injustificable y de hundirse en el fango de la cobardía, deberían hacer lo posible por influir para que se de al asunto otra solución.

Un político podría decir que el muro es un arma contra el comunismo y que más vale comprometer la solidaridad de todo el bloque soviético a fin de ayudar a Alemania comunista a superar sus dificultades económicas.

Un economista agregaría que ellas no se salvan con la táctica de la avestruz. Es insuficiente que se balee a los descontentos. Parece preferible someter a un análisis las bases económicas del régimen.

Un moralista y un ideólogo dirían que es un error identificar métodos tan bárbaros, que parecen anteriores a toda forma de civilización racionalista, con el humanismo de Marx.

Todo el mundo debería ponerse de acuerdo para influir sobre Ulbricht a fin de que adopte otras medidas, en vez de aplaudirlo. Por desgracia, ha venido Kruschev de Moscú, Gomulka de Polonia, etc., para decirle que está muy bien seguir asesinando a sus compatriotas. Nosotros preguntamos: ¿en qué país o civilización ocurre que los hechos monstruosos son impulsados unánimemente? La crisis del capitalismo, por ejemplo, es el pro-

ducto del hecho de que los que viven, a su sombra, lo han puesto en la picota. Y sus representantes deben aceptar esa crítica. Los comunistas parecen entender lo contrario. Ellos se niegan a admitir los errores. Se confabulan para sostenerlos. El jefe nunca yerra. Y tiene que reaccionar el Jefe para que cada uno recobre la conciencia. ¿Qué sucedería si mañana un sucesor de Ulbricht declara que éste era un asesino vesánico y por eso levantó el muro? ¡Cuántas veces apologistas sin prudencia ni corazón han caído a las bajezas que vemos en nuestros profesores y periodistas chilenos? Ya son muchas.

LOS VERDADEROS OBJETIVOS.

Todo lo anterior supone, sin embargo, una pregunta final: ¿Qué pretende Ulbricht con medidas tan imposibles de justificar?

Hay en esto, problemas personales y políticos. No hay duda de que la causa fundamental reside en el hecho de la fuga. A esta circunstancia, los comunistas reaccionaron con la actitud propia de quienes son autoritarios por definición. Ningún grupo de hombres que poseyera un concepto democrático y un mínimo de respeto al ser humano, habría concebido una solución como la del muro. En cambio, un grupo de gobernantes, acostumbrado a pensar por lo demás y a creer que los seres humanos disfrutaban de la felicidad en la medida en que obedecen órdenes emanadas de ellos, podía llegar de modo natural a imaginar los controles y el muro como salida natural del problema. Cuando Kruschew, en Berlín oriental, justifica recientemente lo obrado por Ulbricht y lo denomina "una gran victoria de los comunistas alemanes", está empleando otra vez el mismo criterio por el cual ordenó masacrar a los húngaros. Hay pues, en esto, un problema psicológico-político.

A partir de esta situación, uno entiende que los comunistas alemanes estiman justificable el muro como una manera de proteger la economía de su país. En efecto, el libre intercambio de ambas Alemanias permitió mostrar, en los hechos de la vida cotidiana,

que la economía de la zona oriental era inferior a la del lado occidental. La diferencia del valor de la moneda era su resultado natural. Los comunistas se ven obligados a impedir el desbarajuste de su edificio. Lo último que harán, en tal caso, es renunciar a su forma de economía más o menos colectivizada y a sus maneras políticas autocráticas. No pueden, en consecuencia, mantener la lucha, pero no retrocederán en aquello que les pide su ideología, sino harán sufrir al pueblo y levantarán un inmenso panorama de propaganda. El muro es un crimen, o, al menos, una oportunidad para muchos crímenes; ellos no se asustarán por eso. La política está por encima de la humanidad. El sistema será defendido pues con medidas policiales.

En tercer lugar, los gobernantes de Berlín oriental han podido pensar que esta medida aislaba a Berlín occidental, lo ponía en apuros, lo obligaba a rendirse. En efecto, a poco que tuviesen un poco de optimismo respecto de su propia política, ellos debían esperar que un aislamiento semejante provocará situaciones demasiado molestas y trajese situaciones internacionales favorables. De ahí que la campaña posterior sea la de hacer de Berlín occidental una ciudad libre, con lo que se ofrece una oportunidad para desligarlo de la zona occidental misma.

Ahora bien, de todas estas presuntas causas, la primera es, por cierto, ajena a lo que un alemán comunista dirá de sí mismo. Pero, es acaso la más real de todas. La segunda, revela muy claramente el fracaso del comunismo alemán ante la Alemania del frente. La tercera importa también un fracaso, ya que ni Berlín oeste ha capitulado ni parece fácil que los países occidentales estén dispuestos a permitirlo.

Todo lo dicho nada tiene que ver con determinadas soluciones al problema de Berlín. No estamos defendiendo ninguna tesis sobre la materia. Pero, habiendo visto por nuestros propios ojos la situación, creemos que era un deber moral llamar a los hechos con sus propias palabras. ¡Aun cuando no fuera más que para distinguirnos de aquellos que, por ignorancia, negligencia o corrupción política, no desean hacerlo!

El primer Congreso Nacional de Profesionales y Técnicos de la Democracia Cristiana e Independientes

por RAUL TRONCOSO C.

Los días 6, 7, 8 y 9 de diciembre pasados se efectuó en Santiago, el Primer Congreso Nacional de Profesionales y Técnicos de la Democracia Cristiana e Independientes.

Este Congreso fue convocado por la Directiva Nacional del Partido Demócrata Cristiano, con el objeto de someter a la consideración de los profesionales y técnicos de todo el país, y a los delegados sindicales y juveniles especialmente invitados, un pre informe que agrupa todas las diferentes materias para la formulación de una política social, el que fue elaborado por cerca de 200 especialistas que trabajaron durante ocho meses en la confección de los estudios preliminares.

Estos estudios fueron resumidos en las ideas básicas para el programa de gobierno de la Democracia Cristiana, las que bajo la denominación de "Revolución con Libertad", fueron impresas en un completo informe de 108 páginas, que se llamó "El Libro Azul". Este contenía una exposición sintética de cada una de las materias, de modo que sirviera de base al trabajo de las comisiones programadas para el funcionamiento del Congreso.

Fueron invitados a participar en forma amplia todos los profesionales y técnicos, militantes o simpatizantes con la Democracia Cristiana en el país, y que desean contribuir con ponencias escritas o simplemente interviniendo en los debates producidos en las sesiones plenarias o de comisiones.

La Comisión Organizadora se propuso la meta ambiciosa de reunir dos mil profesionales y técnicos en el Congreso, más guiada por el propósito de provocar el amor propio de

los distintos grupos en los trabajos previos, que por la expectativa real de alcanzar una cifra de tal envergadura. Sin embargo, y con efectiva sorpresa de los propios organizadores en el recuento final, se llegó a un número de 2.381 profesional y técnicos adheridos, pertenecientes a carreras con títulos universitarios, de los cuales 789 fueron independientes de provincia. Esta suma no incluye a los delegados sindicales y juveniles invitados a participar con el inestimable concurso de sus opiniones y aporte de ideas.

El Congreso se desarrolló en 22 comisiones de trabajo, que tuvieron a su cargo el estudio de todas las materias técnicas incluidas en el pre informe, realizándose los debates en torno a sus planteamientos y los contenidos en las mociones presentadas por escrito por los congresales. Simultáneamente se realizaron reuniones por grupos profesionales y técnicos constituyéndose los distintos núcleos nacionales y provinciales.

Observadores ajenos a la Democracia Cristiana asistentes al Congreso, algunos extranjeros, y numerosos periodistas que cubrieron las informaciones a diarios y radios, estuvieron de acuerdo en estimar que este evento único en la vida política de Chile, había constituido un acontecimiento excepcional, por la perfección organizativa con que desarrolló sus sesiones, por el alto grado de disciplina intelectual y material de los congresales para aplicarse al estudio, y muy especialmente por la seriedad, método y profundidad con que fueron abordadas las distintas materias, lo que se tradujo en un nivel intelectual de debate de la más alta jerarquía.

Esto lleva a concluir en el primer hecho saliente ahora confirmado de manera irrefutable, que es preciso destacar como consecuencia del Congreso: la Democracia Cristiana realizó por primera vez en Chile un Congreso de Profesionales y técnicos agrupados en 46 especialidades y demostró que cuenta con los equipos técnicos y profesionales más capacitados y más numerosos del país, los que garantizan y dan respaldo sólido a las formulaciones doctrinarias y políticas, con que reclama el apoyo y la confianza de los chilenos.

El segundo hecho, es que como consecuencia de la elevada competencia de los congresales en las distintas materias contenidas en el pre informe, éste resultó modificado y complementado con el aporte valiosísimo de numerosos técnicos y profesionales que no habían concurrido a su elaboración, ya sea por que el Partido no les había pedido su concurso o simplemente como sucedió en numerosos casos por que no se sospechaba que fueran Demócratas Cristianos o simpatizantes con este movimiento, y que ahora con motivo del Congreso se han sentido motivados en su propia especialidad y han manifestado su propósito de contribuir con todas sus capacidades e incorporarse a los técnicos que seguirán trabajando.

El tercer hecho es sin duda el más revelante y el que de una manera sugerente induce a mirar con fe, el porvenir del país dirigido y organizado por la Democracia Cristiana.

No es optimismo exagerado afirmar que la historia de nuestro país y quizás de América Latina, no había conocido antes un movimiento que lograra reunir de un modo orgánico y estable, los tres factores que en el mundo moderno constituyen los pilares sobre los cuales descansa el pensamiento, la energía, y la acción de las grandes fuerzas mundiales que han logrado impulsar de una manera prodigiosa a sus respectivos pueblos, hacia metas de progreso y desarrollo económico y social realmente abismantes.

La Democracia Cristiana es una política, que representa una formulación de conceptos para organizar la vida social del país y que es a la vez expresión en lo temporal de una filosofía y de un pensamiento que comprende y resuelve eficazmente, todos los problemas del hombre en el mundo moderno.

Esta idea política ha logrado ganar la confianza creciente de los chilenos, su avance incontenible tiene expresión elocuente no tan solo en el campo electoral, sino que de una manera tremendamente vigorosa, en las luchas sindicales de obreros y empleados que deben afrontar a diario el desafío de condiciones sociales que obstruyen su participación en los beneficios del progreso técnico que generan con su esfuerzo y en las organizaciones juveniles donde los jóvenes Demócratas Cristianos dirigen todos los organismos estudiantiles del país, incluyendo las ocho Universidades con mayoría aprumadora.

Pero esta unidad de idea política y fe popular, que la Democracia Cristiana ha logrado alcanzar en Chile, podría haber llegado a frustrarse, si no lograba incorporar el progreso científico y técnico al servicio de esa unidad, como factor dinámico primario de un desarrollo político, económico y social, que sirva de un modo real los intereses del pueblo postergado en la estructura vigente.

Dos mil trescientos ochenta y un profesional y técnicos y más de doscientos profesores universitarios asistentes al Congreso, trabajando con dedicación y seriedad, para hacer eficaz la idea política que sustentan y no defraudar la confianza de un pueblo, ello a diferencia de otros intentos de gobierno con técnicos a la deriva sin filosofía política y sin apoyo popular, son la respuesta de la Democracia Cristiana a una inquietud vital de la hora presente.

El pueblo de Chile, en víspera de una elección nacional, deberá tener presente estos hechos nuevos y únicos en la vida del país, cuando llegue la hora de su decisión en las urnas.

Tres países del Mundo Socialista, por Alberto Baltra, Editorial del Pacífico, Santiago, 1962.

Transcripción de tres conferencias del autor, con una introducción destinada a justificar sus puntos de vista a raíz de algunas críticas que finge ignorar. La verdad es que no excusa nada. No es un libro como se ofrece al lector: imparcial, serio, universitario. Es una vulgar apología, sin matices, sin interiorizarse en los problemas, sin mirar más allá de lo superficial que le fue mostrado. La diferencia con los apologistas militantes radica en que éste adopta ciertas formas literarias de gravedad y falso desasosonamiento. El autor muestra una mezcla de candor muy visible en algunos aspectos y, en otros, una auténtica perfidia. Su narración es contradictoria.

Para mostrar el espíritu del autor nos bastará con algunos ejemplos. Habla de la gestión de las empresas en la Urss y en Alemania: sólo nos dice aquello que podría saber cualquiera que leyese la ley respectiva. La verdad de lo que sucede no está retratada. Habla de la educación: nos pinta edificios, nos da cifras de alumnos, gentilezas de profesores, pero no intenta averiguar nada sobre el sentido de la educación, sobre su libertad cultural, sobre la influencia de una enseñanza filosófica oficial, etc. Habla de arte: describe edificios y celebra determinadas representaciones, pero no se mete para nada en el problema interno del artista bajo régimen autoritario. Se advierte con claridad que trata de abrumar con apariencias exteriores cifras y aspectos materiales. Si fuera eso todo, el autor debiera ser un apologista del capitalismo moderno. Pero, él es socialista, o parece serlo. Si su libro fuese sincero, debía haber renunciado a sus propias ideas políticas. No lo hace. Pero mantiene la alabanza indiscriminada y el silencio significativo, como el más mediocre prosélito. En todo el libro, es bueno anotar, no hay una palabra de crítica. El autor, economista y político, no tuvo curiosidad alguna para

averiguar cómo se enseña la ciencia económica en un país donde una sola versión de la economía y de la economía marxista, además, es admitida. Tampoco se interesó por problemas políticos generales. Dice haber hecho encuestas sobre cuestiones de trabajo o de situación económica, pero nada sobre estado de opinión pública frente al asunto del stalinismo, a las polémicas internas actuales y la pugna internacional entre los comunistas. O sea, no quiso averiguar lo que hay en el fondo de esos problemas, sino que limitó su curiosidad a todo aquello que le permitiera dar una fachada exterior de datos por cuyo intermedio el lector se pronuncie en favor de los países comunistas, sin deflorar nada lo que pudiera poner en violenta crisis esa fe ingenua.

El autor cuida mucho de defenderse de presuntas acusaciones. Para ello, escribe, no como alguien que da opiniones, sino como uno que necesita defenderse de cavernarios. Se mueve entre los extremos: o él o los cavernarios. Por eso se ve obligado a decir cosas tan sensacionales como aquella de que "no podemos ignorar hoy al mundo socialista". Por lo mismo, funda sus narraciones no sólo en lo que vió, sino en documentos. Prácticamente, no había mucha necesidad de viajar para decir lo que él nos dice. Pero, tales documentos son de naturaleza que aparezca el autor avalado por investigadores norteamericanos. En el fondo, lo que hay es que el autor, en polémica anterior, utilizó un texto como si fuera del Congreso de EEUU. Se le demostró que no era así. Entonces ahora, sin atreverse a recoger aquella objeción, hace alarde del mismo documento, pero como si antes él mismo no lo hubiese utilizado en forma incorrecta.

Su perfidia o candor supremo llega hasta el punto de defender el muro de Berlín, como algo que fue "necesario". La explicación es de orden "sociológico". Pero termina diciendo para justificarla, que "la frontera entre las dos Alemanias es política". En otra

(Continúa en la pág. 45)

UN "MENSAJE" REVOLUCIONARIO.

El N° 115 de la revista "Mensaje" ha dado hartó que hablar. No es para menos. Acaso por primera vez en el mundo, una publicación oficial de una Orden religiosa juntaba un equipo de colaboradores especializados en Teología, Filosofía, Sociología y Economía, y lanzaba un número dedicado al tema de la revolución. Y no para atacarla sino para explicarla, precisarla y, en suma, ayudarla. Los trabajos buscan dar "una visión cristiana" del problema. Eso significa que, a partir de ciertos hechos, ofrecen la perspectiva ética y política a que se elevaría, según los autores, el pensamiento cristiano. Sobre la materia de hechos, los redactores de "Mensaje" son bien claros. "Negar este hecho (el de la revolución en marcha), dicen, es cerrar los ojos a una realidad patente. Año a año aumenta la población de América Latina en millones, pero ¿qué son esos millones? Millones de hombres desnutridos, analfabetos, hacinados en tugurios vergonzosos. Esos millones significan simplemente que año a año aumenta la desesperación y, por lo mismo, la inquebrantable decisión de "cambiar", pase lo que pase. Esto, y no otra cosa, significa la "revolución en América Latina". Es la desesperación que, aunada, se hace presión de oleaje y amena-

za acabar con un "orden" que es orden para pocos y desorden para muchos".

Con eso basta. La revolución latinoamericana es un hecho. Pero, al mismo tiempo, es algo sobre lo cual las ideas, los apetitos, las ambiciones, los intereses van a volcarse inevitablemente. Desde ese instante, el problema se hace ético. Algunos hechos van a ocurrir a poco que la situación pretenda ser mantenida por los que la aprovechan. En tal caso, la ética cristiana deberá juzgar el alcance de las reacciones que se verifiquen por parte de los revolucionarios y de los contrarrevolucionarios. Además, ciertos hechos debieran suceder, a fin de evitar una caída en los mismos vicios del sistema contrarrevolucionario. Para ello, es necesario trazar normas, es decir, señalar una política auténticamente revolucionaria, una acción que resuelva los problemas, pero no a costa de valores que fatalmente, al ser traicionados, engendran otros problemas.

Por ello, "Mensaje" distribuye sus materias del modo siguiente: dos artículos para exponer el problema general de la revolución en nuestro tiempo; dos artículos para señalar los hechos históricos y políticos sobre los cuales se funda el ansia revolucionaria; cuatro más para establecer las condiciones sociales y psicológicas que juegan a favor o en contra del hecho revolucionario; dos dedicados

a la valorización ética y jurídica de las revoluciones efectuadas o de la revolución posible; tres para indicar los caminos del porvenir. Y otros tres, por fin, para sugerir la posición de los cristianos.

¿Cuál de estas secciones es la más importante? Todo depende. A nuestro juicio, el capítulo relativo a la posición de los cristianos viene a ser el resumen y el secreto de este excelente trabajo de equipo. Porque, en efecto, la parte dedicada a establecer los hechos posee un carácter menos original. Aquella otra que sugiere los caminos del porvenir consta de ensayos demasiados generales (uno sobre la planificación y la democracia, otro sobre un orden social teóricamente visualizado y un tercero sobre las diferentes maneras de entender el desarrollo político latinoamericano). No siendo posible deducir de allí algo así como una actitud concreta de los cristianos ante los problemas planteados, quedan los tres artículos finales para rematar la visión con la cual se había redactado el trabajo. Por desgracia, estas exposiciones no enfocan el problema mismo: a saber, cómo los cristianos, partir de los hechos, deben encaminar su conducta a fin de que se verifique una transformación revolucionaria, sin violencia injusta, en el amplio panorama de Latinoamérica.

Lo anterior no importa, en verdad, una crítica. "Mensa-

je" ha dado un paso inmenso en la formación de la conciencia social que los cristianos han de tener. Suministra todos los datos que hacen preciosa la voluntad revolucionaria, la voluntad de introducir cambios sustanciales. Con eso, en cierto modo, basta y sobra. Por lo demás, los autores no se trazaban un objetivo político. Creemos, sin embargo, que queda abierto todavía el camino para establecer la conclusión: ¿En qué consiste la revolución democrática y humanista que los cristianos tienen la obligación de hacer triunfar?

LA INEVITABLE POLEMICA

El hecho anotado bastaría para acusar de negativismo absoluto a las reacciones que el sector dirigente del Partido Conservador diera a esta importante publicación. Estamos viendo que se trata más bien de señalar los hechos y determinar, con objetividad científica, las maneras de enfrentar esos hechos. No hay precisamente una recomendación de conducta determinada, y esto es lo que nosotros echamos de menos hasta cierto punto. Pero, "Mensaje" no podía caer bien entre esos sectores. La primera reacción viva apareció en un foro radial. Allí se enfrentaron el R. P. Veckeman, uno de los redactores, y el diputado Jorge I. Hubner, elegido especialmente como un conservador de muy extrema derecha. El debate fue como uno lo podía imaginar. El diputado trató de llevar las cosas al terreno en que él podía acusar con entusiasmo y amplio recurso a generalidades del pensamiento católico. En efecto, su tesis era la de

que "Mensaje" estaba impulsando una revolución violenta. A partir de esta suposición, desgranaba sus argumentos para probar que los cristianos no debían aceptar este tipo de revolución, que él, por lo demás, encarnaba rápidamente dentro del esquema totalitario de los comunistas. Estamos seguros de que el Padre Veckeman puso las cosas en su lugar ya al comienzo del debate. Pero, el diputado permaneció impermeable hasta mucho rato después, ¡Suprimida la tesis de que "Mensaje" propugnaba la revolución violenta y sanguinaria no quedaba nada que decir contra la publicación! Los auditores habrán juzgado, sin duda, a su gusto. Nosotros pensamos que la táctica desfiguradora empleada por el representante conservador quedó muy en descubierto. Y eso probó el fondo de lo que pensaba: su única reacción, ante las cifras, los hechos, las exigencias morales, eruditamente reveladas por "Mensaje", fue solamente hacer lo posible por desorientar a los auditores sobre el sentido de los conceptos y de los problemas.

"EL DIARIO ILUSTRADO" INTERVIENE

Era, en verdad, difícil que el "diario" conservador dejara de intervenir en el asunto. Lo hizo de la manera que se podía esperar: contra las orientaciones de la revista jesuíta.

Publicó dos artículos de observaciones críticas: uno de Cristián Pérez y otro de Fernán Luis Concha. Ante algunas respuestas de "Mensaje", el "Diario" entró en amplia polémica con fecha de 1º de enero.

¿Cuál es la esencia de este primer artículo oficial del periódico conservador? Todo se reduce allí a una controversia sobre la palabra "revolución". Se sostiene, en efecto, que es reprochable una revolución que significa un cambio integral de estructuras sociales. Este cambio "a partir de cero" es una utopía peligrosa. Además, tal concepto de revolución va contra la doctrina de la Iglesia: ésta afirma, según diversos Papas, un método evolutivo, reformista. Por último, el lenguaje revolucionario conduce a introducir un pesimismo esencial entre los hombres dedicada a la tarea de mejorar la realidad y, por otra parte, a alentar entre las masas actitudes de pura rebeldía.

Hasta aquí el redactor oficial de "El Diario Ilustrado".

Sin embargo, al leer esta exposición de dos columnas largas y apretadas, uno queda con la idea de que la revista estuvo acertada cuando acusó al "Diario" de no haber leído el número de "Mensaje". Porque, en efecto, la más somera lectura permite aprender que los colaboradores de la revista no están planteando teorías absolutas sobre la revolución, la evolución y la reforma, sino atendiendo a un hecho concreto. Ellos hablan de "una revolución en marcha" en América Latina. Advierten que esta revolución es una aspiración de masas a cambiar radicalmente las estructuras, a "partir de cero", borrando el pasado, y pudiendo tomar formas diversas, entre las cuales está y ha estado la violencia. Frente a este hecho, "Mensaje" opone los conceptos de revolución, reforma y evolución. El "glosario" (p. 598) es un resumen tomado de los

textos que forman el material de la revista, especialmente de la Introducción. En ésta, el tema es: "Revolución en América Latina". En otras palabras, las definiciones mencionan un hecho concreto. Se trata, pues, de una revolución concreta. No una aspiración teórica de "Mensaje", sino la realidad de América Latina, en las presentes circunstancias. Desde este punto de vista, la "reforma" es lo mismo que la revolución, pero cuando el cambio es limitado. La "revolución", por su parte, es el cambio como situación normal de la sociedad.

Pues bien, aceptado el hecho de la revolución, "Mensaje" dice que no es posible oponerse a ella, por cuanto las bases sociales exigen cambios; pero no por ello admite que los cristianos la dejen convertirse en un puro impulso de odio, violencia y nuevas injusticias. ¿Qué deben hacer? Participar en ella para darle una orientación cristiana, en otras palabras, deben proceder de la misma manera que ante todas las realidades de este mundo.

¿Por qué una cosa tan natural despierta resistencia entre hombres que se dicen cristianos? Simplemente porque ellos no han entendido o no han querido entender. "Mensaje" no propone, como objetivo, hacer un cambio a partir de cero. Reconoce que esa aspiración existe, debido a que las estructuras vigentes se han vuelto odiosas e injustas hasta la exacerbación. "Mensaje" no propone la revolución violenta. Desea verificar el paso histórico ineludible dentro de un cuadro que eleve al ser humano, en vez

de rebajarlo. "Mensaje" no se opone a las "reformas", sino en cuanto ellas sean insuficientes para responder a la gravedad del problema. Tampoco contradice a los Papas cuando hablan de que debe buscarse una "evolución dinámica" y rechazarse la "revolución". ¡Porque esa evolución dinámica es justamente el cambio social con la oportunidad, la profundidad y la amplitud que las necesidades exigen! ¡Y porque el Papa, al desechar la "revolución", habla de la revolución en que una minoría se impone despoticamente a la mayoría.

No hay una sola palabra en "Mensaje" que se oponga en sí a la evolución y a la reforma. Tampoco hay una palabra en que aparezcan identificados los redactores con la revolución sanguinaria o tiránica. Lo que hay es la tesis de que el cambio sustancial y universal de las estructuras sociales en América Latina aparece como un hecho, una necesidad histórica y que, por eso mismo, hay que llevarlo a cabo dentro de la filosofía cristiana —¡capaz de asumir esa tarea!—, y no dentro de las filosofías nacionalistas, inmorales o inhumanas que, con frecuencia, triunfan en estas situaciones trágicas.

"El Diario", después de no comprender el problema, termina con una pseudo argumentación archirrepétida, los cambios sociales, dice, no bastan; es necesario que cambie también el alma misma de los hombres. Pero, ¿quién niega eso? Para proponer la actitud de "Mensaje", es necesario haber cambiado el egoísmo por la generosidad; para asumir la actitud de "El Diario Ilustrado" es indispensable

que ningún cambio moral se haya producido en el alma de sus redactores: el egoísmo sigue primando sobre la generosidad. No es otro el secreto de esta incapacidad para entender el planteamiento mismo del problema.

CONFESION.

El senador Julio Durán, pre candidato del radicalismo a la Presidencia de la República, dijo, en el acto de ser proclamado por la Asamblea de La Serena:

"El triunfo de Ibáñez en 1952 y el de Alessandri en 1958, triunfos organizados al margen de los partidos políticos o al menos sin que el peso de ellos fuera lo esencial, fue un triunfo cuya gestación encontró más bien su cauce en las fuerzas independientes que rompieron el cálculo de la voz de las cifras".

El hecho es exacto. Para llegar a ese punto fue preciso que los partidos tradicionales se demostraran impotentes para solucionar los problemas de la época. En esa responsabilidad cabe al radicalismo la proporción más alta. Ha sido la fuerza directamente derrotada en los dos comicios que menciona el senador Durán. En el actual período, ese partido y sus aliados de hoy no han mostrado que se hallen fuera de toda crítica. Por el contrario, es seguro que la adhesión que aún recibe el Primer Mandatario no viene de los partidos, sino de su situación personal. Tampoco el señor Durán nos dice que su partido haya superado las dificultades que lo han convertido en un movimiento incapaz de ganar por sí mismo el poder y, en cam-

bio, han hecho de él la causa precisa de que los independientes elijan mandatarios fuera de su cauce. En este caso, ¿no parece lógico suponer que la insistencia del radicalismo, para 1964, significa desconocer los hechos, la tendencia popular y el sentido mismo de las observaciones del precandidato mencionado?

EL SENADOR AMPUERO Y LA LIBERTAD.

Emplazado por el Presidente del Partido Demócrata Cristiano, el senador Ampuero respondió de este modo a la pregunta de si él era partidario de hacer la revolución en la libertad o en la dictadura:

“En Chile hemos planteado categóricamente la necesidad de una revolución y nuestra posición es clara en el sentido de que estamos tratando

de evitar que sea una revolución armada, como podría ocurrir en el evento de que las fuerzas reaccionarias pretendieran alterar las condiciones electorales de la campaña presidencial. Dentro de esta estrategia, nosotros pensamos que el futuro Gobierno popular será más democrático, por cuanto dará mayor representación al pueblo”.

El raciocinio no es claro ni está a la altura de la inteligencia que se reconoce al senador socialista. Si plantea una revolución (y no añade nada más para explicar que entiende por ella), quiere decir que piensa en un orden político diferente al actual. En tal caso, la afirmación de que será más o menos democrático depende de los que hayan hecho esa revolución y de sus intenciones o conductas. El señor Ampuero no dice nada sobre esto. Pero, en

cambio, incorpora a su “revolución” a sectores que, según muestra la experiencia histórica, han utilizado exactamente la misma idea para montar una maquinaria dictatorial que el propio senador Ampuero ha denunciado más de una vez como simple totalitarismo. Por lo demás, la seguridad que se da a la opinión pública en el sentido de que proporcionarán una mayor representación al pueblo no puede tener valor mientras no se vea actuar a los personajes. La circunstancia de que todos los jefes del Frap son admiradores de todo lo que hace Fidel Castro, y que la conducta de éste sea el punto mira para definir verdades, demuestra con harta claridad que la promesa de mayor representación va a ser cubierta, también en Chile, por una avalancha de arbitrariedades y despotismos.

(Continuación de la pág. 41: LOS LIBROS)

parte, —a fin de volver a justificar la dictadura comunista—, dice que en la Urss se critica a Krushev y sugiere que un hecho aislado, que cuenta un turista, vale para deshacer la absoluta inexistencia de opinión pública no controlada en la Urss. Mas, lo inverosímil es que se vuelve contra los países no comunistas y cuenta que acá no se puede ni siquiera decir que un ciudadano privado criticó a Krushev en el curso de un viaje en tren. El donoso autor no se da cuenta de que precisamente si eso lo supo él mismo fue porque... todo se publicó en una “popular revista de Hamburgo”.

El autor ha pretendido que sus opiniones

libres y desapasionadas llevaron a algunos hasta a querer impedir que dijera su gran verdad en el recinto universitario. Inexacto. Lo que se le ha dicho y nosotros repetimos es que sus conferencias unilaterales, tendenciosas, falsamente objetivas, destinadas a ensalzar sin medida el sistema comunista, no son un análisis serio, no es una exposición universitaria, no es la obra de un profesor: es la obra de un militante sin capacidad de discriminación. sin verdadera inquietud . . . que, en este caso, ni siquiera se atreve a confesarse militante. Y eso no son injurias, sino realidad.

J. C.

Discurso pronunciado por don Patricio Aylwin, en el Teatro Municipal, con motivo de la inauguración solemne del primer Congreso Nacional de Profesionales y Técnicos de la Democracia Cristiana e Independientes.

Por primera vez en Chile, se celebra un Congreso de Profesionales y Técnicos con el fin de estudiar un Programa Nacional de Gobierno.

Los 2387 profesionales y técnicos demócrata cristianos e independientes adheridos a este torneo, no nos hemos congregado para ocuparnos de nuestros intereses particulares. Abandonamos transitoriamente las preocupaciones absorbentes de nuestro trabajo en la oficina, en el campo o en la fábrica, en la escuela, la mina o el laboratorio, para procurar devolver a la sociedad algo de lo mucho que le debemos. Estamos aquí para aportar la preparación que Chile nos ha dado, a la búsqueda de soluciones justas y eficaces a sus grandes problemas.

Y esta reunión ha sido convocada por la Democracia Cristiana, movimiento político nacional y popular, de hondos principios y limpia conducta, que pretende encauzar por un camino fecundo y a la vez democrático la impostergable necesidad de cambio que, ante una realidad insufrible, está experimentando el pueblo de Chile.

Dando una prueba de la seriedad de sus procedimientos, la Democracia Cristiana no ha querido presentar al país su Programa de Gobierno para los próximos años, sin antes someterlo al análisis objetivo y científico de todos los profesionales y técnicos, no sólo de sus filas sino también independientes, que sienten el dolor de Chile y su deber personal de contribuir a remediarlo.

Nos encontramos así, con dos hechos tan nuevos como promisorios: los profesionales y técnicos salen del recinto estrecho y privado de sus ocupaciones habituales para consagrar tiempo y capacidad a los intereses generales de la Sociedad. Y lo hacen, no con la soberbia de los que vanamente creen saberlo todo,

sino con la humildad de quienes sólo procuran poner sus conocimientos al servicio de una política.

LOS PROFESIONALES Y LA POLITICA

¿Por qué este interés de los profesionales y técnicos por la cosa pública?

Porque cada día es más patente que los problemas que afligen al pueblo de Chile, por su naturaleza y gravedad, no pueden encararse con éxito sino mediante una acción integral y planificada de la comunidad entera, bajo la dirección de sus organismos rectores. No basta el esfuerzo privado, individual o colectivo, por laudable que sea, para mitigar necesidades y aliviar conciencias, es como un vaso de agua en un desierto. La decisión está en el plano político.

En países como el nuestro, la población callampa, el analfabetismo, el hambre, la falta de trabajo, la desesperanza colectiva, no son sino síntomas de lo que se ha llamado "el círculo vicioso de la miseria"; "los hombres son pobres porque producen poco, y producen poco porque son demasiado pobres para producir más". Para salir de este suplicio hay que remediar las causas, lo que sólo es posible mediante una acción sistemática de Gobierno, que utilice y encauce todos los recursos disponibles, humanos y materiales, en la magna tarea de vencer la miseria.

Pero esto no es asunto de simples palabras o buenas intenciones. En otros tiempos pudo creerse que para gobernar bastaba la presencia de un "hombre providencial", o la posesión de unas pocas ideas generales sobre los problemas colectivos. La experiencia chilena de los tres últimos gobiernos es prue-

ba contundente y dolorosa de que hoy no basta con eso.

Entre los signos que distinguen a la vida contemporánea, dos tienen especial significación política: la importancia de la técnica y la presencia activa del hombre común.

El progreso de las ciencias y la aplicación de sus descubrimientos a la satisfacción de las necesidades humanas, está poniendo a disposición de los hombres medios técnicos cada vez más eficientes para realizar sus anhelos. Prescindir de estos medios ante el gran desafío de la miseria, es como pelear con arcabuces en la guerra moderna. Ningún gobierno puede hacerlo sin cometer un crimen contra el pueblo.

Pero el empleo de la técnica en la solución de los problemas sociales exige equipos humanos capaces de aplicarla. Los profesionales y los técnicos somos indispensables. Nuestra función primordial es el servicio público: poner nuestro saber especializado a disposición de la sociedad para hacer el diagnóstico de sus males, buscar soluciones y llevarlas a cabo.

Chile, país de contrastes, presenta en esta materia un cuadro paradójico: forma con ingente costo, equipos profesionales de la más alta calidad, de los cuales gusta demostrar orgullo, y sin embargo, desperdicia esos equipos, que a menudo deben emigrar a otras tierras en busca del trabajo que su patria necesita y no le da. Otro signo revelador de la miopía enseñoreada en el Gobierno.

Frente a este fenómeno, este Congreso representa la decidida voluntad de cambio que encarna la Democracia Cristiana. Porque comprende cabalmente la misión trascendental que a los profesionales y los técnicos corresponde en la gestación y ejecución de una política moderna y eficaz, los llama anticipadamente a debatir sus lineamientos, constituir equipos de trabajo y prepararse para ejecutarla.

No se trata de crear un "gobierno de profesionales y técnicos". Ni la Democracia Cristiana lo pretende, ni los profesionales y técnicos se dejarán ganar por esa tentación.

LAS CONDICIONES DE UNA VERDADERA POLITICA

Cada cosa en su lugar. En nuestro tiempo una verdadera política, que merezca realmente el nombre de tal, esto es, una acción de

gobierno que para realizar el bien común, persiga el logro de metas fijadas de antemano mediante procedimientos también preestablecidas, supone tres requisitos infalibles: dirección ideológica, técnica y respaldo popular.

La técnica, por así sola, es como un autómata. Para que sea fértil, debe ponerse al servicio de una idea política definida capaz de movilizar la voluntad del pueblo.

Carece de títulos para pretender el gobierno quien no tenga ideas claras sobre qué hay que hacer y cómo hacerlo. Y para saber estas cosas, hay que empezar por tener una concepción general sobre la sociedad, una filosofía de la cual se desprenda la escala de valores sociales por cuya concreción práctica se luche. La tarea propia de la técnica consiste en proporcionar medios científicos para la realización de esos ideales.

Pero aún esto es insuficiente. La mejor ideología con el auxilio de la más perfecta técnica carecerán de toda eficacia política si no tienen apoyo popular. Gobernar es dirigir una tarea nacional, y hoy no es posible imponer a un pueblo una tarea que no quiera. Es preciso ganar su confianza, hacerle comprender la necesidad de esa tarea, despertar su fe y suscitar su entusiasmo.

La Democracia Cristiana ofrece a los profesionales y técnicos que han acudido a su llamado, el inapreciable tesoro de una ideología fecunda y de un bien ganado prestigio en Chile. Inspirada en una filosofía política de valor permanente y universal, que en Europa ha dado pruebas reiteradas de su eficacia creadora, cuenta con el apoyo entusiasta y ampliamente mayoritario de la juventud, la adhesión decidida de vastos sectores de los trabajadores organizados y la confianza respetuosa de la mayor parte de los chilenos.

Con la autoridad de que estos hechos la invisten, la Democracia Cristiana pide a los profesionales y técnicos aquí reunidos el auxilio de su ciencia para perfeccionar un Programa Nacional de Gobierno que, inspirado en esa ideología, sea capaz de despertar a Chile del letargo en que vive y convertirse en la gran tarea nacional de nuestro pueblo.

Participan en este Congreso, en calidad de delegados, representantes de los trabajadores y de los universitarios del Partido, designados por las Directivas de los Departamentos Sindicales y de la Juventud. Se les ha invitado especialmente para efectuar una confron-

tación de opiniones entre ellos y los profesionales y técnicos, de manera que las deliberaciones del Congreso valoricen debidamente sus puntos de vista y no sean afectadas por ninguna especie de unilateralismo.

CARACTERES DE ESTE CONGRESO

Los debates de este Congreso se celebran a puertas abiertas y no tienen nada de misterioso. Son sesiones de estudio, en que se están tratando, a nivel científico, las diversas materias comprendidas en el temario. Nos honra la presencia en ellos de observadores designados por Federaciones de Trabajadores y por la Central Unica de Trabajadores, como asimismo, de los representantes de la prensa. Hemos invitado especialmente a constituir observadores a todos los Colegios Profesionales y Federaciones Sindicales.

Los resultados de esta jornada de estudio no han de traducirse en votaciones espectaculares que hacen sensación un día, pero no dejan huella alguna. La Democracia Cristiana está introduciendo en Chile un nuevo estilo de acción política, caracterizado por su madurez y seriedad.

El país está cansado de las frases hechas, de la hojarasca de palabras que se lleva el viento, de las promesas que mueren en la componenda y de las combinaciones partidistas que cada día se hacen y deshacen. Está agobiado por la irresponsabilidad de gobernantes y grupos dirigentes, que sistemáticamente rehuyen la responsabilidad de sus actos y viven echándose la culpa uno a otros.

Frente a este espectáculo ya habitual de frivolidad y oportunismo, nuestra conducta le ofrece un camino en el cual depositar sus reservas de esperanza. Aquí no estamos en el tira y afloja de las transacciones. Estamos solo para buscar la verdad y proclamarla en toda su dureza.

Hace ya un lustro, con ocasión de la última campaña presidencial, expusimos ante el país un Plan de Gobierno, encarnado en la personalidad limpia y profunda de Eduardo Frei. La mayoría prefirió otro camino. Por nuestra parte, convencidos de la verdad de los planteamientos que entonces formulamos, hemos seguido leales a ellos y trabajando en perfeccionarlos. Los hechos nos han dado la razón y han ido justificando, uno tras otro, cada una de nuestras afirmaciones de entonces.

Este Congreso está trabajando sobre la base de un Informe Preliminar preparado a lo largo de diez meses de trabajo por un eficiente y numeroso equipo técnico-político. Son los mismos criterios fundamentales del Plan Frei, mejorados por nuevos estudios y por la experiencia de estos años y actualizados para ponerlos a tono con la realidad de hoy. De nuestras deliberaciones, ese informe ha de salir enriquecido por el valioso aporte de las ponencias, las críticas, las nuevas ideas que están formulando los profesionales y técnicos asistentes al Congreso. De aquí han de salir también nuevos equipos de trabajo que se incorporen a la tarea permanente de afinar estos estudios y ponerse en forma para convertirlos en hechos cuando la Democracia Cristiana asuma al Gobierno.

PROGRAMA NACIONAL DE GOBIERNO

Las conclusiones de este Congreso pasarán a los organismos competentes del Partido para que, sobre la base de ellos, se formule ante el país el "PROGRAMA NACIONAL DE GOBIERNO", definitivo e intransable, que la Democracia Cristiana someterá a la decisión del pueblo de Chile.

Bien sabemos del escepticismo que existe respecto de los programas políticos. El pueblo no tiene fe en ellos, porque ha sido muchas veces traicionado por gobernantes que no supieron, no pudieron o no quisieron cumplir sus programas. Pero este es un programa distinto. No se trata de la tradicional enunciación de una larga serie de aspiraciones generales destinada a conquistar el mayor número de simpatías y a herir el menor número de intereses y surgida al cabo de costosas negociaciones secretas. Se trata de un conjunto armónico y sistemático de ideas y criterios de gobierno, que contiene un diagnóstico sobre la realidad Chilena y sus problemas, y la exposición precisa de lo que la Democracia Cristiana propone hacer desde el Gobierno y cómo hacerlo para solucionar esos problemas y levantar a Chile.

No será éste un programa meramente partidista, sino un Programa Nacional. Un programa para el pueblo de Chile, sin exclusivismos ni exclusiones egoístas. Una tarea común para todos los chilenos que quieran construir una patria justa, libre y próspera.

Para caracterizar la esencia de este Programa, lo hemos puesto bajo el lema "REVOLUCION EN LA LIBERTAD". Porque no estamos trabajando para mantener el orden existente, sino para cambiarlo. No queremos una política de parches ni acomodados, sino de transformaciones substanciales.

Estamos convencidos de que la frustración que vive Chile es la consecuencia del fracaso de un sistema. Los esquemas ideológicos y criterios fundamentales que aún gobiernan corresponden al pretérito. Gran parte de las instituciones que constituyen la armazón jurídica de este país de tradición legalista, están anticuadas y superadas por las nuevas realidades de nuestros tiempos. Como ha declarado recientemente nuestra Junta Nacional, "sólo una política integral, de cambios substanciales y hondo sentido social, independiente ante toda clase de intereses, fundada en ideas nuevas que recojan las más modernas experiencias, con objeto y métodos claramente definidos, dirigida por hombres de probados principios democráticos y manifiesta vocación por la justicia, ejecutada por equipos humanos de la mayor solvencia moral y técnica y sostenida por el apoyo esperanzado y decidido de las grandes mayorías populares, puede movilizar las energías de Chile con la fe, el vigor y la eficacia indispensable para sacarlo de su actual postración".

Chile no es una isla, en el espacio ni en el tiempo. Como todas las naciones, pertenece a un mundo que está en plena revolución. Revolución tecnológica, determinada por los asombrosos progresos de la ciencia contemporánea. Revolución social, originada por el despertar de los pobres que reclaman su derecho a la igualdad.

Los avances de la técnica moderna ponen a la vista de todos los hombres posibilidades insospechadas de bienestar material y de cultura. Las grandes masas proletarias que en el mundo subdesarrollado viven al margen de esos bienes, toman conciencia de su miseria, de la injusticia de un "orden" que las priva de lo indispensable para una vida humana, y de su derecho a exigir un inmediato cambio.

Como alguien a escrito, "durante milenios las masas humanas forjaban el destino de una minoría de privilegiados que gozaban de la vida. Pero esto ya pasó. Hoy día las masas

advierten los milagros de la ciencia y los derechos que ésta les proporciona. Cada día más, despertarán a una voluntad revolucionaria que nada podrá detener.

Quién abra los ojos y tienda la mirada hacia cualquier parte de la tierra, contemplará expresiones de esta voluntad revolucionaria. Los pueblos de Africa y Asia se independizan del colonialismo, haciendo surgir multitud de nuevos Estados. Los pueblos de América Latina se agitan por el afán de disponer y aprovechar de sus riquezas naturales. Por doquier se mire, los trabajadores reclaman su derecho a un nuevo trato, que valore su dignidad humana y les reconozca el lugar predominante que les corresponde en la sociedad. Buena parte de los pueblos de Europa, del Asia y aún de nuestra América, buscan su progreso por el camino de la evolución comunista. Y aún en las naciones superdesarrolladas, se observan signos inusitados de transformación: en Estados Unidos de Norteamérica, la integración, la integración racial de los hombres de color; en las grandes naciones de la vieja Europa, el progresivo avance hacia su unificación.

¿Puede alguien imaginarse que Chile permanece fuera de este proceso? Cuando más de un tercio de la población nacional carece de todas las ventajas que otorga la civilización de nuestro tiempo; cuando de cada 1.000 niños que nacen, 117 mueren en el primer año de vida; cuando de 327.000 niños que ingresan a primera preparatoria, sólo 70.000 egresan de sexta, 11.500 terminan los estudios secundarios y únicamente 4.000 llegan a la universidad; cuando de 572.000 muchachos, de 15 a 19 años, el 76% no asiste a ningún establecimiento educacional, y de éstos, el 40% no trabaja; cuando el 10% de la población activa percibe el 50% del ingreso total del país y deja la otra mitad para distribuirse entre el 90% restante; cuando de los 60.300 empresarios enrolados como contribuyentes sólo 1.200 pagan impuesto global complementario; cuando aquí, en pleno Santiago, hay poblaciones como la "José María Caro", con más de 100.000 habitantes, donde durante años no se recoge la basura... ¿puede alguien creer que Chile escape a la revolución universal?

Por nuestra parte, pensamos que en Chile la revolución está en marcha, y si así no fuese, que debería estarlo, porque la justicia exige un cambio rápido, profundo y completo de

este estado de cosas. Entre la revolución y la conservación del orden existente, estamos con la revolución.

El problema consiste en cómo ha de hacerse esta revolución y quienes han de dirigirla: o la hacemos nosotros, por los caminos de la libertad, o la harán otros, por las vías violentas del totalitarismo comunista.

LA DEFENSA DE LA DEMOCRACIA

Se engañan quienes creen poder eludir esta alternativa mediante una especie de unión sagrada para lo que llaman "defender la Democracia". La mera conservación de las actuales formas democráticas significa muy poco o nada para las grandes mayorías proletarias. Tampoco basta resolver los problemas de Chile, ni garantiza que serán resueltos. Y bien puede interpretarse como una simple pantalla, tras la cual se oculte la mantención de los privilegios que el régimen vigente otorga a las minorías afortunadas.

La única manera efectiva de defender la Democracia consiste en vivificarla, mediante la incorporación real del pueblo trabajador al ejercicio del poder y profundas reformas sociales y económicas que coloquen al hombre proletario en condición de mirar la vida con fe, esperanza y alegría.

Es lo que nosotros pretendemos y no otro es el fin del Programa Nacional de Gobierno que estudia este Congreso. Tenemos fe en el pueblo y una decidida e irrevocable voluntad de terminar con todos los privilegios, rutinas y estructuras injustas que mantienen en la miseria y desesperanza a la mayoría de los chilenos.

Se trata de poner a Chile "en forma" para emprender nuevas jornadas, mediante la democratización y racionalización de sus instituciones políticas, administrativas y jurídicas. Se trata de multiplicar los bienes y servicios disponibles para satisfacer las necesidades del pueblo, mediante la adecuada utilización y desarrollo de todos los recursos humanos y

naturales del país. Se trata de distribuir el ingreso y las cargas con justicia, para que no haya quienes padecen miseria mientras otros se regalan en la abundancia.

TAREA PARA TODOS LOS CHILENOS

Estamos seguros de que este programa es posible de realizar. Más aún, tenemos la convicción de que es el único que interpreta los profundos anhelos de la gran mayoría de nuestro pueblo, y el único camino justo y racional para afrontar los problemas de la hora presente y construir el porvenir de Chile.

Abrigamos la esperanza de que las deliberaciones de este Congreso, al que tan selecto y crecido número de profesionales y técnicos trae el aporte de su capacidad y experiencia, contribuyan no sólo a perfeccionar técnicamente este Programa, sino también a proyectarlo ante la conciencia nacional como la imperativa tarea de todos los chilenos.

Es ésta, realmente, una tarea en que hay trabajo para todos. Para los trabajadores, los empresarios y los profesionales; para el agricultor, el industrial y el comerciante; para el campesino, el minero y el hombre de mar. Una tarea a la cual vale la pena consagrar la vida y que debe constituir la misión histórica de nuestra generación.

¡Señores congresales! Tenemos una grave obligación para el pueblo de Chile. Es éste quien reclama nuestro indispensable aporte de preparación científica. ¡Gracias por haber concurrido, a otorgarlo! ¡Gracias, en especial, a los profesionales y técnicos independientes que nos han traído su concurso espontáneo y generoso! Que nuestro trabajo de ahora y el que todos debemos seguir realizando, después de este Congreso, en equipos técnicos permanentes a través del país entero, sean bendecidos por el soplo creador y se conviertan en el camino que el pueblo de Chile haga suyo para realizar una nueva etapa histórica de progreso y de justicia. He dicho.

JUVENTUD

EL NUEVO HORIZONTE DE AMERICA LATINA

Esta sección se publica bajo la dirección y responsabilidad de los redactores Srs. Rodrigo Ambrosio, Claudio Orrego V., Palcar, Marco Antonio Rocca S. y Fernando Sanhueza H.

"Medios Políticos en América Latina"

RODRIGO AMBROSIO BRIEBA.

Presentamos la segunda parte del artículo de Rodrigo Ambrosio Brieba, cuyo texto inicial apareció en el N° 276 de Política y Espiritu.

JEFES, IDEOLOGIAS Y PARTIDOS

ESTABILIZACION DE LA SOCIEDAD SIN LEY.

Hasta aquí hemos analizado los mecanismos legales que dan a una sociedad normal su estabilidad. Hemos visto también en qué condiciones y bajo qué requisitos es lícito que brar esa legalidad.

Es evidente que la ruptura del orden legal debe impulsar a la sociedad en una dirección desintegradora. La fuerza tiende a dispersar, a anarquizar. Podemos preguntarnos, por lo tanto, cuáles son los factores que en este caso cohesionan la fuerza y la dirigen contra objetos precisos. Cuál es el mecanismo que reemplaza al sistema legal y que da unidad y estabilidad a esta sociedad. Quién polariza las fuerzas sociales y evita su desintegración.

Pensamos que los jefes y las ideologías cumplen en los procesos revolucionarios este papel. Es lo que ahora analizaremos para ver qué problemas morales se presentan.

¿ES POSIBLE UNA REVOLUCION SIN JEFE?

Es difícil prescindir en un proceso revolucionario de la figura del jefe. La confusión

y el ritmo de la revolución exigen que "cier-tos" hombres de excepcional calidad hagan nacer del caos un orden nuevo. Son, pudiéramos decir, los profetas que tienen la mirada puesta más allá de lo presente.

Pero además de esta anticipación intelectual del camino, está el papel de símbolo que el jefe juega para la masa. Porque para muy pocos una revolución tiene contenidos precisos, científicos. Para la gran mayoría se trata de algo más primario, emocional, casi religioso. Se adhieren, no a través de ideas, sino de símbolos visibles de un gran contenido afectivo. Y el jefe es el símbolo principal. Es casi un dios, y su palabra dogma. Es la encarnación de la voluntad colectiva. Da orientación y finalidad a la vida. Genera las virtudes revolucionarias.

"NOSOTROS, EL PUEBLO".

¿Hasta qué punto no está aquí el germen de una alineación colectiva, la disolución del propio pensamiento en el de los ídolos, la sustitución de la rectitud por la fidelidad al líder? ¿No puede esto convertirse en un vulgar raptó de las muchedumbres: el jefe frente a la multitud atomizada, reemplazando la voluntad popular por su propia voluntad?

"Los jefes dicen, "nosotros el pueblo", cuando en realidad sólo hablan ellos y no el pueblo; únicamente la decisión final del pueblo puede demostrar si esa figura de dicción era cierta o errónea. Pero cada vez que una parte habla en nombre del todo, esa parte tien-

de a creer que es el todo" (*). Es el riesgo de los jefes.

El jefe más maduro y más honesto, jamás podrá pretender que su intuición de la voluntad popular puede sustituir por tiempo indefinido el debate del pueblo organizado de donde nace la voluntad popular efectiva. Es, pues, tarea de una jefatura revolucionaria, tender a organizar al pueblo y crear condiciones para un debate responsable, crítico, tolerante en las bases.

LA IDEOLOGIA DE LA REVOLUCION.

Pero la integración de una sociedad o de un proceso social no pueden depender de la vida de un hombre. Por eso los jefes empeñados en una revolución profunda recurren a una ideología en la cual educan políticamente al pueblo. Esta ideología permite unificar la acción, interpretar el pasado, planificar el porvenir. De tal modo, la integración que descansaba en la fragilidad de un jefe, es trasladada a una base más sólida y más definitiva: la conciencia de las masas.

Veamos los modos como se puede presentar la ideología de la revolución. Puede contener un programa político concreto, o un programa político con cierta base doctrinaria común, o un programa, una doctrina y una filosofía.

EL CUADRO DE LOS PARTIDOS EN UNA REVOLUCION.

Pero las ideologías no son entes abstractos, se organizan. Los partidos no son más que esto: organizaciones ideológicas, o ideologías organizadas. Ahora bien, las fuerzas políticas revolucionarias pueden ser un grupo de partidos aliados transitoriamente, o un frente de partidos de acuerdo en una política integral a largo plazo, o un único partido revolucionario.

Desde un punto de vista más general, puede ser que una revolución no altere el cuadro de los partidos políticos que había antes de la revolución, que todo el abanico político cruce la revolución y permanezca después de ella. Puede ser que la revolución signifique un vuelco tan profundo que cambie totalmente la correlación anterior de los partidos políticos y produzca la concentración

en dos frentes políticos categóricamente opuestos: el de la revolución y el de la contra-revolución. Puede suceder, por último, que la revolución signifique un conflicto físicamente tan violento que el partido o los partidos revolucionarios, para subsistir, deban eliminar toda oposición ideológica y todo partido contra-revolucionario.

Esto es lo que puede ocurrir. La tendencia natural nuestra será tachar estas posibilidades como totalitarias y estas otras como democráticas, éstas como morales y aquellas como inmORALES.

LA PRENSA LIBRE EN EL PAIS DE LOS ANALFABETOS.

Sin embargo, una vez más, no se trata aquí de elegir la fórmula que nos parezca más equilibrada teóricamente. Se trata de saber qué contenido concreto tendrán en la situación en que la vamos a aplicar.

Una misma alternativa significa cosas muy distintas según el nivel de desarrollo de los países. Por ejemplo, es muy diferente cerrar los diarios en un país donde el 90% de la población es analfabeta, que cerrarlos en otros donde sólo lo es el 10%. O sea, hay un determinante de situación que puede hacer depender el juicio moral, más que de si se cierra un diario o se cierran todos, del número de analfabetos.

Igual cosa sucede con los partidos políticos. Suprimir los partidos políticos en un país donde la masa, suficientemente culta, participa activamente en estos partidos y siente interpretadas en ellos sus ideas e intereses, es muy distinto a suprimirlos allí donde nos son más que la fachada de caudillos ambiciosos y de intereses de grupos, y donde la gran masa inculta no tiene conciencia política y está al margen de las actividades de los partidos.

UN EJEMPLO AUDAZ.

En estas condiciones —un ejemplo audaz— ¿por qué no puede concebirse un partido único que eduque políticamente, que habitúe al análisis político y a los procedimientos democráticos, que vayan dando origen en su seno a diversas tendencias, embriones de futuros partidos múltiples, hasta que el pueblo esté apto para una democracia?

¿Utopía? Quizás, pero ha sido el caso del partido único creado en Turquía durante la

(*) J. Maritain, *El Hombre y el Estado*, p. 116—Ed. Gmo. Kraft. B. Aires, 1956.

dictadura de Kemal, entre las dos guerras, que en 1950 ha derivado en un sistema democrático al triunfar en las elecciones una de las corrientes internas opositoras. Desgraciadamente, esta tendencia al transformarse en partido triunfante ha querido echar pie atrás y reconstituir el partido único en su provecho. Es lo que ha provocado el golpe de estado de 1960. Pero la experiencia está ahí...

Así pues, muchas soluciones que para Chile pueden parecer totalitarias, para otros países no lo son. Muchos problemas morales que nosotros nos planteamos a otros niveles de desarrollo no existen, no se alcanzan a plantear. Es vital tener la flexibilidad suficiente para ver en cada situación qué valores son los que están real, y no teóricamente, en juego.

TRES RASGOS UNIVERSALMENTE TOTALITARIOS.

A pesar de esto, yo creo que se pueden señalar tres abusos que rebasan el carácter particular de las situaciones.

1) Suprimir el diálogo político, o sea, suprimir las fuerzas políticas contrarrevolucionarias, sin que se cumplan los requisitos que hemos señalado más adelante para un empleo legítimo de la fuerza, especialmente aquellos que se refieren a que los obstáculos sean insalvables, y a que la medida sea proporcional al obstáculo.

2) Suprimir el derecho de crítica dentro de los partidos. Evidentemente, ésta crítica debe hacerse en los organismos correspondientes y en el momento oportuno. Pero lo importante es que en esas circunstancias haya garantías suficientes para debatir críticamente. Lo contrario es la imposición de camarillas y el culto a la personalidad, vicios, en distintos grados, presentes en todos los partidos del mundo, pero que en algunos casos se hacen superlativos.

3) Integrar a la ideología de la revolución valores que no son compartidos mayoritariamente por las fuerzas revolucionarias. Está muy bien que en un país musulmán, la ideología de la revolución integre además del programa político, por ejemplo, los valores mahometanos. Pero en países en donde conviven muchas filosofías, la ideología de la revolución debe integrar al programa sólo

aquellos principios doctrinales comunes a todas esas filosofías y no principios que resulten incompatibles con algunas de ellas, que las fuercen, que las presionen, que las alejen.

LA LIBERTAD EN JUEGO

EL "SACRIFICIO" DE LIBERTADES QUE NO SE TIENEN.

Todos los problemas morales que plantea el uso de la fuerza —sea respecto de la legalidad, de los jefes o de las ideologías— se pueden resumir en un solo problema: el de la libertad. Es el baluarte manoseado de los fariseos. Pero también, sin duda, el valor esencial que se está jugando en estas situaciones.

Si queremos resumir en términos de libertad todo lo que hemos dicho en esta segunda hipótesis, debemos introducir un doble relativismo sociológico y ético.

El primero, un relativismo de las condiciones sociales, del nivel de desarrollo. Se "sacrifican" libertades que no se tienen, sacrificio aparente. En Chile, por ejemplo, el eliminar la independencia del poder judicial es un sacrificio real, una pérdida, un rasgo totalitario, regresivo; pero a lo mejor en otro país latinoamericano nadie puede asegurar que al perderse la independencia del poder judicial se ha perdido realmente un poder judicial independiente, y no el instrumento de un caudillo o de una clase para eliminar a sus adversarios. En muchas situaciones, libertades que nos parecen sacrificadas no lo han sido, porque ni siquiera se poseían.

PATERNALISMO Y PERSONALIZACION.

El segundo es un relativismo de las condiciones morales. Se sacrifican realmente algunas libertades para vivir realmente otras. Se sacrifican, por ejemplo, las libertades secundarias de unos pocos para que las libertades primarias sean extendidas a muchos. Y el balance entre las libertades que se pierden y se ganan será siempre difícil y ambiguo. Por eso estos procesos no se pueden juzgar por actos aislados, sino por la **tendencia** global que desarrollan en un período largo.

Dos tendencias son posibles. La de una revolución paternalista, que ve en el pueblo un grupo de niños que no saben lo que quieren, a quienes se les reparten cosas para que

sean felices. O la de una revolución personalizante, que se propone el crecimiento de las personas, dándole no sólo cosas —por indispensable y justo que sea este reparto de las cosas, de los bienes, del nivel de vida— sino, sobre todo, dándole responsabilidades cada vez mayores.

La primera es la revolución totalitaria, la segunda es la revolución verdaderamente liberadora. La primera es como un viejo pascuero que trae regalos, pero del cual siempre se estará dependiendo. La segunda es como un maestro que educa, que desarrolla potencias, que libera.

SENTIDO DE LA OPOSICION

CUANDO NO SE CONTROLA EL PODER...

Hasta aquí hemos analizado dos hipótesis, una de democracia formal y otra de fuerza. Ambas bajo el supuesto de que tenemos el poder, de que controlamos todas las variables del cuadro político. Sin embargo lo más probable es que no dominemos la situación, que se nos escapen muchas variables, por ejemplo, la variable comunismo, o la variable militares, o la variable masas, etc. Un elemental y honrado sentido de realismo nos obliga a revisar nuestras hipótesis desde este ángulo.

En la primera hipótesis, de democracia formal, si no tenemos el poder, podemos estar en la oposición o colaborando con el gobierno. En la de violencia, exactamente lo mismo, podemos estar en la contrarrevolución o colaborando con la revolución. O sea, cualquiera que sea la hipótesis, siempre hay dos actitudes posibles cuando no se tiene el poder: oposición o colaboración.

De más está decir y advertir, que estas actitudes no son siempre tajantes. Es difícil que exista una oposición 100%, o sea un desacuerdo absoluto. O una colaboración 100%, o sea, un acuerdo absoluto. El 100% es en política poco probable y en moral, sospechoso (de mala fe o de oportunismo).

HACER VISIBLE EL ESTANCAMIENTO.

¿Cuál puede ser el sentido de una oposición a un gobierno legal? A mi juicio:

1) Hacer visible el estancamiento de la situación, lo que usando los términos del análisis del comienzo, significa: hacer visible la

incapacidad del gobierno para desarrollar e integrar los distintos sectores o cuerpos intermedios del país (especialmente el económico en nuestros países) y, sobre todo, la ausencia de las capas y las aspiraciones populares en la política gubernamental.

2) Ya que no se tiene el control del poder político, trabajar en los cuerpos intermedios —como son las municipalidades, los sindicatos, las universidades, etc.— para ir formando los cuadros de la nueva sociedad y orientar hacia ella las comunidades de base a través de cambios, que en ellas, se pueden hacer desde ya.

En ciertas situaciones muy excepcionales y con ciertos requisitos que ya hemos examinado con detalle, esta oposición puede y debe transformarse en una oposición violenta o insurreccional. Pero lo que constituye una grave irresponsabilidad política es supervalorar la insurrección, adoptarla forzosamente para situaciones en que claramente no se justifica, sacrificar todo el trabajo político del mundo y las posibilidades reales de cambio a una eventual y fantasmal revolución, que nunca llega porque ni pega ni junta...

NO BASTA QUE SE SUPRIMAN LIBERTADES.

La oposición a un gobierno de facto suele ser más compleja. Hemos dicho que no basta que un gobierno sea ilegal, e incluso que no basta que suprima algunas libertades, para que sea condenable. Hay que evaluar las libertades que se sacrifican y las libertades que se conquistan. Y el balance —hemos dicho también— es extraordinariamente difícil y ambiguo. Por ejemplo, la realidad de Paraguay y de Cuba, que podrían tener gran similitud externa, arrojan un balance de libertades totalmente distinto.

En fin, cuando se llega a la conclusión de que un gobierno es más totalitario que personalizante, que esclaviza más que libera, tenemos el deber moral de oponernos. Pero si la resistencia que el gobierno nos ofrece nos obliga a usar la fuerza, no basta que sea totalitario para que la usemos. Deben cumplirse los demás requisitos ya señalados: agotar otros recursos, fuerza proporcional, fuerza justa, y especialmente dos: posibilidad de éxito y seguridad de desembocar en una situación mejor. Por ejemplo, la heterogénea revolución cubana debería preguntarse seria-

mente si tiene posibilidades de éxito (quinto requisito) sin entrar en compromisos con intereses económicos y políticos regresivos, que en la hipótesis de un triunfo, serían un factor de retroceso social (sexto requisito).

SENTIDO DE LA COLABORACION

POSIBILIDAD DE DINAMIZAR LA DEMOCRACIA FORMAL.

La otra actitud posibles es la de colaboración.

La colaboración en una situación legal tiene sentido cuando se cree en la posibilidad de que el gobierno haga eficaz la democracia formal. Es decir, en los términos de nuestro análisis, cuando se ve posible que el gobierno plantee una política que responda a las aspiraciones populares y sea capaz de dirigir y estimular el desarrollo equilibrado de los sectores o cuerpos intermedios.

Cuando el gobierno ve degradarse su poder y caminar hacia la anarquía o hacia la impotencia radical de su autoridad, puede ser lícito al gobierno como tal o a una fracción que colabora con este gobierno dar un golpe de estado. Pero no será nunca suficiente insistir que este paso sólo puede ser dado bajo las condiciones muy particulares que ya hemos visto.

Más complejo se presenta el problema de la colaboración con un gobierno de facto por lo difícil que resulta en muchos casos apreciar la calidad y el volumen de sus tendencias liberadora y esclavizadora.

NOSOTROS COMO GARANTIA DE HUMANIZACION.

En todo caso, es importante aquí darse cuenta de que uno también es un elemento que determina la situación, que influye, que la define. En la medida en que entremos a colaborar con un gobierno ambiguo seremos dentro de él un factor de luminosidad, de purificación, una garantía más de democratización. Viceversa, cuando abandonamos un gobierno ambiguo, nuestro retiro debilita las tendencias liberadoras que en él se puedan alimentar.

Nuestro gran escrúpulo en esta consideración es el afán de ser políticos puros. Mounier decía: "Si toda acción nos inserta en un mundo de datos pre-existentes, nunca existe pureza en la acción. Todas las situaciones

son impuras, mezcladas, ambíguas, y de hecho desgarradoras. Querer actuar sin abandonar principios o sin ensuciarse las manos revela una contradicción en los términos: pone de manifiesto un fariseísmo egocéntrico supeditado más a la imagen de sí que al destino común de los hombres" (*).

UNA DISCREPANCIA EFICAZ.

A la consideración precedente hay que agregar aún otra más práctica. Si uno desea colaborar, pero discrepa en alguno o en muchos aspectos de un gobierno de facto ¿cuál es el lugar donde esta discrepancia puede tener más repercusión, dónde es más eficaz? ¿Fuera del gobierno —recordemos que es un gobierno de facto— sin seguridades de poder hacernos oír, sin influencia alguna en los centros del poder; o dentro de este gobierno, en su mismo seno, disputando palmo a palmo cada una de las decisiones y cada una de las influencias?

LA COLABORACION EN MATER ET MAGISTRA.

La médula de la colaboración en cuanto problemas moral está en el hecho de que grupos que no tienen una perfecta homogeneidad de puntos de vista, que tienen una procedencia ideológica diferente, se unen para realizar en común una acción o un conjunto de acciones prácticas. Es decir, se funda en la doctrina del pluralismo. Bástenos recordar aquí el párrafo tan claro y categórico de Mater et Magistra (**), que él citaba. "Los católicos consagrados al ejercicio de actividades económico-sociales, por su profesión tienen frecuentes relaciones con otros que no

(*) E. Mounier, ¿Qué es el personalismo?, p. 47—Ed. Criterio, B. Aires. Maritain ha expresado la misma idea casi en los mismos términos: "El temor a mancharnos por penetrar en el contexto de la historia no es virtud, sino una manera de escapar de la virtud. Algunos parecen creer que meter nuestras manos en este universo real y concreto de las cosas relaciones humanas donde existe y circula el pecado, es en sí un pacto con el pecado, como si éste se contrajera desde afuera y no desde adentro. Esto no es más que un purismo farisaico: no es la doctrina de la purificación de los medios". El hombre y el Estado, p. 78—Ed. Gmo. Kraft, B. Aires, 1956.

(**) Mater et Magistra, N° 63—Edición Revista Mensaje.

poseen la misma visión de la vida. En tales relaciones, nuestros hijos estén atentos para ser siempre consecuentes consigo mismos, para no descender a compromisos en materia de religión y de moral; pero al mismo tiempo vivan y se muestren animados de espíritu de comprensión, desinteresados y dispuestos a colaborar lealmente en la actuación de objetivos que sean por su naturaleza buenos, o al menos se puedan reducir al bien”.

PLURALISMO Y TEOLOGIA DE LA HISTORIA.

La actitud de la Iglesia en esta materia responde a una profunda concepción teológica de la historia.

Pío XII, en un discurso a estudiantes italianos en 1958, después de una optimista mirada al mundo actual, dice que “los hombres se están dando cuenta, no sólo de su creciente interdependencia, sino que también de su estupenda unidad. Esto significa que la humanidad se volverá cada vez más preparada para sentirse el Cuerpo Místico”.

El pueblo de Dios, la humanidad entera, va caminando espontáneamente hacia una unidad cada vez mayor. El cielo será la culminación de esa unidad en el amor. La historia es la marcha hacia esa unidad en el amor. En esta marcha los bautizados —es decir la Iglesia— cumplen un papel especial: dar a la humanidad clara conciencia de que al final hay un cielo, dar al pueblo de Dios fe y esperanza. Pero todos los hombres —bautizados o no, conscientes o no de que hay al final de esta marcha un cielo— están amando ya, están construyendo la historia, están participando en la marcha (*).

¿Qué habría de impedir, pues, que teniendo los hombres vínculos tan profundos, colaboren en las tareas comunes a pesar de sus diversas posiciones filosóficas o religiosas?

SENTIDO DEL FRACASO POLITICO

NO PECAREMOS CONTRA LA ESPERANZA.

Es esa visión histórica también la que nos sostendrá si perdemos todas nuestras posibi-

(*) Cfr. Juan L. Segundo S. J., *Función de la Iglesia en la realidad rioplatense*—Barreiro y Ramos S. A., Montevideo, 1962.

lidades políticas. Porque si fracasamos en la conquista del poder, si fracasamos o es imposible la colaboración, si fracasamos o es imposible la oposición legal o violenta, o sea, si jugamos todas nuestras alternativas políticas y las perdemos —y ésta es una posibilidad que no podemos escamotear— ¿qué actitud tendremos? ¿Viviremos eternamente frustrados, miraremos el porvenir con escepticismo, juzgaremos a los que nos gobiernan con resentimiento? ¿Imitaremos el Ejército Secreto de Argelia en su penosa desesperación?

No. Somos cristianos. No pecaremos contra la esperanza. Miraremos la historia con serenidad, sin amarguras, incluso, recordando que el Reino avanza por todos los caminos de la historia, con un alegre optimismo. Porque sabemos que los esquemas políticos triunfantes —los nuestros o los ajenos— perdurarán sólo en lo que tienen de profundamente humano. Y tarde o temprano, se abrirán a valores más complejos y más ricos. Entonces los cristianos tendrán de todas maneras una palabra que decir, no para volver atrás y decir: “Ven, teníamos razón”, sino para asumir positivamente el movimiento histórico como lo asumirá Cristo en la recapitulación final.

RESUMEN.

Analizar esta última posibilidad —la de no tener posibilidades políticas!— tiene el peligro de dejar una sensación fatalista. No estoy predicando la abstención, la indiferencia o el pasivismo político. Todo lo contrario.

Nuestra primera hipótesis —y yo diría **nuestra primera tarea**— es la de poner toda nuestra audacia e imaginación para hacer eficaz la democracia formal. Nuestra segunda hipótesis —**supletoria de la primera**— es correr serenamente el riesgo de la fuerza como método político.

Y una vez que nos hayamos jugado a fondo en estas dos hipótesis, una detrás de la otra, prudentes en el poder, intransigentes en la oposición, abiertos en la colaboración, sólo entonces si quedamos políticamente reducidos, sin opciones posibles, aún en este caso nuestra esperanza no podrá desmayar y seguiremos dando gracias a Dios.

LIBROS DE ACTUALIDAD QUE SE PUEDEN ADQUIRIR
EN LA LIBRERIA DEL PACIFICO, AHUMADA 57

LA REFORMA TRIBUTARIA FRENTE A LA ECONOMIA
CHILENA Eº 1,30
Fernando González R.

Un estudio de quemante actualidad. Valiente, constructivo y de innegable valor polémico.

CUBA UNIVERSITARIA Eº 1,50
Luis Boza D.

Cruda y realista exposición de la realidad universitaria cubana, escrita por un grupo de estudiantes cubanos exilados.

LAS FIERAS TAMBIEN DESCANSAN Eº 2,40
Rafael Sousa

Novela que cautiva al lector desde las primeras páginas, por su impecable estilo, y que a través de las felices semblanzas psicológicas de sus interesantes personajes, lo conduce, en forma casi insensible, a profundas reflexiones sobre desconcertantes problemas de las gentes de nuestro tiempo.

LLAMPO DE SANGRE Eº 3,20
Oscar Castro

4ª edición. La galanura del estilo, la amenidad de la narración y el profundo conocimiento que revela el autor de la psicología, costumbres y supersticiones del minero chileno, hacen de esta novela del inolvidable poeta rancagüino, lo más logrado que se haya escrito sobre el tema.

VITAMINA JA Eº 1,30
Avelino Urzúa y Antonio Dagnino

Lo que todo el mundo busca y necesita. Humorismo sano y bien dosificado. Numerosos chistes buenos, como los que Ud. desea oír y poder contar.

Texto completo de la Pastoral Eº 0,12

Foro radial sobre la Pastoral Eº 0,12

INFORMATIONS CATHOLIQUES INTERNACIONALES Eº 0,45



LIBROS DE ACTUALIDAD QUE SE PUEDEN ADQUIRIR
EN LA LIBRERIA DEL PACIFICO, AHUMADA 57

EL GRAN CREPUSCULO
Bernard Poirot-Delpech

Eº 3,-

La novela más elogiada por la exigente crítica francesa, debida a la pluma de uno de los valores jóvenes de la nueva generación de escritores galos, Poirot-Delpech, ganador del "Prix Interallié", ha sido felicitado por Francois Mauriac en los siguientes términos: "Ud. es un gran escritor, señor Poirot-Delpech, y Ud. será un moralista... como lo ha sido todo autor de importancia en Francia a la manera de Rabelais o de Montaigne".

EN TANGER, ZONA INTERNACIONAL
Joseph Kessel

Eº 3,20

Una ficción literaria debida al talento creador de uno de los más estables escritores franceses contemporáneos. Kessel, ganador del Premio de los Embajadores (1961) y laureado con el Premio Príncipe Rainiero, acaba de ser designado miembro de la Academia francesa (noviembre de 1962).

CAMBIO SOCIAL EN CHILE
Joseph H. Fichter

Eº 3,50

Un libro fundamental para entender los problemas de Chile. Estudio realizado por un equipo investigador de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica, dirigido por el R. P. Joseph H. Fichter S. J., Director del Departamento de Sociología de "Loyola University of the South" de New Orleans.

REVOLUCION EN CHILE
Sillie Utternut

Eº 2,50

9ª edición. El mayor éxito editorial del año: 18.000 ejemplares vendidos en 3 meses. Calificado por la crítica como el libro humorístico más bien logrado de los últimos años.